

UNIVERSIDAD CATOLICA DE LA SANTISIMA CONCEPCION

FACULTAD DE COMUNICACIÓN, HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN HISTORIA

**Descontento y organización popular: Mutuales, Mancomunales y
Sociedades de Resistencia. Las grietas de la nación (1891 – 1919). Una
mirada desde la ciudad de Concepción.**

Seminario para optar al grado académico de Licenciado en Historia

Estudiante

Claudia Tamara Sagredo Astudillo

Profesor Guía

Mg. Natalia Baeza Contreras

Concepción, Campus San Andrés, a quince de diciembre de dos mil diecisiete

Agradecimientos

La investigación aquí realizada no puede ser sino fruto de un trabajo que recibió influjos directos e indirectos de muchas personas que acompañaron este caminar. Por lo que se hace profundamente necesario dar un espacio para agradecer a cada una de las personas que, de una o otra forma, hicieron que esto fuese posible.

En primer lugar, a mi madre y a mi padre, sin su compañía, apoyo y ayuda que hace veintidós años he recibido, no sería hoy quien soy. Tengo una deuda impagable con ellos.

A mis maestros, Natalia Baeza y Diego Mundaca, quienes me permearon con todo su conocimiento dentro y fuera de las aulas, y creyeron en mí desde el minuto uno.

A mi compañero, amigo y colega, Francisco Mena, quien caminó conmigo estos últimos cuatro años, con quien maduré intelectualmente. Gracias por las largas jornadas de estudio, por leer todos mis trabajos, por acompañarme en las victorias y en las derrotas, en definitiva, por lo transversal de tu compañía, la cual es invaluable.

A Nicolás Aranguz, quien siempre estuvo dispuesto a leer los avances de esta investigación y, coopero con más de un libro para el desarrollo de la misma. A Mariarebeca Sabag, quien participó como una excelente ayudante en este periodo. A ambos, por su amistad y cariño.

A todas y todos: Gracias.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1: Planteamiento del problema	5
Planteamiento del problema.....	6
Justificación	13
Objetivos.....	18
Preguntas de investigación.....	19
Supuesto histórico	20
Problemáticas teóricas y metodológicas.....	21
Capítulo 2: Estado del arte	25
De los postulados ideológicos.....	27
De la problemática.....	30
De los trabajadores y las ideas igualitaristas	33
De las fuentes primarias.....	36
Capítulo 3: Marco Teórico	38
Capítulo 4: Contexto histórico.....	54
Capítulo 5: Las grietas de la nación: agrupación y organización popular en Chile, siglos XIX y XX.	82
Mutuales	83
Sociedades de Resistencia	88
Mancomunales	94
Capítulo 6: La sociedad en movimiento de la ciudad de Concepción.	98
Concepción y el auge modernizador: evolución económica y social en la segunda mitad del siglo XIX.....	99
Modernización para los grupos populares: problemáticas sociales y continuidad del orden existente (1895-1907).....	106
La agrupación y organización del pueblo penquista	111
Organización popular en los inicios del siglo XX: El caso de la Confederación Obrera de Concepción.	115
Conclusiones.....	121
Bibliografía.....	126

Introducción

La investigación presenta diferentes formas de sociabilidad política emanadas en Chile a fines del siglo XIX y principios del XX, época en donde los trabajadores no tenían pauta legal; además, se estudiará el caso de Concepción y su camino hacia el movimiento obrero. El trayecto que siguió dicho movimiento, desde sus inicios, tiene que ver con el descontento, la agrupación y, la organización popular, en ese mismo orden de factores. En primer lugar, se debe tener presente que los trabajadores del Chile decimonónico se encontraban en situaciones precarias, no solo en términos laborales, sino transversalmente, en las diferentes áreas de su desarrollo humano. Ante tan problemático escenario es que se agrupan de diversas maneras para mitigar y/o revertir de alguna forma la situación por la que estaban pasando. Con el paso de los años, los trabajadores y las trabajadoras partícipes cobran mayor madurez, por lo que la agrupación se transforma en organización popular cuando logran complejizar el estado de su colectividad, tanto en objetivos, acciones, orgánica, etc. Esta actividad, generada por el segmento descontento de la sociedad, es la que desarrolla el posterior movimiento obrero, por lo que se estima más preciso señalar que, sobre esta temática, hay una “sociedad en movimiento”, que sentó las bases de dicho movimiento obrero a través de las diferentes sociabilidades pre-sindicales, las que se desarrollaron en un contexto de sindicalismo libre, para luego, al final del periodo estudiado, pasar a uno legal, como resultado de un proceso social amplio que manifiesta una realidad concreta, en donde el derecho se ve forzado a actuar.¹

Concepción, para fines del siglo XIX, era una de las tres ciudades más importantes del país². Siguiendo también la lógica de Santiago y Valparaíso, poseía una población fracturada por las problemáticas sociales. Por una parte, una elite desconectada que se construía palacios para vivir y, por otra, un bajo pueblo padeciendo todos los males que trajo consigo la aglomeración de gente en las ciudades. Esta situación generó la existencia de diferentes organizaciones populares en el Gran Concepción, con diversos caracteres según el tipo de trabajo que estos desarrollaban. Además, en la “Capital del Sur” se generó

¹ NAUDON, Andrés. (2013). *La cuestión social y el derecho*. RIL. p. 15.

² HERNÁNDEZ, Hilario. (1983). El gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana. *Revista de Informaciones geográficas*. p. 60.

la *Confederación Obrera de Concepción*, que agrupó a dieciocho diferentes organizaciones de trabajadores y trabajadoras de la zona.³

Entonces, teniendo en cuenta las diferencias que presentó el desarrollo del pre-sindicalismo o, el sindicalismo de hecho en Chile, la presente investigación va a partir de la idea de que Concepción tuvo una clase obrera profundamente organizada, en donde la dicha Confederación no es, sino, reflejo de ello. Esta situación le otorgó a Concepción una posición diferente en función al panorama chileno y, hacia el movimiento obrero.

Para poder desarrollar una investigación de manera tal que pueda verificar o improbar la anterior afirmación es que se hará necesario, de manera general, comprender a las agrupaciones sociales de carácter pre-sindical en Chile y, específicamente, en Concepción, entendiendo su transformación hacia el movimiento obrero en el periodo estudiado. Para ello es que, además, se deberá conocer la génesis de las problemáticas sociales y políticas surgidas tras los pensamientos pre-sindicales del Chile decimonónico; identificar las características socioculturales de las primeras agrupaciones pre-sindicales, considerando las ideas que estas desarrollan en su formación y tránsito hacia el movimiento obrero; y, por supuesto, reconocer el rol que jugó la Confederación Obrera de Concepción en la organización del proletariado penquista y, su incidencia en el movimiento obrero chileno.

Por otra parte, es prudente comprender el curso que sigue la investigación, en función de dotar de cierto orden al desarrollo de este escrito e introducir someramente al lector en lo que encontrará en cada uno de los apartados del estudio que aquí se presenta.

La investigación se subdivide en seis capítulos, los cuales conforman el centro del estudio histórico. El capítulo uno lleva por nombre *Planteamiento del problema* y, en el, se encontrará la columna vertebral de la investigación, es decir, el aparato metodológico con el cual se construye el cuerpo del estudio. Además, a modo de reflexión, se expondrán algunas problemáticas teóricas y metodológicas. El capítulo dos corresponde al *Estado del arte*, o de la cuestión, en donde se revisarán los estudios previos que aportan al desarrollo de la presente investigación; en este capítulo se debe pesquisar la bibliografía más importante en función de la temática a desarrollar y, posee un subcapítulo que trata las

³ SCHNEIDER, Carlos y ZAPATTA, Francisco. (1950). *Libro de oro de la historia de Concepción*. p. 367.

fuentes primarias. El capítulo tres corresponde al *Marco Teórico*, en donde se señalan una serie de consideraciones teóricas que ayudan a clarificar la óptica por la cual se va a mirar este estudio, es decir, la línea investigativa, los conceptos claves, etc. El cuarto capítulo abarca el *Contexto histórico*, en donde se dejarán ver los antecedentes que generaron y fortalecieron las formas de agrupación en Chile, empezando con un contexto teórico-económico mundial dado por el desarrollo del capitalismo histórico, hasta llegar a las problemáticas nacionales y su repercusión en forma de sociabilidades en el Chile decimonónico. El capítulo número cinco lleva por título *Las grietas de la nación: agrupación y organización popular en Chile, siglos XIX y XX*, aquí se tratan las formas de organización popular que adquirieron los trabajadores, centrando el estudio a fines del siglo XIX y principios del XX, considerando también algunos antecedentes. El sexto capítulo, *La sociedad en movimiento de la ciudad de Concepción*, desarrolla el panorama acaecido en dicha ciudad, el cual parte desde una caracterización económica, su correlato en lo social, y cómo estas problemáticas sociales desembocan, finalmente, en la organización de la clase obrera y, posteriormente, en la llamada *Confederación Obrera de Concepción*. Y, para finalizar, se presentan las conclusiones, en donde se responderán, principalmente, las problemáticas esbozadas en el primer capítulo de la investigación, además de ofrecer una continuidad para futuros estudios que aborden esta temática.

Capítulo 1: Planteamiento del problema

Planteamiento del problema

En Chile, la agrupación y organización popular se dio con fortaleza a fines del siglo XIX, e inicios del XX. El descontento en el país se expresó, en su mayoría, con la formación de Mutuales, Mancomunales, y Sociedades de Resistencia, las cuales tuvieron caracteres diferentes en relación con sus realidades territoriales. En este sentido, es que en Concepción se formuló una *Confederación Obrera de Concepción*, la cual agrupó a dieciocho diferentes organizaciones de trabajadores y trabajadoras de la zona.

Antes de desarrollar esta idea, se debe tener presente que, el camino chileno hacia la construcción de nación ha sido, por lo menos, particular, dentro del contexto latinoamericano. La sociedad criolla en épocas tardío-coloniales se vio restringida por la metrópoli, y a su vez comenzó a impregnarse de las ideas de las luces del siglo XVIII. De la mano de la Independencia se creó una elite ilustrada, republicana y liberal con cierto carácter nacionalista, que se formó de manera abstracta en oposición a lo colonial⁴. Los historiadores clásicos suelen caracterizarlo como un periodo que, luego de algunos intentos fallidos, en 1830 comenzó a estabilizarse y construyó, de la mano de los ilustres⁵, una de las naciones más prosperas en términos políticos y económicos de la América independiente.

En este siglo, el XIX, la guerra pasa a ser un factor histórico capital, que marca fuertemente a la sociedad chilena, cada generación vive una guerra y, de esta manera, subsiste en el exterior la idea de Chile como un país guerrero⁶, la cual decrece el siglo XX, en donde se crean nuevas problemáticas que tienen carácter, principalmente, interno. A pesar de que desde los inicios de Chile como república existieron los conflictos internos, expresado en su formar más violeta como guerras civiles, el siglo XX representó la agudización de estas, ya formadas, contradicciones.

En términos económicos, se observa la cristalización del auge en la minería, lo que permitió que Chile comenzara a cimentar, con mayor estabilidad, las bases para el

⁴ SUBERCASEAUX, Bernardo. (1981). *Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX: Lastarria, ideología y literatura*. Editorial Aconcagua. p. 25.

⁵ Con ilustres se hace referencia a la capa de ascendentes individuos de estratos medios.

⁶ GÓNGORA, Mario. (1988). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Editorial Universitaria. p. 66.

desarrollo capitalista constituido, principalmente, por la producción de oro, plata y cobre, lo que posicionó a Chile en un punto de avanzada entre los países latinoamericanos⁷.

La construcción de Estado en Chile se comienza a formar a partir de 1830, a raíz de la idea de un Estado configurado a través del pensamiento de Diego Portales, *la génesis, el auge y la caída de la concepción portaliana estructuran, en la intuición de Edwards, al acontecer nacional desde 1830 hasta 1891 (incluso como un crepúsculo, todavía desde 1891 hasta 1920)*⁸. Otros, estiman que tal vez sólo culminó en la década de 1880⁹ y, se posicionó como el gran logro de la oligarquía durante el siglo XIX, con mayor consenso. Pero, ante este nivel de desarrollo, las grietas *sub-terra*¹⁰ generaron una crisis moral que amenazó con el aumento cada vez mayor de las desigualdades y, desconectó exponencialmente al grupo dirigente con las grandes mayorías, lo que se vio prontamente beneficiado por la Cuestión Social y la *Belle Époque*, elementos que se vieron agudizados en un momento que todos creían de progreso económico, luego del éxito obtenido en la Guerra del salitre¹¹.

La burguesía, núcleo capitalista por excelencia, comenzó a figurar dentro de los nuevos hombres de Estado, generándose un proceso de oligarquización de la burguesía¹². Mientras para el grupo gobernante el nuevo siglo prometía una era de progreso, riqueza y bienestar, para un sector de la población, prometía traslocación total del orden existente¹³. Claramente, estos nuevos beneficios se quedaron entrampados en manos de unos pocos, y las dificultades sociales sobrevivieron al auge. De esta manera, se puede visualizar que la estabilidad política que suele señalarse no poseyó un correlato popular, ya que se vio profundamente corrompida con todo lo que la Cuestión Social trajo consigo.

Las primeras sociabilidades intelectuales que volcaron su preocupación a la búsqueda de libertades y hacia la ciudadanía, se vieron enmarcadas ideológicamente por el

⁷ RAMÍREZ, Hernán. (1965). *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Austral. p. 23.

⁸ GÓNGORA, Mario... *Op. cit.* p. 74.

⁹ CID, Gabriel y SAN FRANCISCO, Alejandro. (Eds.). (2009). *Nación y nacionalismo en Chile: Siglo XIX*. Ediciones Centro de Estudios Bicentenario. p. 145.

¹⁰ Con este concepto se hace referencia a las problemáticas de las clases populares invisibilizadas por la oligarquía dirigente, por ello se alude al concepto “bajo tierra”, es decir, las voces silenciadas de la Historia.

¹¹ NAUDON, Andrés... *Op. cit.* p. 27.

¹² RAMÍREZ, Hernán... *Op. cit.* p. 25.

¹³ MUÑOZ, Víctor. (2013). *Sin Dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*. Mar y Tierra. p. 15.

liberalismo, en oposición al grupo conservador de la época. En 1849 se reunió de manera formal el Club de la Reforma, representando entre los pipiolo una postura más rupturista, a la cual le siguió su sucesora política, la Sociedad de la Igualdad ya en 1850¹⁴. Es importante aquí, reconocer el componente de clase de estas primeras sociabilidades intelectuales, ya que, si bien demuestran preocupación y aires de cambio, son organizaciones emanadas *desde arriba*, y el foco del presente estudio son, igualmente, organizaciones civiles, pero el objeto de estudio se plantea *desde abajo*¹⁵.

Esta edificación tan valorada por la historiografía clásica como lo es la formación del Estado-nación comenzó, rápidamente, a mostrar sus grietas ante la sociedad finisecular chilena del XIX, asomándose tras ello, la agrupación y organización popular y, la lucha de clases¹⁶. Quienes integraban la clase obrera en el Chile del siglo XIX eran objeto de brutal explotación,

Nada los resguardaba contra la prepotencia o la arbitrariedad; nada los protegía contra la cesantía, el accidente, la enfermedad o la vejez; sólo la muerte (que aparecía como suprema liberadora) ponía término a una vida de desdichas y sin perspectivas¹⁷.

De esta manera, Hernán Ramírez Necochea enfatiza que, además, esta situación era perfectamente viable para la clase poseedora, es decir, tanto las costumbres como la institucionalidad misma aceptaban estas prácticas sin que nadie las cuestionase.

Bajo estas circunstancias, y sin ninguna codificación laboral, es que los grupos populares¹⁸ comienzan a agruparse de manera *primitiva*¹⁹ para responder a la explotación

¹⁴ Consultado en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94755.html> el 2 de abril del 2017.

¹⁵ Peter Burke reseña de sencilla manera la idea original del historiador británico Edward Palmer Thompson en su texto *Formas de hacer Historia*, dedicando un capítulo a la explicación de la Historia “desde abajo”. Allí, ejemplifica de manera muy lúcida la diferencia de esta forma de hacer Historia, con la emanada “desde arriba”, al momento de señalar que, los historiadores se han sentido atraídos por investigar la Historia desde el punto de vista del soldado raso, y no del gran comandante en jefe, por así decirlo. En otras palabras, el enfoque hacia abajo, indica la predilección por el estudio de los “sin voz” (en nomenclatura de Ranajit Guha), de los dominados, de los de abajo. Esto trae consigo el recogimiento de nuevas fuentes y, nuevas técnicas, así como también, nuevas explicaciones y nuevas interpretaciones, para estudiar la realidad de las mayorías.

¹⁶ NAUDON, Andrés... *Op. cit.* p. 70.

¹⁷ RAMÍREZ, Hernán... *Op. cit.* p. 29.

¹⁸ Con “grupos populares” se hace referencia a los estratos más desposeídos de la población.

¹⁹ Con primitivo, se hace referencia a las pioneras formas de agrupación popular, ya que estas pertenecen al origen, o a la primera versión del Pre-sindicalismo y sindicalismo chileno. El concepto corresponde a los primeros tiempos, en donde el proletariado recién se comienza a agrupar, dando paso a la organización popular, en forma de Pre-sindicalismo, y posterior movimiento obrero.

con lucha,²⁰ y posteriormente, a organizarse de manera colectiva para lograr mejorías, lo que aquí se denominará sindicalismo de hecho, o bien, pre-sindicalismo²¹, que viene a demostrar una de las principales problemáticas invisibilizadas de la sociedad chilena de la época. Esta gestación de ideas colectivas responde a elementos diversos, Necochea esboza propuestas principales para explicarlo, señalando, en primer lugar, que el singular clima que adoptó Chile en este periodo propiciaba la acogida de ofertas presentes en corazón de Occidente decimonónico. También señala la importancia del intercambio cultural bajo dos métodos, por una parte, los inmigrantes europeos, y por otra, los visitantes chilenos en Europa, que se ponen en contacto con las doctrinas socialistas. El último punto que recalca, como bien nos enseña *Gramsci*, son los medios de comunicación.

La prensa nacional abundaba en informaciones sobre el movimiento obrero en Europa y América. En el influyente periódico “El Ferrocarril” de Santiago, por ejemplo, se publicaban crónicas sobre el congreso que realizó la Primera Internacional en Ginebra o sobre “La Internacional, Marx y Bakounine”²²

La existencia de organizaciones populares presupone una lectura crítica de la sociedad chilena, así como también, el desarrollo de una conciencia colectiva respecto a su posición en la sociedad, lo que muchas veces se vio representado en la necesidad de apoyo mutuo en el proletariado. Así, y sin mayores profundizaciones ideológicas es que el mundo popular logra organizar mutuales y sociedades de socorros mutuos²³, en donde, de forma solidaria se encargaban de mejorar las condiciones de los trabajadores, pero sin cuestionar al patrón (sea quien fuere éste), ni al Estado, eximiéndoles de sus responsabilidades y deberes²⁴. Por su parte, las mancomunales leyeron el conflicto de forma propositiva y transformadora; estas organizaciones no se identificaron con alguna corriente ideológica

²⁰ RAMÍREZ, Hernán... *Op. cit.* p. 29.

²¹ Forma de organización de los trabajadores carente de un marco que regule de manera institucional su accionar. El pre-sindicalismo es de hecho, no de derecho, y se origina a través de la colectivización del proletariado en función de mejoras para su clase, lo que implica, necesariamente, desarrollar la conciencia de clase.

²² RAMÍREZ, Hernán... *Op. cit.* p. 30.

²³ Una de las primeras formas de organización de los trabajadores destinada a brindar apoyo ante los accidentes, enfermedades o muertes, principalmente. Esto se realizó de forma solidaria, reuniendo dinero a partir de la cotización directa de sus miembros.

²⁴ Consultado en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93765.html> el 10 de abril del 2017.

particular, pero de todas formas el fenómeno se interpreta cercano al marxismo²⁵. Finalmente, la tercera vertiente importante la componen las Sociedades de Resistencia, las cuales tuvieron un fuerte carácter anarquista²⁶, creyendo sólo en la acción directa y entendiendo como enemigos al Estado, el clero y el capital. Estas expresiones sociales que buscan mejorías colectivas dentro de la clase popular cuentan con un proceso de larga duración como se verá más adelante, ya que, se entiende, no surgen por generación espontánea. El primer elemento es, básicamente, la idea, para luego proceder a la agrupación y posterior organización del proletariado, en donde destacan las tres formas de organización antes mencionadas y sus respectivas tendencias políticas, las que se presentan de manera difusa al interior de la organización, ya que su composición era variada y muy pocos afiliados entendían ideología (principalmente los líderes), además de la dificultad en cuanto al acceso a la información, alfabetización y, el tiempo en que surgen estas ideas europeas y su llegada a Chile. Además, resulta interesante poder visualizar el tránsito que va desde el movimiento social, hasta la institucionalización del dicho movimiento. Es esta construcción inicial lo que interesa: el pre-sindicalismo o, sindicalismo de hecho.

Las Sociedades de Resistencia se agrupaban en el sector central del país, y se apoyaban principalmente en la fuerza de trabajo de sectores industriales, tales como el trabajo de imprenta, zapateros, carpinteros y el mundo del transporte. Hacia 1893 ya se cristalizaba, entre los trabajadores portuarios de Valparaíso, un núcleo anarquista agrupado en una autodenominada Sociedad de Resistencia, quienes ese mismo año hicieron el primer intento en Chile de organizar una Federación Nacional de Trabajadores, con mirada continental²⁷.

Las Mancomunales desarrollaron, con el paso del tiempo, un carácter marxista interpretado por su manera de accionar. Pese a que la mayoría de sus integrantes no lo comprendía del todo, se caracterizaron por ser las más influyentes en el periodo en que se

²⁵ Ideología política construida en base a las ideas de Karl Marx y Friedrich Engels, expuestas, principalmente, en el *Manifiesto Comunista*, de 1848.

Eric Hobsbawm realiza un estudio detallado del marxismo en su obra titulada *Cómo cambiar el mundo*, donde explica que el “socialismo marxiano” encuentra su triple origen en el socialismo francés, la filosofía alemana y, la economía política británica. Rechaza el capitalismo, y aboga por una sociedad sin clases y sin Estado y que, constituye un método científico para las Ciencias Sociales.

²⁶ Se debe entender como: doctrina política que aboga por la desaparición del Estado y sus instituciones de manera directa y sin etapas transitorias. Posee dos principales vertientes: individualista y colectivista.

²⁷ ANGELL, Alan. (1974). *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. Ediciones Era. p. 27.

ejerció este sindicalismo de hecho, y así también con su posterior institucionalización. Su característica económica fue la minería, y por lo mismo, su composición social a la interna era diferente, por consiguiente, hasta la orgánica que asumían lo fue. Es decir, al norte del país este fenómeno se dio con el tejido social de los obreros del nitrato, en donde había grandes cantidades de extranjeros, peruanos, bolivianos y chinos, principalmente, y su actividad pre-sindical se organizó territorialmente, y no por el tipo de trabajo, en gremios, como ocurrió en las Sociedades de Resistencia²⁸. Al sur del país esta actividad floreció en las cercanías de Concepción, en sectores igualmente mineros.

Bajo estos parámetros, es que la investigación busca comprender la evolución que vivió el sindicalismo de hecho en grandes ciudades de la nación, como lo son Santiago y Concepción en el periodo señalado, cada una con características especiales, en cuanto a relato y sociabilidad²⁹ determinadas por las diversas formas de producción del capital, como se esbozó en las líneas anteriores. Específicamente, llama la atención formular una línea de conducción y dirección nacional del pre-sindicalismo, que tiene dada la pauta por las ciudades capitales, Valparaíso y Santiago, en función de las probabilidades del desarrollo de estas organizaciones (densidad de la población), por su condición de entrada a Chile y capitalidad, de Valparaíso y Santiago, respectivamente, entre varios otros factores que inciden para que este tipo de organización se dé con mayor fuerza en algunas ciudades.

Por su parte, Concepción parece haber transitado con mayor lentitud, el proletariado de la dicha zona aparece con la República, después de 1850, entendiéndolo como una agrupación mayormente desarraigada del agro, que surge alrededor de la industria y el comercio³⁰ y, especialmente, en la ciudad. Fernando Campos Harriet, señala que,

El proletariado penquista, singularmente en la mina, ya sea por convicción, por conveniencia o por solidaridad, adhiere al movimiento general de la clase obrera chilena. Pero en Concepción

²⁸ *Ibíd.* pp. 27 – 31.

²⁹ El concepto de sociabilidad fue inserto en el escenario historiográfico desde *Annales*, específicamente, desde la tercera generación de esta Escuela, por Maurice Agulhon. Este hace referencia al estudio de las relaciones sociales y humanas, al hecho mismo del vínculo social, el cual se puede dilucidar a través del estudio de las reuniones de las personas, lo que, indudablemente, es susceptible a variaciones, debido a que los comportamientos varían de sociedad en sociedad. Encierra este concepto una nueva categoría de análisis.

³⁰ CAMPOS, Fernando. (1989). *Historia de Concepción. 1550-1988*. Editorial Universitaria. p. 266.

existieron siempre sus organismos particulares. Es la única ciudad chilena que, en proporción a sus habitantes, muestra tan clara y solida organización sindical³¹.

Llama la atención la aseveración sobre la existencia de ciertos organismos en la zona de Concepción, el cual dice relación con la configuración, en 1905, de la *Confederación Obrera de Concepción*, un organismo que agrupaba a los presidentes y secretarios de las diversas Sociedades organizadas³². El primer presidente de esta Confederación provinciana fue Tomás Ríos Ovalle, y agrupaba a dieciocho Sociedades, con un total de 1.700 obreros aproximados; ninguna otra ciudad en Chile, en proporción a la densidad de la población, tenía una cifra tan elevada de obreros organizados³³.

Estableciendo este vínculo con la ciudad de Concepción, es que se estudiará con mayor profundidad la agrupación – organización que se dio en la zona, especialmente, el caso de la *Confederación Obrera de Concepción*, configurando así un nexo con las microescalas de observación y, con esta definición regional, establecer puentes con el movimiento obrero nacional, especialmente con los datos que se apuntan desde Santiago.

³¹ Ibidem.

³² OLIVER, Carlos y ZAPATTA, Francisco... *Op. cit.* p. 367.

³³ Ibidem.

Justificación

Han existido diferentes momentos en el desarrollo de la Historia, como disciplina, que dan cuenta de una evolución y maduración en cuanto a su objeto de estudio. Un momento clave en este desarrollo, y con relación a nuestro objeto de investigación, es el comienzo de los estudios subalternos, que desde un lúcido trabajo de Ranahit Guha en *Las voces de la Historia*, toman la forma de una nueva perspectiva historiográfica, a propósito de lo que años antes ya había sido la apertura de la Historia hacia otros objetos de la investigación. La subalternidad³⁴ es el paraguas que acoge a las diversidades de excluidos sociales, como lo son los diferentes trabajadores y trabajadoras del Chile decimonónico, excluidos que se encuentran en unas condiciones históricas suficientemente diferentes a las del diseño del proletariado europeo e industrial. Es, en este sentido, que centrar el foco del estudio en la organización popular cobra especial relevancia, ya que no solo contribuye al entendimiento de un estudio subalterno, sino que éste mismo genera una retroalimentación con lo que han sido desde hace muchos años los estudios tradicionales del periodo, generando así una perspectiva holística de la agrupación y organización popular de fines del siglo XIX en Chile. Sin pretender hacer una “Historia total”, aquí se enfatizará en uno de los componentes esenciales de un país, la clase trabajadora, como motor del mismo.

La escala de análisis va en función de generar, igualmente, una panorámica del periodo, por lo que es necesario desarrollar investigaciones que tengan en observación las microestructuras, las cuales se adecuarán en su contexto como un rompecabezas, de acuerdo con el panorama nacional. Es por ello, que el análisis debe centrarse en Concepción, donde se genera este descontento – agrupación – organización, sin perder de vista el proyecto nacional. En esta ciudad es en donde se concentrará la investigación histórica, atendiendo a la particularidad que proyecta Concepción a la hora de construir el incipiente movimiento obrero en el periodo señalado, a través de la Confederación Obrera de Concepción, la cual surge a principios de siglo XX.

³⁴ El término subalterno nace en Asia, específicamente en la India, con la formación del Grupo de Estudios Subalternos, en donde sobresale el historiador Ranajit Guha. El concepto hace referencia a la conformación del *otro/a*, a través de una interpretación dialéctica, en donde destaca el orden jerárquico y, amplifica la dimensión oprimida, extendiéndola más allá de la concepción economicista de dominación.

Lo importante del periodo escogido es que, responde a una época de la Historia nacional que ha sido fuertemente catalogada por la Historia tradicional como próspera, lo que resulta efectivo si analizamos las fuentes oficiales, que nos ofrecen no sólo guerras y territorios ganados y, ahora administrados por el Estado chileno, sino también una “estabilidad política”, un auge económico y nuevos paradigmas culturales, todo entrelazado. Ante esto, es que debemos hacer una lectura crítica de la historiografía, ya que, si bien la heurística utilizada responde de manera eficiente a la interpretativa de los historiadores de esta línea, no satisface en términos heurísticos ni hermenéuticos a un estudio de la sociedad de la época, ya que, en términos cuantitativos, las grandes mayorías de la sociedad en la época no vivían tras el panorama trazado por esta Historia, más bien todo lo contrario. El periodo no solo es interesante en términos del análisis de la desigualdad y las reacciones populares ante el daño social provocado por ello, sino también es un periodo que transmite a microescala un proyecto mundial, adaptado a nuestra realidad.

Diferentes historiadores chilenos han contribuido a entender la importancia que tiene hacer Historia de un sindicalismo germinal y nada tangible, es decir, de las pioneras formas de agrupación y organización popular en Chile, pero dos en especial, parecen retratar elementos realmente importantes a considerar al momento de comprender, por una parte, y subsanar, por la otra, la Historia del pre-sindicalismo y de la historiografía del mismo, respectivamente.

En primer lugar, Andrés Naudon, en su texto *La cuestión social y el derecho*, menciona que las normas laborales constituyen el único caso de codificación del denominado Derecho Social chileno, es decir, el único caso de Derecho Social en Chile nace desde la organización popular y se convierte en un elemento institucional. El camino que traza es desde abajo hacia arriba, desde el movimiento social hasta la institución misma, y establece una manera ejemplar de hacer política, como caso único en nuestro desarrollo.

En segundo lugar, Sergio Grez Toso pone interés en el movimiento obrero y, especialmente, en el rol de los anarquistas dentro de éste en su texto titulado *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile (1893-1915)*. Allí,

el autor menciona el trágico tránsito que ha desarrollado la historiografía, haciendo eco del olvido, distorsión o silencio³⁵, generando unas pésimas condiciones bibliográficas, especialmente de los anarquistas. Grez argumenta que *las razones son esencialmente ideológicas, y que por ello su estudio ha sido desdeñado o adulterado, siendo sustituido a menudo por juicios políticos sin apoyo de investigaciones específicas*³⁶.

De esta manera, se destaca la esencial importancia que tiene el hacerse cargo del pre-sindicalismo como objeto de estudio, no solo en términos históricos e historiográficos, como ya se argumentó, sino también en su amplio sentido social, económico, político y, por cierto, también cultural.

Para precisar, se debe señalar que el estudio se sitúa en las postrimerías del siglo XIX, y comienzos del XX. De manera específica, se ha delimitado la investigación entre los años 1891 y 1919, teniendo presente que, al interior del rango ya expuesto de tiempo, el país se encontraba bajo un régimen de carácter parlamentario, con una economía basada en el auge de la explotación de yacimientos salitreros y a su vez con la penetración de capitales extranjeros. Este crecimiento en el área de la economía chilena sumado con el aumento del eje industrial tuvo bastas consecuencias en el campo social, ante lo cual los sectores populares no se quedaron indiferentes. En este sentido, Luis Vitale señala que, *hacia este periodo el proletariado se estructuró como clase, surgiendo también los primeros embriones de la conciencia de clase y de la conciencia política de clase*³⁷.

Tenemos entonces, que se ha recogido esta delimitación temporal teniendo presente que, tanto 1891 como 1919 son puntos de inflexión en tanto al objeto de estudio. La primera de las fechas mencionadas señala el desarrollo de un tenso ambiente debido a los planteamientos seculares y la reacción clerical surgida tras la guerra civil de 1891. Por su parte, consideramos a 1919 como un año de ruptura, ya que, por primera vez va a surgir una suerte de "movimiento obrero" como tal, aunque conectado obviamente con las lógicas de

³⁵ GREZ, Sergio (2007) ... *Op. cit.* p. 9.

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ VITALE, Luis, (2011). Interpretación marxista de la Historia de Chile, Tomo V: De la república parlamentaria a la república socialista (1891-1932). De la dependencia inglesa a la norteamericana. Capítulo V: El movimiento obrero Subcapítulo: Rebeliones y embriones del poder popular. Vol. III, LOM. p. 103.

Santiago y Valparaíso³⁸. Además, para esta fecha, no debemos dejar de lado un hecho fundamental: los inicios de una formación de fuerza proletaria ya no de hecho sino más bien de derecho, es decir, la irrupción institucional de la regulación laboral.

Como menciona Fernando Ortiz Letelier en su obra titulada “*El movimiento Obrero en Chile (1891-1919)*” esta fue una época de extraordinario empuje en la lucha del proletariado chileno, con logros notables y dolorosos retrocesos, pero a lo largo de ella se perciben el avance paulatino, la integración de fuerzas y la tenaz búsqueda de la unidad.³⁹

Además, la localización espacial abarcará, principalmente, a Santiago y Concepción, pero, de manera específica, la investigación desarrollará un enfoque regional, en donde la ciudad de Concepción tiene especial preponderancia. El estudio se configura en torno a la Confederación Obrera de Concepción, organismo que, como se señaló anteriormente, agrupaba a las 18 Sociedades provincianas de la Capital del Sur. Resulta relevante, además, reconstruir una investigación con la dicha bajada local – organizacional, en base a dos dimensiones diferentes: cualitativa y cuantitativa, es decir, se desarrollará una triangulación de datos. Cualitativa en torno al análisis que se desarrolla a partir de un elevado grado de organización pre-sindical en la zona, lo cual expone una posición local (autoafirmación) descentralizada respecto al movimiento nacional. La segunda dimensión es cuantitativa, la cual se ve representada en la conformación de un movimiento significativo en términos numéricos – agrupables, guardando las proporciones con respecto a los grandes centros urbanos del país. Este elemento, a su vez, obliga la incorporación de un sistema metodológico mixto.

Finalmente, cabe destacar que el estudio mismo refleja un profundo sentido de vocación hacia las mayorías, y es que debe entenderse de manera cooperativa, no solo en términos académicos con otras Ciencias Sociales, sino cooperativa con la sociedad misma, en su conjunto, siendo inmensamente importante la generación de un entendimiento de la Historia de las y los trabajadores en Chile y en Concepción, en pos de crear, a su vez, una conciencia nacional y de clase, para con elementos regionalistas, como lo genera una investigación histórica regional, basada en la ciudad de Concepción, y en sus formas de

³⁸ Venegas, Fernando, *Del asociacionismo rural a la asociatividad urbana. Protagonismo de la sociedad en la construcción de un espacio local*. Tesis de Doctorado. Santiago, Universidad de Chile, 2014.

³⁹ ORTIZ, Fernando. (2005). *El Movimiento Obrero en Chile (1891-1919)*. LOM. p. 13.

agrupación y organización pre-sindical. Es por este segmento de la sociedad que resulta sumamente importante comprender las grietas de la nación, porque son las capas populares las que vive bajo ellas y padecen las problemáticas que se dan tras la construcción de nación, es gracias a la desconexión del grupo dirigente con las mayorías que se provocan estas grietas, las cuales generan las condiciones para la agrupación y organización popular.

Objetivos

- **OBJETIVO GENERAL:**

Comprender las agrupaciones sociales de carácter pre-sindical entendiendo su transformación hacia el movimiento obrero, centrado en el caso de Concepción. (1891-1919).

- **OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

Conocer la génesis de las problemáticas sociales y políticas surgidas tras los pensamientos pre-sindicales del Chile decimonónico.

Identificar las características socioculturales de las primeras agrupaciones Pre-sindicales, considerando las ideas que estas desarrollan en su formación y tránsito hacia el movimiento obrero.

Reconocer el rol que jugó la Confederación Obrera de Concepción en la organización del proletariado penquista, y su incidencia en el movimiento obrero chileno.

Preguntas de investigación

- ¿Cómo se desarrolla el ambiente político y social de las agrupaciones pre-sindicales de fines del siglo XIX e inicios del XX en Chile?
- ¿Cómo los grupos intelectuales aportaron a la formación de las primeras agrupaciones obreras chilenas?
- ¿Cuál es el rol de Confederación Obrera de Concepción ante el movimiento pre-sindical chileno?

Supuesto histórico

Teniendo presente el diferenciado desarrollo del pre-sindicalismo en Chile, se considera que Concepción tuvo a una clase obrera notablemente organizada, entendido en parte por la existencia de una *Confederación Obrera* penquista que agrupó a las Sociedades de la zona. Esto le otorgó a Concepción un *status* diferente en el camino hacia el movimiento obrero.

Problemáticas teóricas y metodológicas

El estudio de una sociedad en movimiento posee características complejas de abordar, esta situación se agudiza si, a su vez, se agrega el factor temporal al movimiento a estudiar. Presentar las maneras de pre-sindicalismo constituyen en sí un estudio científico social, en esencia histórico, pero que comparte con otras ciencias sociales y/o humanidades elementos para el auxilio de su reconstrucción. En este sentido, es preciso abordar algunas problemáticas para entender la función y la forma de manera técnica de la misma investigación, ya que poner atención a la construcción misma del conocimiento nos introduce en la esfera del pensamiento social crítico transversal.

Abrir el campo al estudio social es un desafío, el cual presupone recorrer cognitivamente el vínculo desde la ontología, teoría, epistemología, metodología y técnicas⁴⁰ a aplicar en el estudio. La epistemología crítica abandona el interés por el control y la predicción y lo sitúa en la búsqueda de conocimiento emancipatorio⁴¹, pues es ésta la función que debe tener un estudio social. Se trata de cuestionar la hegemónica forma hipotética – deductiva que conlleva el diseño de investigación que privilegia lo explicativo por sobre lo comprensivo.

Dicho lo anterior, se hace necesario abordar dos puntos importantes dentro del desarrollo de la investigación en cuanto a su forma, en primera instancia la delimitación de los elementos que apoyarán la reconstrucción del tejido social elegido y, por otra parte, la línea investigativa historiográfica que ha de seguir. Ambas interconectadas.

La configuración teórica – conceptual se debe entender como un árbol, con una columna vertebral y elementos principales, que a su vez que se ramifican desarrollan modificaciones en cuanto a su matriz, como lo desarrolla Retamozo⁴². En esta gráfica, se debe posicionar como tronco la sociedad en movimiento y, como extensiones, las categorías de sujeto social y subjetividad colectiva⁴³, adaptadas dentro del marco del

⁴⁰ RETAMOZO, Martín. (2008). Esbozos para una Epistemología de los Sujetos y Movimientos Sociales. *Cuadernos de Ideas*, Universidad Católica Silva Henríquez. p. 18.

⁴¹ HABERMAS, Jürgen y HUSSERL, Edmund. (1995). *Conocimiento e interés/La filosofía en la crisis de la humanidad europea* (Vol. 12). Universitat de València. En: RETAMOZO, Martín... *Op. cit.* p. 13.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*.

presente estudio. Entonces, podemos utilizar estos tres elementos como herramientas heurísticas para la construcción de una investigación científica social, en donde las demás conceptualizaciones se agrupan o nazcan de estos. Las nuevas articulaciones nos posibilitan abordar la investigación de manera mucho más flexible, entendiéndolas como categorías.

Por otra parte, la disciplina histórica a lo largo de su evolución ha variado en claras etapas, las cuales van desarrollando nuevas maneras de entender la investigación histórica. La ruptura más importante dentro de la evolución disciplinaria se lleva a cabo en el siglo pasado, con la apertura que sufre la Historia hacia las demás ciencias sociales, las cuales se reformulan en *pos* de una representación histórica más compleja. Este proceso de cambio se encuentra constituido en la escuela de los *Annales*, de la mano de Marc Bloch y Lucien Febvre, en una primera instancia, para luego sustentarse en el tiempo con nuevas generaciones, así como también nuevos enfoques⁴⁴. En este sentido se desarrolla la línea investigativa del presente estudio, ya que el horizonte que se presenta debe ser visualizado a través del entendimiento de una investigación histórica que, necesariamente, estrecha un vínculo con otras ciencias, como, por ejemplo, la sociología, no sólo por elementos heurísticos a utilizar, sino también por las mismas concepciones hermenéuticas que se desprenden de una investigación en ciencias sociales.

Ubicando ya el estudio bajo el paradigma de *Annales*, resulta pertinente precisar aún más el lente por el que se observará el desarrollo de la problemática, el cual resulta, indudablemente, pertenecer a la reconstrucción que se genera desde la *Nueva Historia*, y en particular, adaptado al caso, la investigación se sitúa bajo la mirada de la Historia Social⁴⁵.

A la hora de hilar más fino respecto a la perspectiva de análisis a la cual se someterá el objeto de estudio, es decir, hacia los excluidos de la sociedad, el enfoque que se desarrolla desprendido de la Historia Social es, por consiguiente, subalterno. Esto, entendiendo la necesidad de posicionar al sujeto de estudio como *el otro/ la otra*, en un sentido más amplio al estrecho entendimiento de excluido/proletario (el cual responde, básicamente, a una subyugación económica), esencialmente por el contexto

⁴⁴ BURKE, Peter. (1994). *La revolución historiográfica francesa: la Escuela de los Annales 1929-1984*. Gedisa. pp. 20 – 23.

⁴⁵ TENTI, María. (2012). Los Estudios Culturales, la Historiografía y los sectores subalternos. *Trabajo y sociedad*. p. 321.

latinoamericano, chileno y provinciano en donde se encuentra envuelto nuestro sujeto social. Este objeto de estudio subalterno será abordado principalmente en su variante sociopolítica, en miras de acotar el amplio margen que el término “social” nos deja.

Es necesario precisar en un punto que se torna problemático a la hora de conjugar estas dos formas de hacer Historia. Entrelazar *Annales*, con la Nueva Historia, y la Historia Social, no expresa ningún carácter dicotómico, porque de hecho no lo es, y se presenta como un *continuum* en cuanto a los elementos teóricos. No sucede lo mismo, si a esto le damos la bajada que recientemente se ha señalado, que nos lleva a observar el objeto de estudio desde la perspectiva subalterna.

Ligar a los estudios subalternos bajo la gran matriz que es *Annales* representa en sí una complejidad. Esta dice relación con el desglosamiento que se produce de esta prestigiosa Escuela histórica con respecto a su desarrollo en otros hemisferios del mundo, como sucede en este caso, con el enfoque anteriormente señalado, del que Guha es líder. En relación con esta problemática, Peter Burke señala que,

Los casos de Asia y América son bastante más complicados. Aunque ahora hay signos de creciente interés por el punto de vista de *Annales* y cuatro miembros del grupo fueron invitados en 1988 a Nueva Delhi a una conferencia sobre “la Nueva Historia”, los historiadores indios de la India hasta ahora han tomado pocos elementos de *Annales*. El grupo más innovador de los historiadores indios, que trabaja bajo la bandera de los “estudios subalternos” conoce muy bien la tradición francesa, pero prefiere un franco marxismo⁴⁶.

En otras palabras, se plantea que la línea subalterna no continúa con la tradición de *Annales*, en favor de una posición predominantemente ideológica, lo que responde al desarrollo mismo de la Historia en términos territoriales, desde donde se presentan los dichos estudios. No obstante, igualmente el paradigma historiográfico se sitúa bajo el paraguas de la corriente francesa y no sólo por la adopción de nuevas formas de hacer Historia. Por lo tanto, se puede señalar que la posición ideológica que se plantea desde los Estudios Subalternos, no los des-categoriza de *Annales*.

⁴⁶ BURKE, Peter... *Op. cit.* pp. 98 – 99.

Finalmente, cabe señalar que la presente investigación estudia las diferentes agrupaciones y organizaciones populares, las cuales son, en el fondo, nuevas maneras de interacción social. Bajo esta perspectiva, se debe considerar el concepto de sociabilidad en este apartado, ya que, si bien no es un concepto clave en cuanto a la problemática del estudio, ayuda a entender que sí esta dinámica social constituye un tipo de sociabilidad. El concepto es expuesto durante la tercera generación de *Annales* por Maurice Agulhon, a través de su preocupación por el estudio de la formación de la clase obrera a partir de prácticas sociales⁴⁷. Agulhon traspasa la línea del hecho social cuando indica que la sociabilidad es la forma en que las personas se reúnen, lo cual está sujeto a variaciones de diverso tipo, como el tiempo y el espacio. Esto quiere decir que las diferentes sociedades tienen variadas formas de interrelacionarse en su interior, el establecimiento de estos vínculos puede ser cultural, de entretención, político (como es el caso), etc., y su repetición en el tiempo apuntará a la consolidación de la identidad de dicho grupo.⁴⁸

⁴⁷ BURKE, Peter... *Op. cit.* p. 89.

⁴⁸ AGULHON, Maurice. (1994). *Historia vagabunda*. México: Instituto Mora.

Capítulo 2: Estado del arte

Existen diversas investigaciones que contribuyen de tal o cual manera para formular un estudio que tenga como objeto la sociedad en movimiento, así como también de manera específica, que contribuyan a entender las primeras formas de organización popular en Chile que dan paso al movimiento obrero, el cual transita desde lo social hacia lo institucional. A modo de introducción se expondrán las formas de abordar el fenómeno social en términos de disciplina histórica, para luego subdividir el apartado en materias específicas que van desde lo macro hasta lo micro, es decir, se va a desarrollar en un primer momento, un repaso de la literatura ideológica, para luego reforzar el contenido bibliográfico que dice relación con el contexto mundial y contexto nacional, y posteriormente, abarcar la literatura que hable de las primeras ideas igualitaristas y los trabajadores del Chile decimonónico, hasta las primeras décadas del siglo XX. Finalmente, se esbozará el Estado de la cuestión de las fuentes primarias que serán principalmente utilizadas para el desarrollo de la investigación.

Desde épocas muy tempranas los intelectuales se han dedicado a desarrollar ideas cada vez más complejas sobre fenómenos que ocurren al interior de las sociedades desde la amplitud de sus disciplinas, lo cual desemboca en una especie de “sincretismo disciplinar”. El ejemplo más claro de esto, en función del estudio, lo podemos encontrar ubicando el nexo entre las contribuciones de la sociología para con la Historia. Antes de abordar este tema, es necesario exponer que para la investigación de un fenómeno social encontraremos en la Historia diferentes maneras de poder estudiarlo, y que desde un primer momento debemos hacer la elección clásica de los historiadores del periodo, la cual tiene que ver con, por una parte, conservar la tradición de nuestros historiadores antecesores a través de una Historia tradicional, oficial y, positivista, o bien, evolucionar y profundizar en las nuevas formas de hacer Historia que vienen desarrollándose hacia ya aproximadamente un siglo, la cual ha sido catalogada de Nueva Historia, no sólo por cuestionarse los elementos heurísticos y metodológicos para la comprensión de las sociedades en el tiempo, sino también por re-plantearse a *quien*, dentro de una sociedad, se debe estudiar, es decir, el objeto mismo del estudio. Es justo allí, en donde, para efectos de esta investigación, se asume la segunda vertiente, entendiendo la predilección del estudio hacia el mundo popular agrupado y organizado de finales del siglo XIX, e inicios del XX, y todo el aparataje heurístico y hermenéutico que esto conlleva.

La investigación de esta esfera de la sociedad está profundamente condicionada a la inyección de intereses que produjo la creación y el posterior fortalecimiento de la Historia cultural y la Historia social, en el periodo abarcado por la tercera y cuarta generación de la Escuela de los Annales, la cual desde sus inicios hacía notar la necesidad de intercambio intelectual, en miras también del interés hacia el método de las ciencias sociales⁴⁹. La Historia Social tuvo, por lo general, bastante flexibilidad teórica y metodológica, como se puede ver a través de las distintas escuelas historiográficas⁵⁰, en donde la sociología fue la ciencia invitada al desarrollo de un estudio histórico como en el que nos sumergimos. Finalmente, el gran aporte teórico a esta investigación, en cuanto al enfoque, lo proporciona el historiador de la India, Ranajit Guha, con su perspectiva subalterna⁵¹, la cual, como se ha mencionado, proyecta la situación del dominado más allá del proletario.

De los postulados ideológicos

El siglo XIX fue un periodo histórico que cristalizó diversas expresiones ideológicas que venían desarrollándose desde ya hacia un tiempo. No por nada, Eric Hobsbawm sitúa la primera mitad de este siglo en un periodo que denomina como la era de la revolución, en donde abarca desde la Revolución francesa, hasta la primavera de los pueblos y la publicación de *Manifiesto*⁵². Ahora bien, cabe preguntarse por qué es tan importante establecer esta temporalidad a la hora de hacernos una panorámica ideológica, la cual va en primera instancia desde 1789 a 1848, y la respuesta está ya muy definida: Antes de la Revolución francesa, el desarrollo político en el mundo occidental se basaba un tipo de Estado Moderno, la monarquía absoluta. Luego de la mencionada revolución, este Estado cambia su forma y, comienzan a surgir con mayor fuerza diferentes ideas de concebir las sociedades, su historia, y su desarrollo hacia el futuro, como el liberalismo, los socialismos, el comunismo, el nacionalismo, etc⁵³. Para poder entender este desarrollo ideológico se han

⁴⁹ BURKE, Peter... *Op. cit.* pp. 28 – 29.

⁵⁰ TENTI, María... *Op. cit.* p. 319.

⁵¹ GUHA, Ranajit. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Crítica.

⁵² Se hace referencia al *Manifiesto Comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels publicado por primera vez en 1848.

⁵³ Para más información revisar: MOMMSEN, Wolfgang (1995). *La época del imperialismo* (Vol. 28). Siglo XXI de España Editores.

revisado autores que desde su alejada perspectiva temporal nos aportan a poder comprender lo que dijeron en este periodo intelectuales como Karl Marx, Friedrich Engels, Mijail Bakunin, Pierre-Joseph Proudhon, etc. Así como también, otros grandes ideólogos antecesores que plantean otras formas de vivir en sociedad, o que son el germen de estos ensayos sociológicos. Entonces, resulta realmente importante comprender este florecer intelectual ya que, nuestra experiencia pre-sindicalista tiene como fundamento la absorción de todo este capital intelectual europeo. Ante ello, el primero en mencionar es, nuevamente, Eric Hobsbawm⁵⁴, historiador marxista que hace un gran estudio en su obra titulada *Como cambiar el mundo*, en donde revisa desde los pre-marxistas como Owen, Fourier y Saint-Simon, pasando por el mismo Marx y Engels, hasta Gramsci, ya alejado de nuestra temporalidad histórica. Allí podemos comprender no sólo la evolución de la corriente marxista y todos sus derivados, sino también su médula misma.

Para comprender la *praxis* de agrupaciones como las Sociedades de Resistencia, es necesario partir por estudiar la teoría a la que estas, o sus principales líderes, adhirieron⁵⁵. Quienes aportan significativamente a comprender teoría y *praxis* son, Sergio Grez Toso, con su obra titulada *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915* y, por otra parte, Víctor Muñoz, con su texto *Sin Dios ni Patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*.

Además, en función del comprender las primeras organizaciones igualitaristas en Chile, es que debemos profundizar en el desarrollo del liberalismo. Esta reconstrucción se hará a través de autores como Bernardo Subercaseaux y su texto sobre José Victorino Lastarria, quien representa muy bien el ideario liberal en el Chile decimonónico y, Cristián Gazmuri, quien aborda la temática en *El 48 chileno*.

En la vereda del capitalismo o del contexto mundial de, al menos, el último siglo, tenemos el aporte que nos entrega el científico social estadounidense, Immanuel Wallerstein, sobre el capitalismo histórico, donde desarrolla la tarea urgente de entender y explicar al capitalismo como un sistema histórico, a lo largo del tiempo y en su realidad

⁵⁴ HOBBSAWM, Eric. (2011). *Como cambiar el mundo*. Crítica.

⁵⁵ A raíz de esto, resulta importante estudiar la visión y el desarrollo del anarquismo en términos históricos, como lo plantea Max Nettlau, en su obra titulada *La anarquía a través de los tiempos*, la cual cuenta con un repaso desde la Historia Antigua, visualizando pequeños brotes de ideas libertarias, hasta las propuestas enmarcadas en el siglo XX, pasando por proyectos de conformación ideológica.

concreta y única⁵⁶; cabe mencionar que esta teoría se estudiará a través del texto *La crisis estructural del capitalismo* del ya mencionado autor. Con estos elementos de carácter ideológico podemos profundizar en el estudio concreto de las sociedades de trabajadores al interior de Chile, ya que en su seno se encontraron esbozos de las primeras introducciones teóricas – ideológicas de diferente tipo, que incluso convivían extrañamente dentro de una misma organización, pero que en algunos casos terminaron por envolver al grupo en una determinada dirección política, pese a que escasamente los participantes conocían la teorización política.

Finalmente, cabe señalar que Josefina Di Filippo aporta al estudio con su texto *La sociedad como representación*, en donde establece el puente ente teoría y práctica desde la óptica marxista, ya que profundiza en la dinámica de las relaciones sociales según el pensamiento marxista, es decir, vincula la sociabilidad y el sistema productivo. La materia muerta (el capital) es capaz de establecer una dominación total sobre los humanos, lo que tiene una clara expresión en la sociedad.

“La afirmación marxista de la desvalorización de mundo de las cosas encuentra su explicitación a través del concepto de alienación como imposibilidad de trascender los estrechos límites de la propia individualidad: la obra de los hombres que no es vivida como obra común, se vuelve extraña, se enajena. El fenómeno es caracterizado, dentro del sistema productivo, como la privación a la que se somete el hombre al arrancarle el objeto del trabajo (...)”⁵⁷.

El fenómeno va más allá de lo individual, para proyectarse en una dimensión social enajenada, la cual responde a circunstancias, causas o estructuras preexistentes, interpretadas de manera dialéctica, en el denominado materialismo histórico. A vista de Marx, las relaciones sociales se encuentran estrechamente relacionadas con las fuerzas productivas y, los humanos, al mismo tiempo que desarrollan su producción material, generan relaciones sociales que resultan productos históricos⁵⁸. De esta forma se puede explicar la necesidad de comprender en términos económicos el desarrollo de cierta expresión social, la cual, en este caso, dice relación con la organización popular. Para ello,

⁵⁶ Véase en: WALLERSTEIN, Immanuel (2016). *La crisis estructural del capitalismo*. Quimantú.

⁵⁷ DI FILIPPO, Josefina. (2012). *La sociedad como representación: paradigmas intelectuales del siglo XIX*. Siglo Veintiuno. p. 111.

⁵⁸ Ibidem. p. 114.

resulta fundamental encuadrar el objeto de estudio en perspectiva histórica, lo que a continuación se desarrollará.

De la problemática

Situar la problemática central de la presente investigación en perspectiva histórica resulta fundamental para la comprensión del fenómeno, ya que no sería posible establecer su carácter sin desarrollar el contexto que lo aborda, el cual se presenta como telón de fondo del proceso a estudiar. Ante ello, es pertinente señalar que nos aproximaremos a dos grandes escalas previas de entendimiento, con el fin de ubicar históricamente el objeto de estudio, las cuales se presentarán en el contexto histórico desde lo macro a lo micro. En primer lugar, se abarcará el estudio, anteriormente mencionado, que hace Immanuel Wallerstein en *La crisis estructural del capitalismo*, para poder establecer en la investigación histórica un nuevo modelo teórico-interpretativo⁵⁹ en cuanto al panorama global y su situación política, económica y social, generada por este sistema-mundo que nos plantea Wallerstein. Para efectos de una mayor comprensión de la mencionada teoría, la investigación se apoyará en diversos autores que han estudiado y reflexionado a los planteamientos del dicho sociólogo estadounidense.

En segundo lugar, aterrizaremos el contexto con el estudio de la *praxis* histórica, así como también las teorías que propone Eric Hobsbawm, en donde se utilizaron, principalmente, las dos primeras “eras” que desarrolla el autor: *La era de la revolución* y, *La era del capital*⁶⁰. El primero de los dos textos mencionados será el de mayor relevancia para la investigación, ya que nos permitirá comprender el panorama europeo previo a nuestro objeto de estudio, el cual por necesidad debe establecerse antes de la temporalidad aquí abordada, en función de que Europa vivió el florecer intelectual y práctico con anterioridad del fenómeno latinoamericano y, específicamente, chileno. No obstante, igualmente, se recogieron ciertos elementos que nos ayudan a comprender el desarrollo

⁵⁹ WALLERSTEIN, Immanuel. (2016). *La crisis estructural del capitalismo*. Quimatú.

⁶⁰ HOBBSAWM, Eric. (2011). *La era de la revolución, 1789-1848*. Crítica.
HOBBSAWM, Eric. (2012). *La era del capital: 1848-1875*. Crítica.

europeo/latinoamericano con *La era del capital* de Hobsbawm, en donde los fenómenos revisados en las diferentes latitudes se vuelven contemporáneos.

Ahora bien, para estudiar el proceso de organización popular es necesario establecer con claridad un contexto nacional previo, con el fin de obtener una visión evolutiva del panorama chileno de la época. Para ello, la obra de Mario Góngora, titulada *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*⁶¹, cobrará relevancia, ya que caracteriza tanto el periodo previo, como el mismo contexto histórico del objeto de estudio a lo largo de los dos primeros capítulos, pasando desde la conformación de Estado en Chile, hasta los movimientos de los años 20', en una línea, principalmente, política. En este sentido es que también se vuelve necesario complementar la mirada del estudio hacia otros sectores de la sociedad, especialmente, debido a que el presente estudio observa a un sector en particular de la sociedad y, sus formas sociales. Para ello, se agregará el enfoque que nos proporciona María Angélica Illanes en *Chile des-centrado: formación socio-cultural republicana y transición capitalista, 1810-1910*⁶², ya que en esta obra la autora expone la construcción de nuestro estado-nación, en donde no solo profundiza en la evolución económica de Chile, sino también en aspectos culturales, políticos y sociales a través de una investigación histórica. Además, genera un recorrido interpretativo en donde señala que el proyecto hegemónico de la elite no solo proporciona a la sociedad resistencia en los sujetos, sino también nuevas formas de apropiarse de los proyectos y construir identidades a través de la sociabilidad, incluso como resultado del modelo, lo que se abordará con mayores claridades y, adaptará para el presente estudio.

Es necesario tener presente que ambos autores, tanto Mario Góngora como María Angélica Illanes, se complementan a la hora de retratar el contexto histórico, enfatizando en la última autora por el carácter científico del estudio. De esta manera, es que la obra de Luis Vitale viene a reforzar el panorama nacional de la época con el volumen III de su *Interpretación marxista de la Historia de Chile*⁶³, pudiéndose establecer así, una óptica interpretativa específica del desarrollo nacional. Además, Vitale cobra relevancia en el estudio al momento de entender que la periodización aquí establecida sigue los parámetros

⁶¹ GÓNGORA, Mario. *Op. cit.*

⁶² ILLANES, María Angélica. (2003). *Chile des-centrado: formación socio-cultural republicana y transición capitalista, 1810-1910*. LOM.

⁶³ VITALE, Luis... *Op. cit.*

formulados por el autor en su *Periodización del movimiento obrero*, dentro del volumen III, tomo V, de la obra anteriormente mencionada.

Por otra parte, es necesario establecer un arquetipo de la cultura de la sociedad de la época, en donde la obra de Subercaseaux nos da luces de esta formación en Chile con su texto recientemente mencionado *Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX: Lastarria, ideología y literatura*⁶⁴, en donde se configura la idea de sociedad liberal, especialmente en términos prácticos a través de la figura de José Victorino Lastarria, uno de los intelectuales más destacados y representativos del liberalismo del periodo. El contraste económico lo hace Gabriel Salazar con un estudio científico riguroso que aporta al entendimiento y a la profundización del proceso de cambios económicos con su obra titulada *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, en donde el principal contenido que de aquí se extrae dice relación con la transición al capitalismo y sus primeros pasos, en el capítulo cuarto y quinto, *Transición al capitalismo industrial (1860 – 1880)* y *Capitalismo industrial en Chile: del liberal-desarrollismo al nacional-desarrollismo*, respectivamente, con mayor énfasis en el primero de los señalados, ya que nos muestra la antesala, en términos netamente económicos, del proceso estudiado. De igual forma se tomarán más estudios de Gabriel Salazar, como *Labradores, peones y proletarios* y *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales. Chile, siglos XX y XXI*, entre otros.

Finalmente, el historiador Cristian Gazmuri proporciona un importante estudio para efectos de la investigación en su libro llamado *El "48" chileno: igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos*⁶⁵, en donde trata la influencia del 48 europeo y, especialmente, francés, en la política y en la sociedad chilena. Recoge las experiencias europeas a través de los ideales, conceptos y formas de organización⁶⁶, y cómo estas se relocalizan y expresan en las lejanas ciudades chilenas. A través de ello podemos comprender nuestra historia y sus cambios vinculados con el desarrollo del resto del mundo, y en particular con el desarrollo político, económico, cultural y social que se vive en los países pertenecientes a la gran escala de análisis denominada “occidente”.

⁶⁴ SUBERCASEAUX, Bernardo... *Op. cit.*

⁶⁵ GAZMURI, Cristian. (1992). *El "48" chileno: igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Editorial Universitaria.

⁶⁶ *Ibidem*.

Gazmuri, además de aportar en cuanto al contexto nacional para la investigación, indaga con énfasis en la organización que se genera en la sociedad chilena a partir de las influencias que penetran desde Europa. Aquí, lo interesante, radica en la interpretación que el autor desprende de las diferentes formas de organización creadas en torno a las ideas del 48, las cuales se ven reflejadas en las diferentes prácticas de la sociabilidad de la época, lo que, por otra parte, relaciona al estudio de Gazmuri fuertemente con la historiografía decimonónica francesa, en cuanto a su predilección por las formas sociales, así como también la presente investigación se encuentra en dicho margen.

De los trabajadores y las ideas igualitaristas

Abarcar bibliografía específica del tema en cuestión es, pesquisar literatura científica (histórica) que aborde las primeras ideas igualitaristas y, el descontento y la organización del proletariado en Chile, pasando por un recorrido que abarca desde, aproximadamente, la mitad del siglo XIX, hasta llegar al primer cuarto del siglo XX, en donde este movimiento social se expresa de manera formal ante la institucionalidad de Chile, en forma de Código Laboral. El desarrollo que vive la clase trabajadora en el país ha sido abordado por diferentes autores, especialmente a través del auge que vive la historiografía “desde abajo” a propósito de la *Nueva Historia*, pero ante ello los historiadores clásicos no han descartado del todo este sujeto a estudiar, lo que amplía aún más la mirada para con el tema de investigación.

Como ya se mencionó, Cristian Gazmuri en su importante texto sobre el 48 chileno, aborda la llegada de estas nuevas formas de entender la sociedad, es decir, las primeras ideas igualitaristas, e inmediatamente muestra el reflejo de ellas que se produce en la *praxis* con la agrupación y, posterior organización de ciertos sectores de la sociedad, con miras a la construcción de un movimiento obrero. Similar recorrido hace Andrés Naudón, quien en su texto *La cuestión social y el derecho*⁶⁷, se preocupa de abarcar las causas y condicionantes de la primera codificación laboral chilena, como lo señala en su introducción, por lo que desarrolla los principales antecedentes históricos, económicos,

⁶⁷ NAUDON, Andrés. *Op. cit.*

políticos, sociales y también jurídicos, que influenciaron de diversas formas en la cristalización de normas laborales, único caso de Derecho Social en Chile, hasta hoy, que presenta dicho tránsito hacia su institucionalización (desde lo social). En este sentido, es que el autor repasa, en términos generales, el contexto previo a este acontecimiento (de normativas legales para los trabajadores), pasando rigurosamente por el estudio del pre-sindicalismo, hasta llegar a la primera codificación laboral chilena. Tenemos entonces que, en su totalidad, la obra de Naudón aporta para la comprensión y el desarrollo del presente estudio. Por otra parte, Luis Vitale, en la obra anteriormente mencionada, además de establecer líneas generales aborda de manera particular el estudio del movimiento obrero y su antesala, estableciendo el capítulo V del tomo V con este objetivo.

El periodo previo de construcción del movimiento obrero en Chile es menos abordado en comparación al posterior, el cual se ve notablemente influenciado y potenciado por la creación de partidos de trabajadores y, la ya obtenida institucionalización de ciertas demandas del movimiento, el cual desde entonces se visualiza de manera estable. Esta es la mirada que le han dado los historiadores Alan Angell y Víctor Muñoz, quienes, a grandes rasgos, se han involucrado con el movimiento obrero, y de los cuales desprenderemos principalmente, sus esbozos de contexto previo a su objeto de estudio, pese a que ambos presentan textos diferentes. Angell en *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*⁶⁸ establece una vertiente mucho más institucional que Muñoz en *Sin Dios ni Patronos*⁶⁹, quien allí se dedica, principalmente, al desarrollo anarquista al interior del movimiento obrero.

Ahora bien, para efecto de introducir de manera específica el estudio al movimiento obrero, es que tres textos se posicionan como relevantes. En primer lugar, Sergio Grez expone su título *Los anarquistas y el movimiento obrero*⁷⁰, el cual, si bien se centra en el ideario libertario de manera primordial, también abarca, a través de la necesidad de contexto, otras expresiones intelectuales que favorecieron a la construcción de la organización popular en sus cuatro primeras partes, las cuales contribuyen a dibujar una

⁶⁸ ANGELL, Alan. (1974). *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. Ediciones Era.

⁶⁹ MUÑOZ, Víctor. (2013). *Sin Dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*.

⁷⁰ GREZ, Sergio. (2007). *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*. LOM.

panorámica de la agitación que se vivió. En segundo lugar, Humberto Valenzuela, en su *Historia del movimiento obrero chileno*⁷¹, presenta durante sus tres primeros capítulos el desarrollo de las primeras organizaciones populares. De allí es que se recogerá la separación que el autor hace de “sindicalismo libre” versus “sindicalismo legal”, a modo de diferenciar dos importantes etapas en la construcción del movimiento obrero. Finalmente, cabe destacar el trabajo realizado por Jorge Barría, denominado *El movimiento obrero en Chile: síntesis histórico-social*⁷², en donde abarca en los primeros tres capítulos el desarrollo y la actividad que se ejercía en periodos pre-sindicales, siempre en miras al acontecer mundial. Por su parte, Fernando Ortiz Letelier nos ofrece un contundente trabajo muy acorde a este estudio, tanto en temática como en periodización, titulado *El Movimiento Obrero en Chile (1891-1919)*, quien aborda las condiciones sociales y económicas de Chile que favorecieron a la construcción del movimiento obrero.

Gabriel Salazar también contribuye enormemente al desarrollo del estudio, ya que aporta con otras variadas investigaciones que ha realizado (a propósito de las ya mencionadas), como lo son *Labradores, peones y proletarios* y el tomo II de *Historia contemporánea de Chile*, obra que realizó en conjunto con Julio Pinto, por mencionar a las más importantes para efectos de la presente investigación.

En último lugar, se hace necesario mencionar algunos textos relevantes que dan luces para la realización de un estudio regional. Francisco Zapatta y Carlos Oliver en *El Libro de oro de la Historia de Concepción*, así como igualmente lo estudia Fernando Campos Harriet en su *Historia de Concepción (1550 – 1988)*, proporcionan el puntapié inicial que abre el estudio a lo que ellos han mencionado como la *Confederación Obrera de Concepción*, institución formada por diversas sociedades organizadas en la provincia de Concepción, la cual poseía a una clase obrera muy consciente y organizada, en perspectiva nacional. Para situar a esta particular organización en su microescala de análisis es que se utilizará *Historia económica y social de Concepción*, en donde Arnoldo Pacheco nos entrega el contexto regional para poder desarrollar el estudio enfocado en la dicha zona, además de los cuadernos de Historia del mismo autor, con la Historia de siglo XIX y XX de

⁷¹ VALENZUELA, Humberto. (2008). *Historia del movimiento obrero chileno*. Quimatú.

⁷² BARRÍA, Jorge. (1971). *El movimiento obrero en Chile: síntesis histórico-social*. Universidad Técnica del Estado.

Concepción. Finalmente, cabe destacar el estudio realizado por Laura Benedetti, *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*, quien nos ofrece un panorama local sobre los problemas sociales y sus repercusiones en la capital del sur.

De las fuentes primarias

Para poder desarrollar una investigación histórica resulta vital la utilización de fuentes primarias, las cuales permiten pesquisar información relevante para el estudio y su posterior comprensión. En el caso del movimiento social pre-sindical serán los periódicos de la época quienes nos darán luces para poder visualizar cómo se fue gestando este espacio en la sociedad, principalmente, a inicios del siglo XX.

En un primer momento, se concurrirá a rescatar información del periódico *El Sur* de Concepción, el cual presenta una relevancia significativa dentro de la prensa nacional, y además resulta un periódico representativo del Gran Concepción. Este, será consultado principalmente en el año 1907. Cabe señalar que el material recientemente descrito se encuentra, casi exclusivamente, en la Biblioteca Nacional de Santiago.

En segundo lugar, será necesario consultar diferentes censos de fines del siglo XIX y principios del XX, es decir, el censo de 1885, 1895 y 1907, los cuales dan información sobre periodos anteriores. A través de este material, digitalizado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), se podrá, de igual forma, tener acceso a datos cuantitativos sobre la población en el periodo establecido, cantidad de población por ciudades, crecimiento de la población, proporciones entre la población urbana y la rural, etc.

Finalmente, a través de la revisión hecha con anterioridad, se puede dilucidar que los estudios sobre el movimiento popular obrero no son pocos, señalando aquí de manera parcial algunos de los títulos bajo una selección hecha a partir de lo que nos servirá de apoyo en la presente investigación, siguiendo específicamente una línea de estudio. Entonces, si ponemos esto en perspectiva tenemos un crecimiento exponencial, no solo en

cuanto al movimiento obrero pre-sindical, sino también de Chile en el periodo. La literatura que abarca este proceso histórico es abundante, y desde todos los frentes ideológicos han florecido diferentes interpretaciones del proceso, del cual historiadores chilenos y extranjeros se han ocupado de reconstruir el cambio de siglo del XIX al XX, y para efectos del presente estudio no revisaremos ni contrastaremos posiciones, más bien la investigación se inclinará por utilizar a las últimas generaciones de historiadores e historiadoras sociales, como Gabriel Salazar, Sergio Grez Toso, Julio Pinto, María Angélica Illanes, Fernando Ortiz Letelier, entre varios.

Al momento de pesquisar la literatura sobre la conformación de las sociedades pre-sindicales penquistas el panorama es diferente, no se obtiene una amplitud tan grande de fuentes secundarias de diversas visiones sobre el proceso. Más desolador es aún el caso de la Confederación Obrera de Concepción, la cual ha sido someramente abordada por Fernando Campos Harriet y, Francisco Zapatta y Carlos Oliver. Los autores de ambos textos abordan el caso de esta Confederación penquista solo a modo de ejemplo de la capacidad organizativa que existía en la zona, a pesar de que nos entregan datos cuantitativos, y establecen breves análisis en cuanto a esta forma de organización. En otras palabras, los investigadores no tratan a profundidad la temática que aquí concierne, pero, efectivamente, entregan el puntapié inicial para un estudio más profundo, es decir, dejan abierta una posible gran investigación. Esto es lo que aquí se intentará retomar.

Capítulo 3: Marco Teórico

La investigación sobre los seres humanos en el pasado contiene importantes elementos y procesos teóricos y metodológicos para que esta sea llevada a cabo con la rigurosidad que nos exige hacernos cargo de la disciplina histórica. Antes de comenzar a enarbolar un proyecto teórico, se hace necesario reflexionar en torno a las problemáticas de la construcción del conocimiento histórico yendo más allá de la perspectiva de las fuentes, es por ello que se hace imperioso discutir brevemente sobre el rol de la Historia en las ciencias sociales y la verdadera naturaleza del pensamiento histórico, a través de los lineamientos que nos entrega el historiador Jaume Aurell⁷³ en su obra titulada *Tendencias historiográficas del siglo XX*. Estas dos raíces nos proporcionan dos problemas para reflexionar. El primero de ellos dice relación con la desorientación de la disciplina histórica⁷⁴, es decir, en que espectro de las áreas del conocimiento se encuentra ubicada esta; a partir de allí, se entra en debate, de sí pertenece a las ciencias sociales, o es realmente una humanidad. Al respecto, Aurell señala que la Historia buscaba un espacio entre las ciencias sociales, expresado en el lenguaje verdaderamente humano, no obstante, hace mención de que la historia es cada vez más narrativa, lo cual le hace perder el estatuto científico y, por tanto, queda en parte deslegitimada su aportación específica al entero campo de las ciencias sociales⁷⁵. Esta crisis característica de los años ochenta, ya para los setenta nos entregaba luces, lo cual dice relación con el resurgimiento y revalorización de la narrativa en sintonía con la utilización de un lenguaje cercano a las ciencias sociales como la sociología, antropología, lingüística y psicología⁷⁶.

En segundo lugar, debemos preguntarnos acerca de la naturaleza del conocimiento histórico, en donde la problemática hacia fines de siglo XX se centraba en el relativismo que pone en duda la posibilidad del conocimiento histórico objetivo⁷⁷. Diferentes historiadores⁷⁸ han expresado la imposibilidad de plantearse el problema del contenido del pasado, sino de abordar en este tópico en la forma con la que el historiador intenta acceder al pasado y lo re-crea como una narración⁷⁹. Dentro de esta discusión, Aurell plantea que

⁷³AURELL, Jaume. (2008). *Tendencias historiográficas del siglo XX*. Chile: Editorial Globo. p. 134.

⁷⁴ *Ibíd.* p. 137

⁷⁵ *Ibíd.* p. 138

⁷⁶ *Ibidem.*

⁷⁷ *Ibidem.*

⁷⁸ Como Hayden White, en su obra titulada *The Content of the Form*.

⁷⁹ AURELL, Jaume... *Óp. cit.* p. 137.

no habría que preguntarse si es posible un conocimiento histórico objetivo, sino que cuestionarse la legitimidad de un método que nos lleve a una más o menos aproximada re-lectura de la Historia⁸⁰.

Para cerrar este espacio de reflexiones en torno a la construcción del conocimiento histórico y comenzar con el centro del capítulo, es decir, la delimitación teórica, se hace necesario señalar que

“Estos dos frentes de crisis estuvieron azuzados continuamente por la implantación de todo ese conjunto de tendencias que constituyen el postmodernismo, que afectó al entero campo de las ciencias sociales y especialmente a la Historia⁸¹”.

Ahora, se abordará de manera más extendida el contenido teórico de la presente investigación, el cual implica, en un primer lugar, comprender que el descontento y la organización popular en Chile, como objeto de estudio histórico, requiere de la adhesión a cierta perspectiva teórica para su posterior desarrollo, por lo que se presenta la necesidad de clarificar los diferentes elementos que se utilizarán para la configuración del presente estudio. En primer lugar, se hace necesario establecer, al menos, una línea investigativa con su respectivo enfoque para, luego, delimitar algunos conceptos importantes y claves en el desarrollo y entendimiento de la investigación.

Para comenzar, se debe tener presente que dentro de la investigación se establecerá un análisis histórico que dialogue, de manera principal, con la sociología, visualizando a esta como la ciencia auxiliar preponderante dentro de la investigación, ya que, como se ha mencionado anteriormente, el estudio se basará en el movimiento social producido a raíz de las problemáticas de la nación chilena (1891 -1919), las cuales, en concreto, se traducen en descontento, agrupación y, organización popular, lo cual desemboca en un fuerte movimiento obrero. Indudablemente, el fondo de la investigación invita a la sociología a contribuir dentro de este espacio intelectual, lo que sitúa bajo un primer paraguas al presente estudio: *Annales*.

⁸⁰ Ibidem.

⁸¹ Ibíd. p. 136.

Como se ha venido señalando, la ciencia social que “auxilia” este estudio histórico, la sociología, es, además, quien inaugura el cambio de paradigma que deja atrás a los apologistas del método histórico-documental. Los historiadores pioneros que aceptan el diálogo Sociología – Historia a inicios del siglo XX, como Henri Berr, Lucien Febvre o Marc Bloch, son también quienes abren una nueva era en donde la disciplina histórica prioriza los fenómenos sociales por sobre los políticos, los colectivos por sobre los individuales, y además proporcionan la certidumbre de que la Historia puede establecer un discurso en dos dimensiones, la teórica y la empírica, entendiéndola así como una ciencia social.⁸² En este sentido, los primeros *Annales* son unos deudores evidentes de la sociología de Émile Durkheim y de los postulados sintetizantes de Henri Berr⁸³.

La apertura de la Historia para con las Ciencias Sociales, especialmente y, en primer lugar, su vínculo con la sociología, se cristaliza en lo que hoy conocemos como la Escuela de los *Annales*, a raíz de lo que fue la revista fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch, denominada en un primer momento como *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, hito simbólico de un largo proceso de maduración. De esta manera, el ámbito más influyente de la historiografía se traslada de Alemania a Francia⁸⁴, lo que en palabras de Peter Burke, ha sido la “revolución historiográfica francesa” y, en esta misma línea, cataloga a Lucien Febvre y Marc Bloch como “los revolucionarios”⁸⁵.

Ahora, si bien es cierto que antes de *Annales* la forma de hacer Historia fue puesta en tela de juicio por primera vez durante la Ilustración⁸⁶ en pos de construir una “historia de la sociedad”, este proceso crítico se fortalece, indudablemente, a través de dicha Escuela historiográfica, y se establece de manera definitiva a través de la Historia Social emanada de *Annales*, la cual será el ángulo por donde se observará el problema de investigación, entendiendo que el estudio va más allá de establecer el panorama político de la época, sino también comprender el proyecto económico y visualizar como éste es capaz de expresarse en la sociedad.

⁸² AURELL, Jaume... *Op. cit.* p. 19.

⁸³ *Ibíd.* p. 41.

⁸⁴ *Ibíd.* p. 36

⁸⁵ BURKE, Peter... *Op. cit.* p. 15.

⁸⁶ *Ibidem.*

Estableciendo ya la investigación bajo la línea de *Annales*, resulta preciso poder profundizar acerca de la bajada que se da hacia la Historia Social, primero, escudriñando el aspecto teórico de esta, para luego comprender su aplicación dentro del estudio que se está llevando a cabo.

Ante la pregunta de ¿qué es la Historia Social? Subsiste hasta hoy en día la ambigüedad⁸⁷. Natalie Zemon Davis establece que, como mínimo es, además, cultural. Y ante ello, agrega una diferenciación entre la Historia Social clásica, y la Nueva Historia Social⁸⁸, muy importante a considerar para efectos del estudio. Para comenzar, plantea que la historia social clásica mantiene estrechos vínculos con la sociología y la economía; la nueva historia social parece mantenerlos más bien con la antropología y la literatura⁸⁹. En su escrito, la autora realiza un paralelo de estas formas de hacer Historia, estudiando la evolución de esta línea de investigación. En primer lugar, la Historia Social clásica presenta interés por los grupos, especialmente, las clases; el hilo conductor del relato es el cambio de la estructura social y del modelo socioeconómico en su conjunto; se caracteriza por una predilección ante lo cuantitativo⁹⁰, lo que además fortalece su cercanía hacia lo económico. Este esquema de desarrollo histórico permite

“Dejar en constancia la creciente influencia, tanto intelectual como política, que la teoría de Marx comenzó a ejercer, especialmente tras su muerte en 1883, en dos direcciones distintas que han llegado hasta el presente: en la historia del movimiento obrero y en las ciencias sociales académicas⁹¹”.

De todos modos, no solo los historiadores marxistas adoptaron esta resistencia a la historiografía clásica, sino que también los historiadores académicos fueron capaces de desarrollar una rica literatura en cuanto a la histórica económica y social⁹² que se comenzaba a desarrollar. De esta forma, podemos ya establecer que la presente investigación se sitúa de manera clara bajo el paradigma de la Historia Social clásica,

⁸⁷ Entrevista. En: Revista Tradición y Saber, de Centro de estudios históricos de la Universidad Bernardo Ohiggins, ¿Qué es la historia social? Un dialogo con Sergio Grez Toso y Eduardo Téllez L. DICIEMBRE 2013: 149-162.

⁸⁸ ZEMON DAVIS, Natalie y GARRAYO, Marisa. (1991). Las formas de la historia social. *Historia social*, pp. 177-182.

⁸⁹ Ibidem.

⁹⁰ Ibidem.

⁹¹ CASANOVA, Julián. (1991). *La historia social y los historiadores*. Crítica. p. 49

⁹² *Ibíd.* p. 51

entendiendo que el estudio busca visualizar las expresiones sociales populares que han sido determinadas por el modelo económico. Cabe destacar que la Historia Social no es exclusiva de *lo popular*, ya que como bien señala Sergio Grez Toso en la entrevista⁹³, se trata de hacer un estudio de un cierto segmento social, el cual puede ser el proletariado, la burguesía, la aristocracia, etc. Además, la utilización de datos agrupables numéricamente, como lo es el censo, le da a la investigación una matriz cuantitativa, muy importante a considerar para esta línea historiográfica.

Ahora, es necesario mencionar que el estudio posee una diferencia substancial para con la Historia Social clásica, por lo cual se termina situando en la delgada línea entre la clásica y la nueva Historia Social. Ante esto, es necesario comprender que la nueva Historia Social estudia agrupaciones sociales con diversos criterios, como el género, la edad, etc. En el fondo, va más allá de la clásica noción de excluido socioeconómico, en *pos* del estudio hacia otras categorías. Aquí es en donde el enfoque de la investigación situará al estudio entre la clásica y la nueva Historia Social, gracias a la visión de excluido *subalterno*⁹⁴. Para hacer esta diferenciación es pertinente que se tenga presente que la Historia Social se identificó de manera muy restringida, en algún momento, con la historia del movimiento obrero, la cual fue por extensión la historia del proletariado, y en parte, la historia del trabajo⁹⁵. La predilección por dicho enfoque, es decir, subalterno, nace ante la necesidad de posicionar al proletariado chileno más allá de la exclusión que le proporciona la sociedad en términos económicos, ya que extender esta posición dialéctica, trans-económica⁹⁶, nos abre el espacio al entendimiento de un proceso histórico que ha vivido nuestro sujeto de estudio, latinoamericano, chileno, y provinciano, es decir, con características periféricas muy diferentes a las que da el análisis hecho a partir de Europa.

⁹³ Entrevista. En: Revista Tradición y Saber, de Centro de estudios históricos de la Universidad Bernardo Ohiggins, ¿Qué es la historia social? Un dialogo con Sergio Grez Toso y Eduardo Téllez L. DICIEMBRE 2013: 149-162.

⁹⁴ Los grupos populares con los que se trabaja en esta investigación dicen relación con un trabajador latinoamericano, chileno y, penquista. Es decir, expresiones de dominación cultural más allá de lo meramente económico, sino que se encuentra, al menos, triplemente excluido

⁹⁵ HERNÁNDEZ, Elena. (2004). *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Akal. p. 161.

⁹⁶ Con esto se hace referencia a “más allá de lo económico”. Se ha elegido ese concepto como una analogía a la concepción que entrega Enrique Dussel sobre la trans-modernidad.

La flexibilidad y el dinamismo que nos deja la Historia Social⁹⁷, sumada con la visión subalterna, será acotada en su versión socioeconómica en *pos* de delimitar el área que posee la investigación, enfocando el estudio, de manera primordial, hacia la expresión en la sociedad que tienen los problemas políticos y económicos, es decir, en las grietas de la nación. De esta forma, se debe comprender que

“Las repercusiones sociales de los acontecimientos políticos y económicos, sea en grupos particulares o en un conjunto más amplio, deben ser también objetos privilegiados para los historiadores sociales⁹⁸”.

En este sentido, enmarcado ya bajo el paradigma de la Historia Social, es que se hace relevante profundizar acerca del enfoque de la investigación, el cual corresponde a los estudios subalternos. Si bien este paradigma historiográfico se sitúa bajo la corriente francesa, la posición ideológica que se plantea desde el Grupo de los Estudios Subalternos de cierta manera los aleja de la formación de *Annales*, pero no los des-categoriza de ella.

El Grupo de Estudios Subalternos nació en Inglaterra en los 70’, pero se consolida en la India y se desarrolla con mayor ímpetu en la década de los 80’ gracias a las contribuciones que realiza el historiador y miembro fundador del grupo, Ranajit Guha. Los estudios de éstos se concentran en los subalternos, con una mirada histórica desde la India, considerados como subordinados en amplios términos⁹⁹.

“Ranajit Guha -fundador del grupo y una de las figuras más reconocidas- considera subalterno a cualquier persona subordinada “*en términos de clase, casta, edad, género y oficio o de cualquier otro modo*”¹⁰⁰; la subalternidad debe ser entendida como atributo de la subordinación. La identidad del subalterno es la negación, en consecuencia, se debe rebelar para reconstruir un sujeto insurgente¹⁰¹”.

La necesidad de establecer este enfoque dentro del estudio se presenta como una respuesta al “estatismo” de la Historia. El Grupo de Estudios Subalternos (GES) visualiza

⁹⁷ TENTI, María... *Op. cit.* p. 317-329.

⁹⁸ D’ASSUNCAO, José. (2008). *El Campo de la Historia: Especialidades y Abordajes*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez. p. 112.

⁹⁹ TENTI, María... *Op. cit.* 322.

¹⁰⁰ MALLON, Florencia. (1996). “Promesa y dilema en los estudios subalternos: perspectivas a partir de los estudios latinoamericanos” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, N° 12, FFyL-FCE, Buenos Aires, p. 90. En: TENTI, María... *Op. cit.* p. 322.

¹⁰¹ TENTI, María. *Op. cit.* p. 322.

una historiografía india nacionalista y elitista, la cual es incapaz de mostrar la contribución del pueblo, independientemente de la elite¹⁰². Esta omisión ante lo aportado por pueblo en el desarrollo de la Historia pasa por lo que en un inicio se ha señalado como el “estatismo historiográfico” que, finalmente, asume por nosotros la función de escoger ciertos acontecimientos como “históricos”, así como a su vez omitir o pasar por alto otros, es decir, como si éstos fueran o no dignos de ocupar un lugar principal al interior de un trabajo de investigación histórica¹⁰³. El hecho de aceptar esta elección que otros hacen por nosotros nos incapacita a la hora de inclinarnos por diferentes sucesos históricos, es decir, nos impide escuchar las voces que tienen otras historias, incompatibles con el discurso estatista. Esta incapacidad se ve representada en cada espacio de la construcción histórica, de ahí el problema de la metodología y las fuentes, ya que los grupos subalternos no dejan sus propios documentos¹⁰⁴. El sesgo de las fuentes nos deja con un resultado distorsionado, ya que simplifican la acción del subalterno, dejando a estas ligadas al discurso estatista y tradicional. He aquí la necesidad de que en los trabajos históricos se amplíe la concepción que se tiene sobre las fuentes.

Se debe señalar entonces que esta problemática historiográfica puede ser subsanada superando el modo tradicional de narrar, rompiendo con la lógica de la escritura estatista, en *pos* de repensar el objeto mismo de nuestras investigaciones, para así poder construir un relato que se esfuerce en hacernos escuchar polifónicamente todas las voces la Historia¹⁰⁵. Es por ello que se ha escogido en este estudio histórico el enfoque subalterno, entendiendo el protagonismo que, dentro de la investigación, poseen los sectores más bajos de la sociedad de chilena en el periodo señalado con anterioridad. Finalmente, cabe destacar en este punto, que dicho enfoque no debe ser confundido con uno “desde abajo”, ya que este último tiene una perspectiva eurocéntrica y explica su existencia a través de los análisis económicos asociados a procesos de modernización europeos¹⁰⁶.

Si bien se ha dicho que el enfoque de la investigación es subalterno, será pertinente también establecer uno paralelo a éste, el cual dice estrecha relación con la escala de

¹⁰² GUHA, Ranajit. (2002). *Las voces de la Historia y otros estudios subalternos*. Crítica. p. 10.

¹⁰³ *Ibíd.* p. 14.

¹⁰⁴ TENTI, María... *Op. cit.* p. 134.

¹⁰⁵ GUHA, Ranajit... *Op. cit.* p. 16.

¹⁰⁶ TENTI, María... *Op. cit.* p. 323.

análisis a la cual se ajustará el estudio. Y con esto se hace referencia al agregado enfoque regional.

Cuando se habla de “regional”, no se debe entender esta como una unidad política administrativa del Estado-nación en donde se encuentra inserto el objeto de estudio. Si bien existe confusión sobre qué es, con exactitud, lo regional, Susana Bandieri nos da un primer acercamiento cuando señala que esta se encuentra *en algún punto entre lo micro y lo macro*¹⁰⁷. Los historiadores han reflexionado y teorizado sobre esta nueva forma de hacer Historia, en la que Luis González se instala como pionero en América Latina, impulsando los estudios con pequeñas escalas de análisis, pero, a pesar de esto, todavía no existen claridades frente a qué es la Historia regional, ni su método específico¹⁰⁸, por lo que se señala que

“No han cumplido las expectativas del rigor metodológico que hoy exige la academia, además de que han perdido el candor y la belleza de la narrativa local y la función social de las historias del terruño.”¹⁰⁹

Tenemos entonces, que la Historia regional es un enfoque histórico que se encuentra en constante desarrollo y evolución. Por lo mismo, historiadores como Alan Knight establecen que *raras veces se notan justificaciones de la unidad de análisis*¹¹⁰, o bien, que esta no ha sido capaz de demostrar sus atributos científicos, quedando restringida a ser un cambio instrumental, pasando del telescopio al microscopio¹¹¹.

En esta investigación se podrá entender un estudio “doblemente regional”. Una de sus partes tiene que ver con el espacio humano que se estudia y, la otra con el espacio territorial, en donde dicho grupo humano además se desenvuelve. Es decir, por una parte, y como ya ha sido identificado antes, el estudio se hará cargo de un espacio en la sociedad, de un grupo humano, el cual corresponde a los sectores populares. Entonces, en esta primera rama de lo regional, se debe entender

¹⁰⁷ KINDGARD, Adriana. (2011). Sobre historia regional y microhistoria italiana. Diálogos a propósito de una experiencia política local en la Argentina de 1930. *Historiolo*, 3(5), p. 118.

¹⁰⁸ REINA, Leticia. (1992). Historia regional e historia nacional. *Revista Historias*, p. 142.

¹⁰⁹ Ibidem

¹¹⁰ KINDGARD, Adriana... *Op. cit.* p. 117.

¹¹¹ MIÑO, Manuel. (2002). ¿Existe la historia regional?. *Historia Mexicana*. p. 879.

“que cuando en antropología se habla de estudios regionales, el término incluye las formas en que un cierto grupo humano, definido y acotado conforme a ciertos criterios, vive, piensa, siente y actúa sobre un territorio, cuyo espacio es también definido y acotado conforme a ciertos criterios.”¹¹²

Esto nos lleva a la segunda ramificación del enfoque, al cual se ha caracterizado de “doblemente regional”, que dice relación con la idea, algo más común, de lo que trata el estudio regional: el espacio territorial. En este caso, en énfasis será puesto en la ciudad de Concepción. Esta perspectiva se enlaza además con elementos fundamentales que se han ya detallado, en cuanto al estudio. En primer lugar, la integración que este enfoque tiene con la Historia Social y, además, siguiendo esta misma línea, su énfasis en la economía¹¹³.

Los estudios regionales dan cuenta de la complejidad de la realidad social¹¹⁴, así lo señala Levi en el artículo anteriormente referenciado, en donde indica que si lo que se necesita es comprender los fenómenos sociales, la escala de análisis deberá llegar al nivel de lo micro, ya que los motivos (de los sujetos que lo portan), son inaprehensibles en otro nivel¹¹⁵. La combinación del microanálisis, ya sea en Historia local o regional, integrada con la Historia Social, permitirá examinar con mayor profundidad las expresiones sociales de los grupos, generalmente, invisibilizados¹¹⁶ en amplios términos¹¹⁷, es decir, proporcionará una mirada “micro-social” del estudio.

Por otra parte, resulta necesario delimitar, en términos teóricos, conceptos claves para abordar comprensivamente la presente investigación. Para comenzar, debemos tener en cuenta que la organización social constituye una potente fuerza histórica, lo cual ha quedado en constancia gracias a los artesanos chilenos durante el siglo XIX, fructificando su esfuerzo en el movimiento obrero y popular desde fin de ese siglo y durante el XX¹¹⁸. Esta expresión social constó de tres grandes tipos de organizaciones, las Mutuales y

¹¹² *Ibíd.* p. 871

¹¹³ *Ibíd.* p. 870

¹¹⁴ KINDGARD, Adriana... *Op. cit.* p. 117.

¹¹⁵ *Ibidem*

¹¹⁶ ARIAS, Luz y ABARCA, Oriester. (2012). El estudio de los lugares de memoria y la historia regional y local. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*. p. 94.

¹¹⁷ Se señala “en amplios términos”, ya que el hecho de ser local o regional, para el caso de este estudio, resulta además una implicancia **periférica** en torno a los grandes centros comerciales mundiales; y a su vez, **provinciana**, en cuanto al centralismo de Chile.

¹¹⁸ ILLANES, María Angélica... *Op. cit.* p 268.

Sociedades de Socorro Mutuo; las Mancomunales y; las Sociedades de Resistencia, las cuales pasaremos a caracterizar a continuación.

Por medio de Mutuales, Mancomunales, y Sociedades de Resistencia, los trabajadores chilenos de fines del XIX e inicios del XX se organizaron para fomentar la solidaridad entre ellos y así proteger a sus asociados, con miras a una legislación laboral¹¹⁹. Las primeras mencionadas (Mutuales y Sociedad de Socorro Mutuo) tienen como referente histórico a la Sociedad de la Igualdad. Fundada por Bilbao y Arcos¹²⁰, fue reconocida por el movimiento popular chileno como punto de partida de su propia historia¹²¹, ya que fue la primera organización que incorporó artesanos en su directiva y reclutó unos tres mil de ellos entre sus miembros¹²². En este sentido, y para entender la importancia de estas expresiones sociales ya mencionadas, es que se hace necesario destacar que, según Illanes, esta pionera Sociedad -de la Igualdad- constituye la historia de una ruptura en la sociedad, es decir, tuvo un carácter revolucionario, ya que pudo transformar al pueblo, haciéndolo pasar desde su categoría de objeto de dominación, hacia un nuevo actor social consciente de su destino¹²³. Este cambio de visión puede verse reflejado luego en el florecer de diferentes sociedades de trabajadores organizados, como lo son el caso de las Mutuales y las Sociedades de Socorro Mutuo, que se profundizarán a continuación.

Las Mutuales y Sociedades de Socorro Mutuo respondieron ante la necesidad de los trabajadores del siglo XIX a buscar, de forma solidaria y, con ayuda mutua, la solución ante ciertos problemas como, los accidentes, las enfermedades, los fallecimientos y la cesantía¹²⁴, entre otros, considerando que no existían los resguardos de parte de ninguna entidad ante estas problemáticas. Dentro de esta lógica, las Mutuales se interesaron por la situación del obrero sin referirla a su relación con el patrón o con el Estado¹²⁵.

“Tales organizaciones no eran organismos de lucha que enfrentaran a los patrones ni al Estado burgués, porque la conciencia de clase de los trabajadores de aquella época, predominantemente

¹¹⁹ Consultado en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3392.html> el 16 de septiembre del 2017.

¹²⁰ VALENZUELA, Humberto... *Op. cit.* p. 21.

¹²¹ ILLANES, María Angélica... *Op. cit.* p. 275.

¹²² GAZMURI, Cristian. (2012). *Historia de Chile 1891-1994. Política, economía, sociedad, cultura, vida privada, episodios*. RIL. p. 84.

¹²³ ILLANES, María Angélica... *Op. cit.* p. 276.

¹²⁴ VALENZUELA, Humberto... *Op. cit.* p. 21.

¹²⁵ GAZMURI, Cristian... *Op. cit.* p. 84.

artesanal, no estaba aún madura. Pero el hecho que los trabajadores estuviesen organizados les iba a permitir, a través del intercambio de ideas acerca de los problemas más fundamentales del momento, unirse formulando progresivamente conceptos cada vez más claros de la necesidad de prepararse para el enfrentamiento con los capitalistas. Las sociedades de Socorro Mutuo fueron organizaciones que cronológicamente antecedieron al movimiento sindical¹²⁶”.

Estas sociedades reunían sumas de dinero gracias a la cotización directa de sus miembros, que por lo general se agrupaban en un tipo de oficio, o lugar de trabajo¹²⁷. Esto, les permitía cubrir algunas de las necesidades anteriormente mencionadas. Ante ello, el periódico obrero *El Siglo XX* señalaba:

“Lo esencial en las sociedades es asegurar el pago de cuotas de sus miembros, sin importarles un ardite si ese individuo tiene o no los recursos para cubrirlas (...) Estas sociedades se encuentran impotentes para defender los fueros de intereses del proletariado¹²⁸”.

Aquí se clarifica el mecanismo de funcionamiento de las sociedades, así como también se deja entrever una visión crítica de las mismas. Este último elemento es, precisamente, el que da el puntapié inicial para que los trabajadores buscaran unas nuevas formas de organización que se encontraran a tono con el desarrollo de su estado de conciencia, hilando más fino en la lucha por reivindicaciones económicas y mejoras en las condiciones de trabajo¹²⁹.

“Las Mancomunales, al igual que las sociedades en resistencia, fueron las primeras organizaciones sindicales chilenas. Se gestaron en una etapa de ascenso de movimiento obrero, estructurándose por gremio, por provincia y, finalmente, a nivel nacional; es decir, era una organización de trabajadores de carácter territorial, experiencia que volverá a aplicarse, en cierta medida, en los cordones industriales de 1971-1973¹³⁰”.

Tenemos entonces, el surgimiento casi paralelo de estas dos formas de organización de la clase obrera, que habría logrado superar los estrechos márgenes del mutualismo¹³¹. En primer lugar, se debe destacar que las sociedades de resistencia estuvieron inspiradas

¹²⁶ VALENZUELA, Humberto... *Op. cit.* p. 21.

¹²⁷ Consultado en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93765.html> el 15 de septiembre del 2017.

¹²⁸ *El Siglo XX*, 18 de mayo de 1901. En: VITALE, Luis... *Op. cit.* p. 77.

¹²⁹ VALENZUELA, Humberto... *Op. cit.* p. 21.

¹³⁰ VITALE, Luis... *Op. cit.* p. 77.

¹³¹ *Ibidem*

ideológicamente en el anarquismo¹³². Este lineamiento se construye a medida que, los integrantes y fundadores de la Unión Socialista (1897), Alejandro Escobar Carvallo, Luis Olea y, Magno Espinoza, se decepcionaron de la institucionalidad y legalidad como vía al proyecto, y agitaron la consigna de la formación de las sociedades en resistencia¹³³. De esta manera, en 1898, año en que por primera vez se realizó una conmemoración a los mártires de Chicago, los obreros de la maestranza de ferrocarriles de Santiago formaron la primera sociedad en resistencia¹³⁴. Así, un par de años más tarde, el ejemplo fue imitado por carpinteros y ebanistas que construyeron su propia sociedad, generándose, de esta forma, las primeras organizaciones de lucha sindical con lineamiento ácrata¹³⁵. Cristian Gazmuri señala que estas sociedades rechazaban toda forma de acción política, que sus enemigos eran el Estado, el clero y el capital, y que solo creían en la denominada “acción directa”, es decir, en el sabotaje, el boicot y la huelga. Estas organizaciones realizaban una intensa propaganda, y lograron apoyo en las minas de carbón, entre los portuarios, y los gremios de artesanos santiaguinos, en primera instancia. Asimismo, el dicho historiador interpreta que su estructura descentralizada y su carencia de estrategia política a largo plazo, hizo que murieran al final del periodo, sin restarle por ello la importancia que tuvieron en la formación de la conciencia obrera¹³⁶.

Finalmente, en cuanto a las Sociedades de Resistencia, se debe clarificar que, dentro de la idea de anarquismo, se incluye una variada gama de posiciones que tenían como común denominador el radical rechazo a su sociedad contemporánea, al Estado, y a la “política”, entendida esta actividad en términos formales e institucionales, ya que los libertarios no negaban la acción política, sino las practicas representativas por medio de las expresiones electorales y parlamentarias, ya que para ellos, esta “política” era el sistema de una minoría explotadora: la burguesía.¹³⁷

Por otra parte, las Mancomunales parecen haber sido las organizaciones más significativas de la primera década del siglo XX, las cuales tuvieron la particularidad de ser

¹³² GAZMURI, Cristian (2012) ... *Op. cit.* p. 85.

¹³³ VALENZUELA, Humberto... *Op. cit.* p. 22.

¹³⁴ VITALE, Luis... *Op. cit.* p. 76.

¹³⁵ GREZ, Sergio (2007) ... *Op. cit.* p. 58.

¹³⁶ GAZMURI, Cristian (2012) ... *Op. cit.* 84.

¹³⁷ GREZ, Sergio (2007) ... *Op. cit.* p. 18.

organizaciones típicamente chilenas¹³⁸. Nacieron y se consolidaron en la región del Oro Blanco, en las candentes pampas del salitre, en donde surgió un movimiento llamado “La Mancomunal Obrera”¹³⁹. En un principio, sus objetivos no se diferenciaban en demasía de los de las Mutuales, o Sociedades de Socorro mutuo¹⁴⁰, es decir, en un comienzo carecían de ideología y/o principios definidos¹⁴¹.

El germinar de estas sociedades ocurre, de manera específica, en Iquique, en el 1900; contaba con la presencia, en su mayoría, de obreros portuarios, quienes tenían como dirigentes a Luis Varela y Abdón Díaz. Muy luego, esta organización se difundió por toda la provincia de Tarapacá, llegando a cubrir todo el Norte Grande, e incorporando en sus filas a destacados personajes de la Historia de Chile, como Luis Emilio Recabarren, quien se hizo cargo de la imprenta de la Mancomunal.¹⁴²

“Si bien la Mancomunal no tenía principios ni ideología definidas, no es menos cierto que su accionar firme y combatiente la define de hecho como una organización de clase, en la que se incubaron algunos gérmenes de los futuros cuadros revolucionarios del proletariado chileno”¹⁴³

Esta característica de clase se vuelve palpable cuando, entre los estatutos de estas sociedades, encontramos como requisito, que sus miembros debían pertenecer a la clase obrera, tener 16 años como mínimo, asistir a reuniones, dar una cuota del 5% del salario mensual para ahorro¹⁴⁴, entre otros. Gracias a algunos de estos requisitos estatutarios es que las Mancomunales podrían ofrecer servicios de auxilio, es decir, de carácter mutualista¹⁴⁵.

Tenemos entonces que, la Mancomunal significó en sí, una organización regional de carácter social y gremial, la que buscaba desarrollar en todos los sentidos el movimiento popular, y enfrentar con unidad y autonomía a la clase patronal y al Estado¹⁴⁶. La aparición de este tipo de sociedades, con su muy rápida multiplicación, vislumbró la fuerza contenida

¹³⁸ GAZMURI, Cristian (2012) ... *Op. cit.* p. 84 – 85.

¹³⁹ VALENZUELA, Humberto... *Op. cit.* p. 23.

¹⁴⁰ GAZMURI, Cristian (2012) ... *Op. cit.* p. 84.

¹⁴¹ VALENZUELA, Humberto... *Op. cit.* p. 23.

¹⁴² *Ibíd.* p. 23-24.

¹⁴³ *Ibidem.* p. 25.

¹⁴⁴ VITALE, Luis... *Op. cit.* p. 77.

¹⁴⁵ *Ibidem*

¹⁴⁶ SALAZAR, Gabriel. (1994). Luis Emilio Recabarren y el municipio popular en Chile (1900-1925). *Revista de Sociología*, (9). p. 66.

en la “acción social”, lo que impresionó profundamente a Recabarren¹⁴⁷. La Mancomunal no optó por una vía fuera del sistema establecido, es decir, no se salió de la institucionalidad. Esto, no la volvió menos combativa, ya que luchó contra el sector patronal, reclamó la transformación de las relaciones productivas y, reflexionó en torno a la condición proletaria global¹⁴⁸,

“Cabría agregar que las Sociedades de Resistencia y las Mancomunales no fueron estrictamente sindicatos en el sentido que éstos tendrían a partir de la década de 1930, pero se constituyeron inequívocamente en una sólida organización capaz de defender los intereses de la clase trabajadora¹⁴⁹”.

Finalmente, en función de cerrar este apartado, es que sólo queda delimitar de manera clara la configuración de lo que se entenderá, en este estudio, sobre concepto “pueblo”. Para comenzar, debemos tener en cuenta, que se establecerá “clases/grupos populares” como sinónimo de pueblo, y que éste, será entendido como un segmento de la sociedad, no como sinónimo de nación (es decir, pueblo como el conjunto de individuos que son parte de un Estado-Nación). Pueblo es un término versátil, y que ha variado según las épocas. Para la historiografía chilena, este concepto ha sido objeto de estudio y, por consecuencia, de teorización histórica, a partir 1948, con los estudios de J. C. Jobet¹⁵⁰. Para poder delimitar este término, es que se seguirá con atención la definición que plantea Gabriel Salazar, en su obra *Labradores, peones y proletarios*, en donde dibuja la concepción de “pueblo” que aquí entenderemos. Como se ha señalado en un inicio, no daremos al concepto “pueblo” la homogenización interior del individuo nacional, sino que se enfocará hacia la problemática de la alineación padecida por una parte de la nación a consecuencia de la acción surgida de la otra parte y/u otras naciones¹⁵¹. Este “drama interno de la nación” como lo denomina Salazar, se ha visibilizado desde que los propios alineados lo hicieron notar, debido a la crudeza de su alineación y a sus esfuerzos por escapar de ella¹⁵². Debemos entonces, establecer una definición de pueblo que incorpore la especificidad del “drama nacional”, y el tipo de historicidad que de este se desprende, ya

¹⁴⁷ Ibidem

¹⁴⁸ GAZMURI, Cristian (2012) ... *Op. cit.* p. 85.

¹⁴⁹ VITALE, Luis... *Op. cit.* p. 78.

¹⁵⁰ SALAZAR, Gabriel. (2000). *Labradores, peones y proletarios*. LOM. p. 8.

¹⁵¹ *Ibíd.* p. 13

¹⁵² *Ibíd.* p. 14

que no debemos visualizar a este sujeto como “indiviso” y homogeneizante¹⁵³. En este sentido, es que debemos tener presente que la sociedad en la cual se sumerge la investigación esta desgarrada por esta mecánica de alineación, y este drama o problematización no es vivido por la nación, sino por una parte de esta: el pueblo. La alineación es, entonces, una fuerza unidireccional que, ejercida desde un sector social, oprime otros sectores sociales al extremo de producir la encarnación viva de anti-valores humanos¹⁵⁴. La necesidad de humanización de esta sociedad es motor de acciones dirigidas a contrarrestar los efectos de la alineación. La “historicidad significativa” radica en aquellos hombres y mujeres que buscan con mayor intensidad e inmediatez su propia humanización y/o la de otros u otras¹⁵⁵. Este fenómeno humanizante se exagera, se acumula y se desarrolla cuando los factores alienantes aumentan de manera considerable

“Es por esto que la historicidad se concentra progresivamente en las masas alineadas, y si el ‘pueblo’ es a la ‘nación’ lo que la dinámica es a la estática y lo específico a lo general, entonces ‘el pueblo’ no es sino la parte alineada de la ‘la nación’. El ‘pueblo’ es la parte de la nación que detenta el poder histórico¹⁵⁶”.

Finalmente, cabe destacar que esta definición no alude directamente a la dinámica o principio conocido como la “lucha de clases”. El drama histórico nacional es mucho más concreto, dinámico y tangible para regirse a través de un principio. Como señala Salazar, es necesario desprenderse de las bóvedas abstractas para inmiscuirse de lleno en los hechos cotidianos; esto nos hace tener presente que cualquier chileno o chilena posee una carga histórica más compleja, concreta, significativa y valiosa que no podría ser contenido por un principio metafísico¹⁵⁷.

¹⁵³ Ibidem.

¹⁵⁴ Ibidem. p. 15

¹⁵⁵ Ibidem

¹⁵⁶ Ibidem

¹⁵⁷ *Ibíd.* p. 14 – 15

Capítulo 4: Contexto histórico.

La escala de observación de esta investigación dice relación con el microanálisis, el cual es, finalmente, una representación de un proceso mundial a pequeña escala, con su macroestructura general y sus particularidades locales. Se debe tener esto en consideración durante la totalidad del trabajo y, de manera especial, en esta primera parte del acápite en donde se posicionará dicha idea, la cual enmarcará al proceso aquí estudiado en los márgenes de un complejo sistema-mundo basando en el capitalismo histórico, desarrollado por Immanuel Wallerstein.

Para comenzar a revisar el análisis hecho por el autor recientemente mencionado, se debe señalar que lo que él hace, en términos amplios, es trazar un mapa general de la perspectiva de análisis de los sistemas-mundo, basándose en cuatro ejes temáticos principales: el eje histórico-crítico; el eje del análisis crítico del “largo siglo XX” histórico; el doble eje del análisis de la historia inmediata y de los escenarios prospectivos del capitalismo actual; y el eje epistemológico crítico sobre las ciencias sociales actuales¹⁵⁸, de los cuales nos interesa de manera especial el primero, pero sin lugar a duda, los tres restantes serán igualmente expuestos, de manera más breve.

Antes de profundizar en los cuatro ejes planteados por Wallerstein, es necesario acercarnos un poco más a su pensamiento, a la raíz de las reflexiones intelectuales que nos propone. Para ello, se debe considerar que la arquitectura del edificio conceptual y teórico de esta perspectiva de los sistemas-mundo, se sostiene bajo dos matrices del pensamiento reconocidas a escala mundial, las cuales han sido lideradas por Carlos Marx y Fernand Braudel¹⁵⁹. La matriz marxista se puede notar en su interpretación del capitalismo histórico y todo lo que esto conlleva (acumulación del capital, enajenación, lucha de clases, etc.), no obstante, su visión es muy poco ortodoxa, tomando para la construcción de su obra diferentes visiones marxistas. Esto se ve reflejado cuando, por ejemplo, Wallerstein considera como ruptura del “largo siglo XX” la revolución cultural de 1968, dejando de lado la “dictadura de los fenómenos socioeconómicos”¹⁶⁰ de la interpretación marxista.

Además, considera el análisis de raíz marxista que implica analizar los problemas “desde el punto de la totalidad”. Aquí encontramos un vínculo entre el pensamiento

¹⁵⁸ WALLERSTEIN, Immanuel. (2016). *La crisis estructural del capitalismo*. Quimantú. pp. 10-13

¹⁵⁹ Ibid. pp. 13-15

¹⁶⁰ AURELL, Jaume... *Op. cit.* p. 139.

marxista y la matriz braudeliana, la cual expone la idea de la “historia global”. Con claridad, encontramos en esta obra una gran deuda hacia los postulados de Braudel, especialmente a lo que respecta con la teoría de los tiempos históricos, especialmente, el enfoque de la larga duración y, el sistema de economía-mundo, además de otras aportaciones teóricas¹⁶¹.

En primer lugar, el eje histórico-crítico sobre la historia global del capitalismo está compuesto por tres tesis o propuestas metodológicas. La primera de ellas dice relación con la unidad de análisis pertinente para analizar e investigar los distintos fenómenos que han acaecido en esta historia del capitalismo¹⁶². En este sentido, Immanuel Wallerstein va a afirmar que la unidad de análisis del sistema-mundo debe considerar la totalidad, por lo que cree un error metodológico el estudio del Estado-nación, pero sin perder de vista las dinámicas subyacentes. Para Immanuel Wallerstein el sistema-mundo global es la única y verdadera “unidad de análisis”¹⁶³ pertinente, y siguiendo esta consideración es que se debe entender que la microunidad a estudiar en la presente investigación no puede ni debe entenderse como un hecho aislado, o un fenómeno que responde netamente a la dinámica del Estado-nación chileno, sino que todos estos procesos se encuentran sometidos al funcionamiento del sistema-mundo capitalista global, indisolublemente unido al devenir mundial que tiene cada vez más interconectados los procesos sociales. Entonces, como se planteó en un inicio, el enfoque microscópico de esta investigación refleja un proceso de alcance mundial, el cual debe ser entendido en este marco de la historia global, es decir, desde el punto de vista de la totalidad.

La segunda tesis de este eje dice relación con la estructura jerárquica del sistema, y se basa en la visión tripartita del mundo capitalista, es decir, un pequeño núcleo o zonas muy ricas que conforman el centro del sistema, una zona intermedia que son la semiperiferia y, una muy amplia periferia pobre y explotada¹⁶⁴, las cuales tienen agudas diferencias económicas, sociales y culturales, lo que promueve esta estructura desigual y jerárquica.

¹⁶¹ WALLERSTEIN, Immanuel... *Op. cit.* p. 15.

¹⁶² *Ibíd.* p. 17.

¹⁶³ *Ibíd.* p. 18.

¹⁶⁴ *Ibíd.* p. 19.

La tercera y última tesis de este eje histórico-crítico alude a las distintas dinámicas que en los también diversos tiempos históricos van ritmando la evolución específica del devenir histórico capitalista¹⁶⁵. Estas dinámicas se encuentran entrelazadas y abarcan diferentes planos del tiempo histórico braudeliano, desde la coyuntura o la mediana duración, integrando también a los ciclos Kondratiev, hasta la larga duración. Esta última se impone en el pensamiento de Wallerstein, dando paso a la interpretación del “largo siglo XX”¹⁶⁶. Son los movimientos globales con diversos tipos de ciclos hegemónicos en el sistema-mundo jerarquizado la base esencial para comprender el más importante eje de la teoría de Wallerstein, para efectos de este estudio: el eje histórico crítico.

A continuación, se va a repasar en términos generales los tres restantes ejes propuestos por dicho autor, los cuales deben ser expuestos en función de entender la teoría en su totalidad, pero que se alejan en parte del marco que se quiere dar para el estudio.

El segundo eje propuesto es el análisis crítico del “largo siglo XX” histórico, el cual va desde 1870 (con el fin de la guerra civil estadounidense, y la derrota de Francia en la guerra francoprusiana) hasta nuestros días. Este siglo se encuentra compuesto por dos periodos, divididos por la ruptura cultural de 1968. La periodización está dada a través del análisis de la curva de vida de la hegemonía norteamericana, pasando por la construcción, definición, afirmación y decadencia del poderío mundial de los Estados Unidos¹⁶⁷, relativizando así el papel del socialismo y contrariando las tesis de “el corto siglo XX”. Bajo los parámetros de Wallerstein, la presente investigación se haría parte de este “largo siglo XX”, entendiendo que el contexto internacional en el que se encuentra inserto es contemporáneo al proceso de definición de la hegemonía norteamericana.

La división hecha del largo siglo XX conecta la segunda mitad de este siglo con el siguiente y tercer eje de esta teoría: el doble eje del análisis de la historia inmediata y de los escenarios prospectivos del capitalismo actual. Aquí, la propuesta central se basa en la crisis estructural del capitalismo y la construcción del nuevo sistema histórico. Esto lo da a entender el autor cuando menciona que,

¹⁶⁵ Ibidem.

¹⁶⁶ WALLERSTEIN, Immanuel. *Op. cit.* p. 19.

¹⁶⁷ *Ibid.* p. 26.

“(…) a partir del doble quiebre de la revolución cultural y de la crisis económica mundial de los años de 1968-73, el sistema-mundo capitalista ha entrado más bien en la *etapa final* de su ciclo histórico de vida, es decir en una situación de bifurcación histórica que combina, junto a la *crisis terminal del capitalismo* y de todas sus estructuras constitutivas, también la urgente tarea de comenzar a construir, inmediatamente y desde ahora, las posibles alternativas para la definición de nuevo sistema-histórico que hoy se encuentra ya en estado de gestación¹⁶⁸”.

Finalmente, el último eje de esta teoría, el eje epistemológico-crítico sobre las ciencias sociales actuales, cuestiona la problemática de la estructura genética de los saberes en la modernidad capitalista como un todo; la institucionalización de las ciencias sociales en el siglo XX y; la irreversible crisis de las ciencias sociales actuales¹⁶⁹. Todo este entramado teórico constituye la novedosa teoría de los sistemas-mundos en el capitalismo histórico.

Hecho este repaso, en función de delimitar el contexto histórico de manera teórica, es que se abordarán algunos procesos más prácticos o concretos que deben ser considerados a la hora de estudiar la problemática central de esta investigación, para así tener en cuenta los movimientos más importantes de este interconectado sistema capitalista, lo que nos ayudará a comprender a cabalidad el panorama en el que se desenvuelve nuestro estudio.

Para comenzar, se deben tener en consideración las tres olas revolucionarias del siglo XIX en el mundo occidental, liderado por Europa. Entre 1815 y 1848 occidente fue testigo de una serie de importantes cambios estructurales, o lo que en palabras de Hobsbawm fue la “era de la revolución”, la cual comienza en 1789¹⁷⁰. Para el siglo XIX, en primer lugar, se encuentran las revoluciones americanas, cristalizadas en el periodo 1820-1824¹⁷¹. La segunda ola revolucionara afecta a toda la Europa al oeste de Rusia y al continente norteamericano¹⁷² entre 1829 y 1834. Se infiere que esta ola revolucionaria, de la década del 30’, fue mucho más potente que la anterior ya que cambia la correlación en las esferas de poder, es decir, para este periodo el poder se concentró en las manos de la

¹⁶⁸ *Ibíd.* p. 35.

¹⁶⁹ *Ibíd.* p. 44.

¹⁷⁰ HOBBSAWM, Eric. (2011). *La era de la revolución, 1789-1848*. Crítica. p. 116.

¹⁷¹ *Ibíd.* p. 117.

¹⁷² *Ibidem.*

burguesía, clase victoriosa que reemplaza a la vieja aristocracia¹⁷³. Europa occidental entonces, sufre una gran revolución “liberal demócrata” en la tercera década entrado el siglo XIX.

“(…) Cualquiera sea el aspecto de la vida social que observemos, 1830 señala un punto decisivo en él; de todas las fechas entre 1789 y 1848, es sin duda alguna, la más memorable. Tanto en la historia de la industrialización y urbanización del continente y de los Estados Unidos, como en la de las migraciones humanas, sociales y geográficas o en la de las artes y la ideología, aparece con la misma prominencia. Y en Inglaterra y la Europa occidental, en general, arranca de ella el principio de aquellas décadas de crisis en el desarrollo de la nueva sociedad que concluyeron con la derrota de las revoluciones de 1848 y el gigantesco avance económico después de 1851¹⁷⁴”.

La tercera (y mayor) ola revolucionaria de occidente, acaecida en 1848, ha sido denominada como “la primavera de los pueblos” y fue producto de aquellas crisis. De manera casi simultánea estalló la revolución en distintos puntos del continente europeo, se estuvo a pasos de a revolución mundial soñada para 1789, el alzamiento generalizado y espontáneo de casi todo un continente fue, entonces, la primavera de los pueblos¹⁷⁵.

Hacia 1848 ya se presagiaba la revolución, y así lo dio a entender Alexis de Tocqueville, pensador y político francés, en la Cámara de Diputados, haciendo la analogía de “estamos durmiendo sobre un volcán”¹⁷⁶, respecto a su pasividad frente a lo que se avecinaba. En el mismo año Marx y Engels publicaron, con su título en alemán, el *Manifiesto del Partido Comunista*, texto que llenó de esperanzas y temores a los pueblos.

No cabe duda de que hubo muchas revoluciones más exitosas que la del 1848, sin embargo, ninguna se extendió con tanta rapidez y amplitud, fue la primera revolución potencialmente mundial. El año 1848 está muy lejos de ser “el punto final cuando Europa falló en el cambio”, por el contrario, la interpretación debe acercarse a entender dicho año como la obertura, pero no la ópera principal; es la entrada cuyo estilo arquitectónico no nos permite esperar el carácter de lo que descubriremos al penetrar en su desarrollo y estudio¹⁷⁷.

¹⁷³ *Ibíd.* p. 118.

¹⁷⁴ *Ibíd.* 118-119.

¹⁷⁵ *Ibíd.*

¹⁷⁶ HOBBSAWM, Eric. (2012). *La era del capital: 1848-1875*. Crítica. p. 19.

¹⁷⁷ *Ibíd.* p. 20.

Es claro que el impacto que tuvieron las revoluciones del 1848 cuentan con sustantivas diferencias de localidad en localidad, dependiendo de su nivel de desarrollo industrial, urbano, económico, etc. En este sentido, Eric Hobsbawm señala la dificultad de hacer un minucioso estudio abarcando cada una de estas diferencias, por lo que prefiere exponer en un primer momento, las similitudes que se dan de nación en nación, cuando expone:

“Digamos, no obstante, que tuvieron mucho en común, como, por ejemplo, que ocurrieron casi simultáneamente, que sus destinos se hallaban entrelazados y que todas ellas poseían un talante y estilo comunes, una curiosa atmósfera romántico-utópica y una retórica similar, para la que los franceses inventaron la palabra *quarante-huitard*. Cualquiera historiador lo reconoce inmediatamente: las barbas, las chalinas y los sombreros de ala ancha de los militantes, los tricolores, las ubicuas barricadas, el sentido inicial de libración, de inmensa esperanza y de confusión optimista. Era “la primavera de los pueblos”, y como tal estación, no perduró¹⁷⁸”.

Si bien el 48 europeo no encontró el éxito que buscaba, sí trajo importantes y positivas repercusiones a escala mundial. La primavera de los pueblos no solo se extendió por Europa, ésta, tuvo alcances en los más bastos lugares del mundo, como, por ejemplo, en Chile.

Para esta fecha Chile se configuraba bajo los parámetros del “Estado portaliano”¹⁷⁹, lo cual no solo se ve reflejado en la institucionalidad al enmarcarse en la constitución de 1833, sino también lo podemos dilucidar a través de la homogenización y estabilidad política en una no menor cantidad de años, la cual avanza hasta 1891, como mínimo¹⁸⁰. Resulta además enormemente congruente el vuelco político que se genera a partir del régimen portaliano, con los cambios a nivel económicos que se producen en Chile. Para 1830 Chile se basaba en un régimen conservador, en términos económicos y políticos, el cual se comienza a desplazar en función del germinar de importantes cambios. Uno de éstos tuvo que ver con conceder plena libertad al capital, tarea en donde los sectores beneficiados lucharon por derribar los obstáculos coloniales que limitaban la ganancia del capital

¹⁷⁸ *Ibíd.* p. 22.

¹⁷⁹ GÓNGORA, Mario... *Op. cit.* p. 74.

¹⁸⁰ Dependiendo de las diversas interpretaciones historiográficas, el Estado portaliano se extiende con mayor o menor distancia a partir de 1830.

crediticio¹⁸¹. En este sentido, los nuevos principios de economía política liberal debían imponerse sobre los antiguos parámetros conversadores, apoyado bajo la caduca legislación española y escolástica¹⁸².

“Frente a esta situación se levantaba en los años de 1830 el nuevo principio de libertad capitalista: el dinero, se decía, es, según el orden natural, una mercancía como cualquier otra, susceptible de venderse o alquilarse libremente, según las leyes de la oferta y la demanda. En función de este nuevo e ilustrado principio universal debía echarse por tierra la obsoleta legislación española que fijaba límites y trabas al beneficio del capital y del dinero¹⁸³”.

El historiador Mario Góngora señala que, desde el punto de vista económico, tenía más valor el país pacificado, pero que el país militar del Biobío, tierra de guerra, también propiciaba algunas rebuscadas ganancias para la capital,

“(…) cuando Santiago quería eximirse de cargas tributarias -como cuando el Conde-Duque de Olivares quiso implantar la “Unión de Armas”-, los vecinos de la capital, para eximirse, alegaban en sus presentaciones ante las autoridades españolas que también Santiago estaba sujeto a deberes propios de una tierra de guerra¹⁸⁴”.

Bajo este contexto económico liberal es que Chile recibe una notable influencia del 48 europeo, en donde las expresiones de este ya mencionado liberalismo económico-político se expresaron también en formas culturales y sociales como la Sociedad Literaria, el Club de la Reforma y la Sociedad de la Igualdad, las cuales se revisarán con mayor profundidad más avanzado este capítulo. Cristian Gazmuri expone que esta decisiva influencia se ve reflejada en el nuevo marco que condiciona el devenir social y político chileno en el siglo XIX, además de los aportes que permanecieron y fueron incorporados a la historia de Chile en forma de instituciones y valores¹⁸⁵. El 48 significó, a escala mundial y en palabras de Gazmuri, el “repechaje” de nuevas formas políticas y sociales por el periodo de Restauración; sus motivos centrales conservaron en buena medida lo de la Revolución francesa, en conjunción con nuevas formas de pensamiento. En términos

¹⁸¹ ILLANES, María Angélica... *Op. cit.* p. 135.

¹⁸² *Ibidem*.

¹⁸³ *Ibidem*.

¹⁸⁴ GÓNGORA, Mario... *Op. cit.* p. 66.

¹⁸⁵ GAZMURI, Cristian (1992). *El "48" chileno: igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Editorial Universitaria: Santiago. p. 37.

amplios, febrero de 1848 no solo significó revolución en su más estricto rigor, sino fue un suceso revolucionario cultural que marcó el eje de la evolución política europea en el XIX, involucrando en el a socialistas utópicos, pero, las revoluciones de 1848 fueron, fundamentalmente, liberales¹⁸⁶.

Este impulso liberal caló hondo en el mundo entero y Chile se vio enfrascado en sangrientas batallas a mediados del siglo XIX entre conservadores y liberales¹⁸⁷, las cuales responden, además, a la lógica de una “tradicón” liberal, como señala Subercaseaux, las cuales se pueden visibilizar como mínimo, a partir de 1817, etapa de transición en la cual coexisten relaciones y elementos tradicionales con pulsiones de cambio y modernización¹⁸⁸.

Algunos postulados europeos del siglo XVII y XVIII constituyen el grueso de las ideas desde donde se establece el liberalismo político, es decir, constituyen el sustrato ideológico de las concepciones liberales del siglo XIX; éstas, ejercieron gran atracción en Chile, ya que encarnaban algunos intereses de la sociedad criolla, restringida política y económicamente por la metrópoli¹⁸⁹. Para 1825 se establece ya la idea de que se vive una etapa en donde el antiguo y vetusto mundo se derrumba para ceder el paso a uno nuevo, ligado a la libertad y a la razón¹⁹⁰. Estos elementos liberales se entrecruzan con otros, es decir, no se dan en su estado puro, lo que se debe tener en cuenta a la hora de analizar el reflejo en el mundo social que estos planteamientos traen consigo. Para ello, debemos tener en cuenta que la idea liberal tiene una matriz ilustrada, y que, en Chile, se transita desde el republicanismo y humanismo de 1810, ligado a Juan Egaña y Manuel de Salas (entre otros) con predominancia hacia lo colectivo, hasta el liberalismo de 1842, representado por intelectuales del corte de José Victorino Lastarria, enfocado mayormente hacia el individuo¹⁹¹, lo cual se ve expresado en notables formas de sociabilidad.

¹⁸⁶ GAZMURI, Cristian (1992) ... *Op. cit.* p. 41.

¹⁸⁷ COLLIER, Simon y SATER, William. (1998). *Historia de Chile, 1808-1994*. Cambridge University Press. p. 102.

¹⁸⁸ SUBERCASEAUX, Bernardo... *Op. cit.* p. 32.

¹⁸⁹ *Ibidem*.

¹⁹⁰ *Ibidem*.

¹⁹¹ *Ibidem*.

A la larga, este impulso liberal terminó siendo irresistible, aunque tardaron casi cuarenta años, desde la muerte de Portales, en obtener la conducción del gobierno¹⁹².

La construcción de nación durante el siglo XIX no fue fácil, Góngora señala que la identidad chilena se ve profundamente condicionada por la guerra,

“Pues bien, en el siglo xix la guerra pasa a ser también un factor histórico capital: cada generación, podemos decir, vive una guerra. Primeramente, la ofensiva lanzada en 1813 por el Virrey del Perú desencadenó las guerras de independencia, que trajeron como consecuencia la creación de un nuevo

Estado y que se prolongaron en la “guerra a muerte” contra los realistas del Sur y en la campaña para la liberación del Perú, bajo el mando de San Martín. Más tarde suceden, a lo largo del siglo la guerra de 1836-1839 contra la Confederación Perú-boliviana de Santa Cruz, la guerra naval contra España (1864-1866), la guerra del Pacífico (1879-1883) vivida como guerra nacional, y por último

la guerra civil de 1891. Más no hay que olvidar la implacable “pequeña guerra” contra los araucanos, con sus periódicas entradas en la selva y en los reductos indígenas, los incendios de siembras, los mil ardides de la “pequeña guerra”, que remata un levantamiento mayor en 1880, que solo puede considerarse definitivamente aplastado en 1883¹⁹³”.

El historiador Mario Góngora en este apartado destaca las más características guerras que da Chile durante el transcurso del siglo XIX, pero para efectos de este estudio, resulta conveniente leer superficialmente algunas, como destacar otras, incluso no mencionadas en la cita anterior, que dicen estrecha relación con las pugnas que se vivieron en el determinado periodo entre las nuevas tendencias liberales y las antiguas concepciones. Para ello, se hace necesario comprender las diferentes formas de sociabilidad que se dieron en Chile impulsadas por el liberalismo y que van a confluir con el desarrollo político de la época; con esto, me refiero, principalmente, a la Sociedad Literaria, el Club de la Reforma y, la Sociedad de la Igualdad.

Jacinto Chacón, en su carta dirigida a Domingo Amunátegui, señala que la persecución emprendida por los conservadores triunfantes del conflicto de 1829 produjo dos notables consecuencias, en donde una de ellas fue la de crear en las generaciones nuevas un espíritu de protesta y animadversión contra los perseguidores y contra los reaccionarios, señalando como antecedente ese espíritu para la creación de un movimiento

¹⁹² COLLIER, Simon y SATER, William... *Op. cit.* p. 102.

¹⁹³ GÓNGORA, Mario... *Op. cit.* pp. 66 -67.

literario¹⁹⁴. Asimismo, Simón Collier presenta la idea de que la generación más joven, la primera en haber crecido bajo el régimen conservador, se fue acercando cada vez más a las ideas emergentes, particularmente a las ideas de la revolución francesa, a la cual rindió tributo el presidente Bulnes¹⁹⁵.

Chacón también menciona que, para eso de 1838 y 1839, se reunían distintos jóvenes de entre 19 y 20 años tajamar arriba, a la configuración y creación de un periódico político-literario que repartían manuscrito en la ciudad de Santiago, lo que se transformaría en la Sociedad Literaria, luego de algunos incentivos de contexto¹⁹⁶.

“Derrotado en las urnas el candidato de los ultraconservadores, y elegido el Presidente de la República el general don Manuel Bulnes, una nueva era de libertad lució para el país. Como natural efecto de esta atmosfera política, la juventud que abrigaba en el alma francos anhelos de libertad se reunió, para el cultivo de las letras, en una especie de academia llamada “Sociedad Literaria” presidida por el adelantado joven don José Victorino Lastarria, que había sido llamado, como tantos otros probados liberales, a servir el empleo de oficial mayor en el ministerio del interior, en el nuevo gobierno. Parece que la juventud más distinguida de la capital se hubiese dado cita a ese centro de estudio. Moralidad, desinterés, rectitud y pasión por las letras, las ciencias y las artes, distinguían a esa juventud¹⁹⁷”.

Tenemos, entonces, que la conocida “generación del 42” fue fruto de un intenso despertar ante las problemáticas de la vida nacional por parte de un grupo de jóvenes del que Lastarria fue promotor. La Sociedad Literaria realizó ochenta y seis reuniones entre 1842 y 1843, verificadas a través de las actas que esta sociedad hacía, las cuales incluían una gran variedad de materias y temáticas a tratar al interior del espacio¹⁹⁸.

“Esta variedad revela que para los jóvenes de 1842 la literatura no es solo la expresión imaginaria, sino toda expresión escrita y, aún más, toda actividad intelectual que tenga un fin edificante, que difunda el ideario liberal y que tienda a transformar los residuos de la mentalidad de la Colonia en

¹⁹⁴ Jacinto Chacón, “Una carta sobre los hombres de 1842”, p. 194.

¹⁹⁵ COLLIER, Simon y SATER, William... *Op. cit.* p. 103.

¹⁹⁶ Jacinto Chacón, “Una carta sobre los hombres de 1842”, p. 194.

¹⁹⁷ Jacinto Chacón, “Una carta sobre los hombres de 1842”, pp. 195-196.

¹⁹⁸ SUBERCASEAUX, Bernardo... *Op. cit.* p. 63.

una nueva conciencia nacional. La literatura es para ellos, entonces, parte de la actividad política y ésta, parte de la actividad literaria¹⁹⁹”.

Según Subercaseaux, las actas dejan entrever la excesiva disciplina de la que eran partidarios estos jóvenes, con una potente seriedad y normatividad dentro de sus espacios. El mismo autor señala que, más que jóvenes románticos, parecieron ser déspotas ilustrados.

“Los rasgos de solemnidad revelan, por encima de lo anecdótico, una determinada conciencia histórica, conciencia de pertenecer a una generación predestinada, decisiva, a una generación adánica que en una fase de nuevo ecumenismo se siente llamada a participar en las vicisitudes creadoras de la historia²⁰⁰”.

Se puede interpretar esta visión como una actitud bastante mesiánica y voluntarista de parte de este grupo a la hora de comprender su rol en la sociedad chilena. Esta actitud romántica con la que asumen la tarea de modificar la sociedad lo ligaron, constantemente, a la literatura; es decir, la fundación de una nueva literatura es también la fundación de una nueva nación.

El periodo que abarca desde 1840 a 1845 aproximadamente, caracteriza a Chile por abrirse hacia la democracia y la libertad, se estabilizan las instituciones republicanas, los jóvenes entran de lleno a la arena política institucional, se vive un gran ambiente intelectual, particularmente en Santiago, liberales y conservadores coinciden en que la política es un campo reservado a los hombres cultos, y la capital y Chile recibe a notables personalidades extranjeras²⁰¹. En medio de esta conjunción de inteligencias se da un importante cambio educativo en Chile,

“La Universidad de San Felipe, se transformó en la Universidad de Chile, inaugurada en 1843 y cuyo primer rector fue el sabio venezolano Andrés Bello. Durante el resto del siglo XIX, otros connotados intelectuales ocuparon este cargo, como Ignacio Domeyko, Diego Barros Arana y José Victorino Lastarria.”²⁰²

¹⁹⁹ *Ibíd.* p. 62.

²⁰⁰ *Ibidem.*

²⁰¹ *Ibidem.*

²⁰² Consultado en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-720.html> el 26 de noviembre del 2017.

Los jóvenes del 1842 ven en la literatura un instrumento para el desarrollo del espíritu, entendiendo esta como una instancia que, unida al desarrollo natural de la sociedad, permitirá a Chile el alcance de su plenitud histórica²⁰³.

El pensamiento de esta generación, liderada por Lastarria, se inserta en una concepción historiográfica esencialmente liberal, en donde uno de sus mayores intelectuales concibe a la historia como un fenómeno dual, en donde, por una parte, la evolución histórica se encuentra indisolublemente ligada a su naturaleza misma, y por otra, como un desarrollo regulado por la inmanente racionalidad²⁰⁴.

“(…) desde esta perspectiva, la colonización española fue una empresa contranatura, y la Independencia, el momento en que la naturaleza ultrajada empieza a recobrar su dignidad envilecida, recuperándola cabalmente hacia 1842. Pero el desarrollo natural de la sociedad, que debía culminar en la democracia republicana, no basta; la historia tiene también otra dimensión, se necesita -dice Lastarria-²⁰⁵ *“otro apoyo: el de la ilustración, el del espíritu, y ésta sí es tarea de la generación presente, tarea en que está todo aún por hacer”*²⁰⁶.”

Otra importante organización de la época llevó por nombre “Club de la Reforma”, considerada la primera forma de sociabilidad política moderna, la que, sin embargo, nunca pudo definir un plan de acción para la modernización de ella. Dicho Club se organizó oficialmente el 29 de octubre de 1849 y reunió, entre sus integrantes, a pipiolos y opositores al gobierno pelucón de Bulnes²⁰⁷. El Club de la Reforma tuvo luego diferentes versiones, siempre ligadas al a grupos liberales y a apertura de la política chilena, la más importante de ellas es la segunda.

“Otra agrupación política que debe insertarse en el legado del “48” es el llamado “Club de la Reforma”, fundado en el año 1868. Su estructura en cuanto forma de sociabilidad política también respondía a los patrones de 1850. De hecho, se trató de un segundo Club de Reforma, pues ya

²⁰³ SUBERCASEAUX, Bernardo... *Op. cit.* p. 64.

²⁰⁴ Ibidem.

²⁰⁵ Ibid. p. 65.

²⁰⁶ J. V. Lastarria, “Discurso de incorporación a la Sociedad Literaria”, *El movimiento literario de 1842, T.I.*, Santiago de Chile, 1957. En: SUBERCASEAUX, Bernardo... *Op. cit.* p. 64.

²⁰⁷ Consultado en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94754.html> el 26 de noviembre del 2017.

vimos que había habido uno, de breve existencia, en 1849, integrándose muchos de sus socios, posteriormente, a la Sociedad de la Igualdad²⁰⁸”.

Este periodo destacó por el surgimiento de diferentes clubes en diversas partes de Chile, sostenidos por, principalmente, el Partido Radical, la juventud nacional y la liberal, sin ligar estas expresiones sociales con sus propios partidos políticos, ya que fueron grupos unidos en torno a personas, sin mayores definiciones programáticas. Esta especial característica responde, en parte, a la diversidad de organizaciones políticas que componían el Club de la Reforma, pero Cristián Gazmuri esboza la idea de que,

“Habría ayudado especialmente al acercamiento entre los copartícipes en la nueva asociación el común impulso anticlerical y laicizante, existente desde siempre entre los radicales y los liberales de los grupos de Santa María e Isidoro Errázuriz y, a partir de la “Cuestión del Sacristán”, entre los nacionales²⁰⁹”.

Como señala el recién mencionado historiador, dicho Club tuvo por objetivo reformar la constitución de 1833 y, democratizar y liberalizar a Chile, lo que significó un ideario liberal y progresista para la época, especialmente por documento que configura Lastarria, titulado *Estatuto del Club de la Reforma*. Finalmente, cabe destacar que, como cualquiera otra organización con objetivos específicos y cortoplacistas, desapareció al ver cumplidos sus propósitos: conseguir una reforma a la institucionalidad chilena consagrada en 1833²¹⁰.

Por otra parte, constituida durante los primeros meses de 1850, la Sociedad de la Igualdad fue un importante espacio de sociabilidad política chilena que marcó el movimiento social de la segunda mitad del siglo XIX; esta Sociedad puede considerarse, durante su primera época, como el primer partido político moderno que existió en Chile²¹¹.

Según Edwards, quien, como ya veremos, tenía una visión bastante negativa sobre esta sociedad, el autor de la idea fue Santiago Arcos, joven nacido en Chile, pero educado

²⁰⁸ GAZMURI, Cristian (1992) ... *Op. cit.* p. 139.

²⁰⁹ GAZMURI, Cristian (1992) ... *Op. cit.* p. 140.

²¹⁰ *Ibíd.* p. 143.

²¹¹ *Ibíd.* p. 83.

en París²¹², en donde le tocó presenciar los grandes acontecimientos del 48 europeo. Arcos encontró un compañero bastante adverso, Francisco Bilbao, quien destacó por su oratoria dentro de los clubes santiaguinos, con lo que, por supuesto, no estaba de acuerdo Alberto Edwards, cuando señala:

“Sin embargo, sus discursos y escritos de aquel tiempo no sólo carecían de sentido común, sino de sentido de cualquiera especie. Eran simples agrupaciones de palabras que nadie puede entender y que recuerdan, como dice Vicuña Mackenna, “los incoherentes soliloquios de los que han perdido el juicio²¹³”.

Ambos intelectuales, autores de la Sociedad de la Igualdad, retornaron desde Europa el año 1848 y se encontraron en su patria: Chile. Empapados de los sentimientos revolucionarios europeos se comprometieron con Chile desde sus habilidades intelectuales desarrolladas en el primer mundo, Bilbao desde una perspectiva filosófica y, Arcos con un tinte mucho más político. El contexto chileno no era lo suficientemente alentador para ellos, imperaba nuevamente la agitación política electoral y la figura clave era el conservador Manuel Montt, personaje político al que eran muy hostiles, especialmente, cuando de un supuesto proyecto presidencial se trataba²¹⁴, considerando que éste era un genuino representante del ideario portaliano.

“Inconformistas con el Partido Liberal, Bilbao y Arcos se manifestaron contrarios a los objetivos y al estilo político elitista de dicho partido. Consecuentemente, decidieron retirarse de la Sociedad de la Reforma que agrupaba a los liberales y a la cual habían sido invitados a participar. Criticaban principalmente dicho partido por pretender reducir el concepto de democracia al mero ejercicio de los derechos civiles²¹⁵”.

Siguiendo esta lógica, Santiago Arcos y Francisco Bilbao rompieron con la tradición de los espacios políticos de la época, la cual se caracterizó por tener una exclusiva composición del sector más acomodado de la sociedad; por el contrario, la Sociedad de la Igualdad fue la primera organización formal en la que sectores populares e intelectuales

²¹² EDWARDS, Alberto. (2001). *La fronda aristocrática en Chile*. Editorial Universitaria. p. 91.

²¹³ Ibidem.

²¹⁴ COLLIER, Simon y SATER, William... *Op. cit.* p. 104.

²¹⁵ ILLANES, María Angelica... *Op. cit.* p. 277.

unieron esfuerzos para establecer alianzas sociales y políticas²¹⁶, allí se produjo una especie de “sincretismo” entre la oligarquía liberal y el mundo artesanal²¹⁷,

“(…) la Sociedad de la Igualdad reunió desde un comienzo a ideólogos e intelectuales liberales - como Santiago Arcos, Francisco Bilbao o Eusebio Lillo y José Zapiola- y a representantes de sectores populares como el artesano Ambrosio Larrecheda y los sastres Cecilio Cerda y Rudecindo Rojas²¹⁸”.

Los dos grandes fundadores de esta sociedad estaban muy influenciados por la Revolución francesa; libertad, igualdad y fraternidad se convirtió en todo un lema para la Sociedad; “ciudadano” era la palabra predilecta para dirigirse a toda la gente²¹⁹; el espíritu de esta sociedad era profundamente europeo, inspirado en la revolución. Este ideario lo llevaron a la praxis a través de la educación, lo cual fue el motor de la integración de nuevas personas a la Sociedad, además de ser una de sus características más particulares. Los miembros que contaron con alguna habilidad especial o tuvieron algún talento, aportaron significativamente al espacio dictando algunos cursos,

“Santiago Arcos abordaba diversos temas políticos; Francisco Bilbao enseñaba filosofía; Manuel Recabarren, economía política; José Zapiola, música; el sastre Rudecindo Rojas, costura; Nicolás Villegas, aritmética, y un negro de las Antillas -Mr. Moore, que había sido cocinero de un barco antes de desertar- daba lecciones de inglés²²⁰”.

Pero Edwards, tenía una visión un tanto diferente del motivo por el cual los obreros acudían a las reuniones propuestas por los aristócratas como Arcos y Bilbao, desconfiaba de que realmente estuvieran en sintonía con las ideas que éstos pregonaban, y señalaba:

“Los obreros acudían, es cierto, a los clubes igualitarios, por curiosidad y amor al ruido; se embriagaban allí con palabras que ni ellos ni nadie era capaz de entender; desfilaban tras de Bilbao y sus aristócratas aliados, con la misma fe oscura e inconsciente con que tomaban parte en las procesiones de la Iglesia, aplaudían hasta el frenesí, y regresaban a sus hogares²²¹”.

²¹⁶ Consultado en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94755.html> el 27 de noviembre del 2017.

²¹⁷ GAZMURI, Cristian (2012) ... *Op. cit.* p. 75.

²¹⁸ GREZ, Sergio. (1997) *De la "regeneración del pueblo a la huelga general*. DIBAM. p. 330.

²¹⁹ COLLIER, Simon y SATERM William... *Op. cit.* p. 104.

²²⁰ GREZ, Sergio (1997) ... *Op. cit.* p. 338.

²²¹ EDWARDS, Alberto... *Op. cit.* p. 93.

Los artesanos, desde hacía ya años antes de la creación de la Sociedad de la Igualdad, vivieron un proceso de maduración en su conciencia política y de clase. La Sociedad de la Igualdad sólo contribuyó a fortalecer la marcha de formación de la conciencia proletaria, estimulando el fenómeno a través de su misma estructura orgánica²²². A fines de octubre de 1850 los socios que componían esta Sociedad de la capital de Chile alcanzaban el número de tres mil²²³, es decir, creció exponencialmente en muy poco tiempo, evento que se estimuló a partir de la disolución del Club de la Reforma²²⁴. Por el contrario a lo esperado, la Sociedad de la Igualdad tuvo un muy breve periodo de vida; corta su vida, pero fecunda, relata María Angélica Illanes:

“Es conocido el epílogo histórico de la Sociedad de la Igualdad: terminó dando su sangre en las calles de Santiago durante las jornadas de lucha del 20 de abril de 1851. Corta su vida, pero fecunda. La Sociedad de la Igualdad sembró en Chile la semilla de la sociabilidad, en tanto lugar de encuentro del pueblo para la realización de esa ceremonia histórica de la identidad: la progresiva apropiación de sí mismos, por sí mismos, entre sí mismos, asociadamente²²⁵”.

El balance que aquí se plantea en torno a esta Sociedad se condice con lo que la historiadora recientemente señalada menciona en su texto *Chile des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, en donde matiza diferentes visiones en torno a la Sociedad de la Igualdad. En primer lugar, hace referencia a que no se debe reducir a un mero instrumento electoral de la coyuntura política, ya que eso traería consigo desconocer la historia del movimiento popular obrero; pero, por otra parte, y, en segundo lugar, tampoco corresponde apropiarse históricamente de esta sociedad, identificándola como una organización precursora del socialismo revolucionario en Chile. En su justa medida, la Sociedad de la Igualdad significó el punto de partida del movimiento societario posterior, especialmente, de socorro mutuo, como los mismos obreros lo reconocen en el siglo XIX.²²⁶

Tenemos entonces que la primera mitad del siglo XIX se caracterizó, en términos culturales y sociales, por el florecer intelectual de los vecinos de Santiago, este periodo fue

²²² ILLANES, María Angelica... *Op. cit.* p. 293.

²²³ *Ibíd.* p. 291.

²²⁴ GAZMURI, Cristian (1992) ... *Op. cit.* p. 75.

²²⁵ ILLANES, María Angelica... *Op. cit.* p. 292.

²²⁶ *Ibíd.* p. 275.

testigo de la interacción de diferentes agrupaciones sociales o “sociabilidades”²²⁷ de la época, las cuales se vieron en ascenso a partir de la elección del presidente Manuel Bulnes, en 1841.

“El romanticismo en literatura, las ideas políticas liberales y socialistas, el catolicismo social y la filosofía de la historia formaban parte del canon intelectual que se ponía al servicio de la constitución de la nueva nación, decididamente republicana y en tránsito hacia la democracia, signo inequívoco del progreso social indefectible²²⁸”.

Se debe tener en consideración que la concepción republicana surgió en oposición a la monárquica. Al calor de esta idea surgen problemas para la clase dirigente, en donde, tanto conservadores como liberales, se encontrarán a la hora de mantener el orden republicano, es decir, evitar las excesivas repercusiones sociales que venían intrínsecas en el modelo de la política francesa: la revolución. Desde esta premisa, es que luego se pueden llevar a cabo demandas democratizantes graduales, atendidas por la confianza de la élite²²⁹.

“Republicanism, catolicidad y apego irrestricto a la noción de orden social en oposición al concepto de anarquía son características comunes a toda la clase dirigente chilena de la década de 1840. Mientras se mantuviera incontestada la adhesión a estos valores, el país se encontraba abierto a la discusión sobre verdades alternativas para la organización del estado y la configuración de la nación. La adhesión unánime a estos valores constituía, además, el pilar sobre el cual reposaba la estructura de poder de la clase dirigente y desde el cual podían articularse posiciones de cambio y de incorporación social²³⁰”.

Este modelo de interacción social es el que cimenta la ideología liberal en Chile, la cual se va a desarrollar con diferentes matices avanzadas las generaciones. Entrando ya a la segunda mitad del siglo XIX, se puede vislumbrar como es que los sectores de la burguesía consolidaron la ruptura ideológica con el escolasticismo, teniendo incluso nuevos portaestandartes del racionalismo liberal y del positivismo, entre ellos destacan los intelectuales como Enrique Mac Iver, Luis Arrieta Cañas, Enrique Matta Vial y, Eliodoro

²²⁷ Como las llamó Francisco Bilbao en su texto “Sociabilidad chilena”, publicado el 20 de junio de 1844 en *El Crepúsculo*.

²²⁸ AGULHON, Maurice. (1992). *Formas de sociabilidad en Chile*. Fundación Mario Góngora. p. 346.

²²⁹ *Ibíd.* p. 347.

²³⁰ *Ibíd.* p. 347-348.

Yáñez, entre otros²³¹. Éstos, adhirieron al pragmatismo de Herbert Spencer y William James, y no solo direccionaron al país en términos políticos, económicos y culturales, sino que también la clase dominante impuso el comportamiento al resto de la sociedad; siempre se debe considerar que las conductas no son independientes a la ideología, ya que estas se generan a partir de las pautas impuestas por la clase dominante²³².

“Tanto el derecho como las normas de la moral y los valores no son una mera expresión superestructural -como han dogmatizado ciertos divulgadores del marxismo-, sino que cruzan e interinfluyen toda la formación social. La vida cotidiana condensa aspectos relevantes de esa totalidad, especialmente la de los oprimidos, procurando que lo cotidiano sea funcional al sistema²³³”.

El panorama vuelve a cambiar a inicios del siglo XX cuando empezó a manifestarse una nueva generación intelectual, la que, a pesar de imitar las corrientes europeas al igual que las anteriores, se diferenciaba de estas, esencialmente, por el componente social de sus integrantes. La nueva generación estaba compuesta por personas de clase media que habían tenido la posibilidad de acceder a la educación pública, y que a su vez no tenían vínculos con el sector tradicional y hegemónico de la sociedad. En lo literario, el cambio fue temático, el escenario principal ahora lo ocupaba el mundo rural y popular, mucho más cercano a los nuevos intelectuales²³⁴. El positivismo y el racionalismo de la oligarquía fue cuestionado en términos políticos, sociales y económicos²³⁵.

El impulso liberal se expresó en diferentes campos del acontecer nacional, el más importante de ellos y, el que sustenta su desarrollo, como ya hemos visto, es el de las nuevas formas de sociabilidad que, finalmente, son las responsables de expandir de manera amplia estas ideas de cambio. Sin embargo, resulta importante tener en consideración que este despertar intelectual significó también una importante pugna con los sectores conservadores, la cual se libró, principalmente, en el terreno de la política.

²³¹ VITALE, Luis... *Op. cit.* p. 62.

²³² *Ibíd.* p. 63.

²³³ *Ibidem.*

²³⁴ GAZMURI, Cristian. (2012). *Historia de Chile 1891-1994. Política, economía, sociedad, cultura, vida privada, episodios.* RIL. p. 97.

²³⁵ *Ibíd.* p. 98.

Para Alberto Edwards, la generación de 1840 estrechaba lazos con sentimientos francamente revolucionarios. Los trastornos ocurridos en Europa para 1848 y, la literatura poética del liberalismo romántico, contribuyeron a exaltar estos sentimientos²³⁶. Su visión sobre estas nuevas formas de pensamiento se puede leer entre líneas cuando menciona:

“A la vista y paciencia de aquel “feroz e intransigente despotismo” organizaron, o mejor dicho, prohicieron bajo el nombre de “Sociedad de la Igualdad” una serie de clubes, “para enseñar al pueblo el uso de sus derechos imprescriptibles” y también para adiestrarlo en el motín²³⁷”.

Efectivamente, se llevaron a cabo violentos enfrentamientos entre liberales y conservadores, los cuales, a pesar de intentar ser apaciguados por el presidente Bulnes, no llegaron a consenso durante el periodo, menos aún con la designación de Antonio Varas como Ministro del Interior de Bulnes, ya que representaba, para la oposición, el endurecimiento de la posición del gobierno. En esta lógica, las contradicciones entre los dos grupos se fueron agudizando y no tardaron en estallar para 1851, a raíz de la candidatura del conservador Manuel Montt, frente al popular intendente desde 1846 de la metrópoli militar de Chile, Concepción: el general José María de la Cruz²³⁸.

Los sangrientos incidentes en la capital condicionaron de buena manera el triunfo de Montt, quien, entre sus primeras medidas decidió declarar estado de sitio, arrestó y exilió a varios conocidos liberales, Lastarria entre ellos, y disolvió la Sociedad de la Igualdad. Al alero de estos sucesos parecía ser que la oposición al conservadurismo en Chile se estaba derrumbando sin más, pero en 1851 desde Concepción no dejaron pasar la oportunidad para enmarcarse en una guerra civil con el objetivo de anular las elecciones, declarándolas un fraude electoral más.²³⁹ Edwards pensaba que los movimientos revolucionarios de 1851 ni siquiera estaban encabezados por caudillos que representaran ideas adversas al gobierno, para él, se trató de que Urriola exigió un ministerio y, Cruz, la nulidad de las elecciones. En ningún caso significó levantar una bandera de lucha en base a reformas trascendentales para el país²⁴⁰. Por el contrario, Simón Collier relata cómo luego La Serena se une al bando revolucionario de Cruz, junto a los liberales de Santiago. En diversos sectores hubo

²³⁶ EDWARDS, Alberto... *Op. cit.* p. 90.

²³⁷ *Ibíd.* p. 91.

²³⁸ COLLIER, Simon y SATER, William... *Op. cit.* p. 104.

²³⁹ *Ibíd.* pp. 104-105.

²⁴⁰ EDWARDS, Alberto... *Op. cit.* p. 97.

acciones militares y, La Serena y Concepción, audazmente, capturaron dos vapores para mantener el contacto entre los dos extremos de la revolución²⁴¹. Edwards señala que, desde la independencia, Concepción hubo de ser escuchada; y no se hizo esperar, el primer encuentro entre los dos bandos en Monte de Urra favoreció al general José María de la Cruz, quien no contó con el mismo éxito en la batalla decisiva del 8 de diciembre de 1851 en Loncomilla, la cual culmina con la rendición del ejército de Cruz, a pesar de tener la capacidad suficiente para mantenerse en guerra civil²⁴².

“De todas las crisis que había debido afrontar hasta entonces, la de 1851 fue la que el régimen conservador manejó con menos habilidad. Sin embargo, el gobierno capeó el temporal. Habiendo demostrado tan sangrientamente sus ansias de gobernar, Manuel Montt quedó al mando de la República, sin cuestionamientos por el momento²⁴³”.

A pesar de que el bando conservador aún poseía la hegemonía en la arena presidencial, tuvieron conflictos internos que los llevaron a trizar su organización. La defección conservadora se alió con los liberales, y se produjo la antesala de lo que fue la “Fusión liberal conservadora”²⁴⁴.

Para fines de la década de los cincuenta los jóvenes liberales se vuelven a enfrentar drásticamente con los poderes conservadores, esta vez, por reunirse y tomar acciones en torno a una nueva consigna aún más radical: Asamblea Constituyente. Para diciembre de 1858 citaron a una reunión sobre la AC en Santiago, la cual fue ferozmente reprimida; por segunda vez en ocho años Chile se encuentra al borde de la revolución armada. La victoria de Montt en la guerra le costó ser, claramente, derrotado en la paz, el presidente ya no podía continuar prolongando la tradición autoritaria en Chile por más tiempo²⁴⁵.

Sin más ejemplificaciones de estas pugnas ocurridas en la vieja política de Chile, cabe destacar aquí un periodo de transición en los poderes institucionales, en donde se percibe el paso del autoritarismo presidencial a un parlamentarismo criollo, que tiene su ruptura en 1891²⁴⁶, primer punto de quiebre indiscutible del ideario portaliano. Desde aquel

²⁴¹ COLLIER, Simon y SATER, William... *Op. cit.* p. 105.

²⁴² *Ibidem*.

²⁴³ *Ibíd.* p. 106.

²⁴⁴ *Ibíd.* p. 107.

²⁴⁵ *Ibíd.* p. 109.

²⁴⁶ NAUDON, Andrés... *Op. cit.* p. 52.

año, hasta 1920, se vive en Chile un periodo reconocido por la historiografía como la República Parlamentaria, en donde es posible visualizar la dependencia de la burguesía criolla con el imperialismo inglés, ya que se consolida la hegemonía británica con la caída de Balmaceda, quien intentó frenar la penetración de dicho capital en la minería.

“(…) el presidente Santa María también tuvo que lidiar con un poder legislativo cada vez más hostil. En esa época, los miembros del Congreso estaban sumamente entusiasmados con las ideas “parlamentarias”: disminución del poder ejecutivo, control parlamentario de los ministerios y elecciones libres²⁴⁷”.

Esbozado el desarrollo social y político de la época, se requiere precisar este tránsito al liberalismo desde la vertiente económica. Ante ello, es necesario considerar que, para la década de 1830, la clase dirigente era, conservadora en lo político y en lo social, pero los nuevos principios de la economía política liberal se estaban imponiendo sobre las antiguas formas de vinculación económica heredadas desde la Colonia.²⁴⁸ La república de los años treinta fue capaz de flexibilizar el orden económico, abriéndose a importantes cambios, no así en terrenos valóricos, lo que da para interpretar lo autobeneficioso que fue para la élite hacerse cargo de la nación en forma. Esta evolución económica puede bien ejemplificarse en el proyecto que presentó el senador Manuel José Gandarillas para 1831,

“En sus puntos principales, el proyecto Gandarillas estipulaba la derogación de todas las leyes que limitaban el interés, pudiendo los ciudadanos pactar libremente al respecto y debiendo los tribunales de justicia ceñirse estrictamente a los contratos celebrados entre las partes. Establecía, además, un interés legal de 6% para casos en que, debiendo pagarse interés, éste no se hubiera previamente convenido²⁴⁹”.

El beneficio crediticio se convirtió en un importante hito para el desarrollo económico liberalizante en Chile. El crédito despegó en medio de la expansión de la actividad productiva, pero, aún bajo este contexto, la producción en Chile hasta mediados del siglo XIX se caracterizó por el atraso técnico, fragmentación en los pequeños talleres, la

²⁴⁷ COLLIER, Simón y SATER, William... *Op. cit.* p. 141.

²⁴⁸ ILLANES, María Angélica... *Op. cit.* p. 135.

²⁴⁹ *Ibíd.* p. 136

excesiva acumulación en Santiago y Valparaíso y, el poco despliegue del sector fabril²⁵⁰. La clase hegemónica fue incapaz de percatarse de la verdadera necesidad que significó la transición al capitalismo industrial.

“La situación en general de los sectores populares golpeados por la excesiva apertura comercial de país y por la consiguiente falta de trabajo era expuesta con trazos enérgicos y se levantaba con fuerza la bandera de la industrialización²⁵¹”.

Gabriel Salazar propone que este escenario sucedió a raíz de que la oligarquía dirigente estaba concentrada en el ciclo de producción y sobre todo de exportación de mercancías y, en la inversión puramente especulativa de la cuota de ganancia que recibía de esas exportaciones o los gastos de consumo. En consecuencia, la mayoría de ellos no invirtió en la compra de medios industriales de producción, como maquinarias, herramientas, combustibles, etc., no dinamizaron el ciclo de inversión del dinero en medios de producción, elemento clave para convertir el dinero en capital y, por lo tanto, no transformaron el trabajo físico del peón en un obrero integrado a un proceso mecánico de la producción²⁵². Ante la necesidad de impulsar esta área del desarrollo económico y la inmovilidad de la oligarquía, Chile fue el escenario propicio para que “otros” lo hicieran. Con esto, se hace referencia a, principalmente, casas comerciales extranjeras y productores extranjeros, los que hacia 1870 condujeron a que todos los rubros productivos de la economía chilena mostraran, por primera vez en el siglo XIX, un *superávit*²⁵³. Por consiguiente, y así lo destaca Salazar, se registra un emergente proletariado industrial y una incipiente clase media. La economía chilena ingresó al periodo del capitalismo industrial a pesar de que la alta sociedad no percibió la transición fundamental que ocurría bajo sus propios pies²⁵⁴.

Para caracterizar el periodo que le sigue y que, precisamente, corresponde a la temporalidad de la presente investigación, es que se darán a conocer, a grosso modo, tres elementos principales de la economía chilena: la minería, la industria y, la agricultura.

²⁵⁰GREZ Toño, Sergio. "LA REIVINDICACIÓN PROTECCIONISTA ARTESANAL Y LA CONSTITUCIÓN DEL MOVIMIENTO POPULAR (CHILE, 1826-1885)". En DIBAM: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-82478.html>

²⁵¹ Ibidem.

²⁵² SALAZAR, Gabriel. (2003). *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. LOM. p. 78.

²⁵³ Ibid. p. 79.

²⁵⁴ Ibid. p. 78.

En primer lugar, la minería presenta un significativo cambio, ya que se encuentra en un periodo de desarrollo general, el cual trae consigo importantes transformaciones en la vida nacional. La minería tuvo un papel imperante en este periodo debido a la diversificación de sectores de explotación; salitre y cobre en el norte, carbón y cobre en la zona central; carbón en el sur. Dicho desarrollo general provocado por el auge de la minería trajo consigo la habitación de grandes zonas desocupadas, es decir, hubo una movilización poblacional desde el campo hacia la ciudad²⁵⁵.

Sin lugar a duda, el crecimiento del sector minero trae consigo un claro impacto progresivo. Menos claro es el impacto negativo del mismo desarrollo, partiendo por la visión cortoplacista que se tuvo en torno al salitre. Además, la dependencia de un solo producto mantuvo al Chile en los vaivenes del mercado mundial, las constantes crisis del capitalismo y, las contracciones económicas a partir de lo mismo, como en 1900, 1902, 1906, 1907, 1910, 1911, 1914, 1915, 1919 y 1921²⁵⁶.

“A la indiferencia los gobiernos por la capitalización nacional con los ingresos de la minería y al impacto permanente de las depresiones cíclicas, se unió un factor que pasó desde entonces a ser preponderante en la vida económica y política de Chile: la penetración creciente de los capitales extranjeros²⁵⁷”.

Aquí vemos acrecentado lo que Salazar anotaba del periodo anterior, con una especial característica diferenciadora: el capitalismo inglés, de “cartera” y “empréstitos” instaurado en Chile iba en decrecimiento, siendo reemplazado por los capitales norteamericanos de “inversiones directas”, que adoptarán, especialmente, las exportaciones de materias primas. En segundo lugar, la industria también vive un periodo que se puede caracterizar de estable, incluso de progreso. Para 1883 el gobierno creó la Sociedad de Fomento Fabril²⁵⁸, la que buscaba desarrollar diversas medidas en *pos* de beneficiar el desarrollo industrial e ingresar a un nuevo periodo con también nuevas industrias en la economía nacional. De esta manera, la producción nacional crece y mejora su técnica, pero no se expande por el territorio, ya que se concentra especialmente en Santiago, Valparaíso y, Concepción, siguiéndoles Valdivia y Talca. Este progreso es válido exclusivamente para

²⁵⁵ ORTIZ, Fernando. (2005). *El movimiento obrero en Chile, 1891-1919*. LOM: Santiago. pp. 29-30.

²⁵⁶ *Ibíd.* p. 30.

²⁵⁷ *Ibidem.*

²⁵⁸ *Ibíd.* p. 53.

la industrial liviana, considerando que no se levantó industria pesada, por consiguiente, Chile continuará exportando materias primas e importando las máquinas y herramientas fundamentales, lo que indica que aún queda un trecho para alcanzar la independencia económica, la que es la base de una real independencia política.²⁵⁹ En tercer lugar, corresponde exponer la situación que se vivía respecto a la agricultura. La incorporación del norte al mercado consumidor y la integración de la producción agropecuaria de la frontera y Magallanes dan buenas señales para el campo de los agricultores. Pese a lo ello, se vivieron algunas modificaciones en este campo con relación al periodo anterior, el trigo ya no cumple el mismo rol en la exportación como en el siglo XIX; la cebada mantiene su excelente reputación, no obstante, no recibe el crecimiento esperado; la avena se destinó, principalmente, a la exportación; el maíz mantiene su nivel constante de producción, la cual es destinada casi exclusivamente al consumo interno; las leguminosas, luego de abastecer el consumo interno, son exportadas; el lino, el cáñamo y el tabaco son los principales productos industriales; finalmente, la exportación de frutas indica el progreso adquirido por este rubro en la producción agrícola²⁶⁰.

“Pese a lo anotado, la producción agrícola era insuficiente para abastecer el país. La población ha aumentado (el censo indicaba en 1907 una población de 3.249.279 y en 1920 de 3.754.723) y la producción se mantiene estacionaria. Hemos señalado ya como el área sembrada disminuía en su rendimiento. La explicación la encontramos en la deficiente técnica usada en la agricultura (...)”²⁶¹.

A grandes rasgos, se puede señalar que el siglo XX se caracterizó por la exportación de capitales, lo que consolida el imperialismo económico en Chile, el cual, por supuesto, se expresó también en un imperialismo social, cultural y, político. La exportación de capitales sobrepasa a la de mercancías²⁶² y, como las relaciones entre los países están mediadas de manera primordial por la explotación de capitales, Chile, a pesar de las grandes cifras macroeconómicas, se volvió un país totalmente dependiente del mercado mundial, además del escenario perfecto para la entrada de nuevos capitalistas, lo que mantuvo al país sujeto a los constantes vaivenes del modelo. En este sentido, las más importantes riquezas chilenas son entregadas al capital extranjero sin mayores cuestionamientos por parte de la oligarquía

²⁵⁹ *Ibíd.* p. 57-58.

²⁶⁰ ORTIZ, Fernando... *Op. cit.* pp. 59-60.

²⁶¹ *Ibidem.*

²⁶² *Ibíd.* p. 69.

chilena, como ocurrió con el salitre, el cobre, el hierro, etc. Se exporta todo lo que interese a los consorcios imperialistas²⁶³.

La economía no solo incide en los factores de desarrollo, progreso, o avance dentro de Chile, sino que también da la pauta a escenarios sociales, culturales, políticos, etc. En definitiva, es capaz de influenciar la totalidad del panorama chileno, es decir, ante los cambios económicos recientemente reseñados, hay cambios sociales fundamentales que revisar. La deuda histórica de este periodo son las condiciones laborales y a su vez, las condiciones de vida de las capas populares, lo que llevó a los actores a tomar posición ante esta situación, es decir, a agruparse y a organizarse. En resumidas cuentas, la atmósfera económica es la proporciona al proletariado los significativos problemas de clase en los que se vio envuelto en el periodo aquí estudiado, ante los cuales no quedaron inmóviles. Queda bien caracterizada esta idea cuando Brito señala:

“La incorporación de nuevas riquezas económicas a la explotación nacional generalizó un proceso modernizador que llevaría a Chile a posicionarse fuertemente en los mercados internacionales. Pero este auge económico, debido principalmente a los réditos de la minería del salitre, no se hizo extensivo a toda la población y prontamente se agudizaron las desigualdades sociales y la exclusión hacia los trabajadores. La movilización obrera logró colocar en discusión esta contradicción, haciendo surgir la llamada *cuestión social*, logrando una reforma al sistema capitalista implantado, con una mayor participación del Estado en la regulación entre el capital y el trabajo²⁶⁴”.

Como bien menciona la historiadora, los intensos problemas sociales que se vivieron a raíz de los cambios en la economía chilena han sido catalogados por la historiografía como la “cuestión social”, la cual, con cierto consenso, comienza aproximadamente en 1880²⁶⁵. Como la Historia no está dada por hitos tajantes, es necesario matizar en torno a la fecha, ante ello, Luis Reyes expone el planteamiento que Grez tiene sobre esta problemática,

²⁶³ Ibidem.

²⁶⁴ VIVALLOS, Carlos y BRITO, Alejandra. (2008). “Los Sectores Populares ante el proceso modernizador del Gran Concepción (Chile 1880-1940): Perspectivas de análisis”. *Revista de Humanidades*. p. 52

²⁶⁵ GREZ, Sergio. (1995). *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores 1804 – 1902*, DIBAM. p. 9.

“En primer término, para Sergio Grez no podría hablarse de una “aparición” de la cuestión social durante la década de 1880, aun cuando los debates en torno a este tema hayan comenzado formalmente en este punto. El autor propone más bien un esquema evolutivo de acumulación y desarrollo de ciertos problemas sociales que se van arrastrando hasta converger en la llamada “cuestión social”²⁶⁶.”

Se entenderá este conflictivo proceso como lo expone Grez, quien matiza entre una serie de elementos propios del periodo y un legado evolutivo de problemas sociales o dicho de otro modo, en causas directas e indirectas. En primer lugar, dicho historiador es capaz de reconocer ciertos factores como “causantes” de estos grandes problemas sociales, como lo son el proceso de industrialización capitalista, sus formas de relación laboral y la migración campo – ciudad, las que se posicionan como preponderantes; esto, sin dejar fuera la interpretación que dice relación con la confluencia entre nuevos y viejos factores en un contexto global de transformación económica²⁶⁷. En este sentido, Grez señala:

“(…) los factores propios de la transición hacia la modernización económica –como la industrialización y la urbanización de la segunda mitad del siglo– fueron los catalizadores de procesos preexistentes en la sociedad tradicional. De seguro, el modo de producción colonial cargaba a costas su propia “cuestión social”.²⁶⁸”

Como se señaló, uno de los factores primordiales en este cambio de las condiciones sociales tiene que ver con la aglomeración de población en las ciudades, lo cual está dado a raíz de la industrialización y urbanización. A fines del siglo XIX, las ciudades que más crecieron fueron Concepción, Santiago y Valparaíso, entre otros centros intermedios²⁶⁹. Es por ello, que se verá el factor migratorio con mayor detención avanzada esta investigación. Finalmente, cabe destacar que no debemos pensar la “cuestión social” en términos homogéneos ni binarios, es decir, no es un proceso que se desarrolla en iguales condiciones a escala nacional y, por otra parte, va más allá de la contradicción entre una elite ostentosa y un pueblo desgarrado; hay un tercer actor muy importante (el más importante en función

²⁶⁶ REYES, Luis. (2010). La Cuestión Social en Chile: concepto, problematización y explicación. Una propuesta de revisión historiográfica. *Estudios históricos*. p. 5.

²⁶⁷ Ibidem.

²⁶⁸ GREZ, Sergio. (1995) ... *Op. cit.* p. 10-11.

²⁶⁹ ROMERO, Luis. (2007). *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*. Ariadna Ediciones. p. 109.

a este estudio) que tiene que ver con el pueblo trabajador, y es su movilización²⁷⁰, la cual parte desde una toma de conciencia, pasa por la agrupación y organización y, finalmente se transforma en un movimiento de la sociedad en su conjunto. Entonces, ¿entre moverse en la historia, o mover la historia?²⁷¹.

Los espacios políticos institucionales estuvieron, para el periodo estudiado, bastante alejados de dar soluciones a las problemáticas sociales que vivían las grandes mayorías. Se debe recordar que, desde la caída de Balmaceda, hasta el fin del primer gobierno de Alessandri, la política chilena se desenvuelve en torno a la lógica del parlamentarismo, un parlamentarismo hueco y estéril²⁷², que cada vez que el proletariado participaba y movía a la sociedad, éstos lo atropellaban y perseguían con firmeza, sin contemplaciones.

“Más tarde, cuando el desarrollo y la fuerza del movimiento obrero hagan ya imposible la repetición del fusil y la persecución legal, se dictarán leyes sociales, las cuales sancionarán en derecho conquistas que los obreros habían obtenido antes, la mayoría de las veces. Los partidos políticos tradicionales así irán insensiblemente cambiando de una actitud contemplativa frente al problema social a una actitud más cautelosa, de concesión legal y de refuerzo legal, al mismo tiempo, del aparato represivo²⁷³”.

El advenimiento de un proletariado urbano e industrial se dio a medida que el inquilinaje fue sustituido por la clase obrera²⁷⁴. Un nuevo sistema de salarios, la aparición de problemas relacionados con la vivienda, la atención médica, la salubridad, etc., fueron factores que generaron el descontento, la agrupación y, el germinar de organizaciones que tenían como horizonte defender los intereses de la clase trabajadora²⁷⁵.

²⁷⁰ *Ibíd.* p. 107.

²⁷¹ Esta pregunta es planteada por Salazar y Pinto en: Pinto, J., & Salazar, G. (1999). *Historia contemporánea de Chile: Actores, identidad y movimiento II*. LOM: Santiago. p. 97. El cuestionamiento se hace en función de desarrollar el concepto de “movimiento social-popular”. En primer lugar, “movimiento” alude a una acción, a una actividad, que requiere de actores históricos, los que se “movilizan” para transformar una realidad adversa o problemática. Dicha adversidad responde tanto a experiencias particulares, como a experiencias colectivas o macro, las cuales, en este caso, inciden en el sujeto pueblo, quien tiene como condiciones macro la pobreza y la dominación, siendo estas una experiencia de larga duración.

²⁷² ORTIZ, Fernando. (2005). *El Movimiento Obrero en Chile (1891-1919)*. LOM: Santiago. p. 193.

²⁷³ *Ibíd.* p. 194.

²⁷⁴ NAUDÓN, Andrés... *Op. cit.* p. 40.

²⁷⁵ MORRIS, James. (1967). *Las elites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile*. Editorial del Pacífico. p. 79.

Capítulo 5: Las grietas de la nación: agrupación y organización popular en Chile, siglos XIX y XX.

Mutuales

Para poder comprender la conformación de sociedades como la Confederación Obrera de Concepción, es altamente necesario tener en consideración a las organizaciones sociales que, en Chile, precedieron a estas formas más complejas de agrupación, es decir, para la comprensión de esta investigación se requiere tener en cuenta el desarrollo de ciertas sociedades, como las mutuales, en función de conocer el origen y desarrollo del movimiento social asociativo y organizativo en Chile y Concepción.

Como se ha señalado con anterioridad, la primera organización que tuvo entre sus filas a un contingente de población popular fue la Sociedad de la Igualdad, a mediados del siglo XIX, y a pesar de que fue disuelta muy rápidamente, sembró la semilla de la organización en diferentes sectores sociales, siendo el pueblo el más relevante para esta investigación. En Chile, el mutualismo se desarrolló con prosperidad bajo la expresión de los Socorros Mutuos, sociedades multclasistas que proliferaron notablemente para el cambio de siglo, siendo, para algunos autores como Vitale, la antesala del sindicalismo en Chile²⁷⁶.

“Si consideramos, según como podremos ver en este trabajo, que estas sociedades eran además “pluriclasistas”, al estar conformadas y lideradas por integrantes de los notables, comerciantes y empleados, además de obreros, tenemos que hasta finales del siglo XIX, principios del siglo XX, no se visualiza en el espacio la conformación de procesos de identidad de clase al estilo de los estudiados por Julio Pinto, Verónica Valdivia, Pablo Artaza, Jorge González y Gabriel Salazar, las que se estaban desarrollando en espacios urbanos como el norte salitrero²⁷⁷, asemejándose más bien a algunos estudios de casos realizados por Eduardo Cavieres y Baldomero Estrada para Valparaíso y Santiago.²⁷⁸(...) Por su parte Sergio Grez, concluye –para el periodo que concentra su mirada,

²⁷⁶ NAUDON, Andrés... *Op. cit* p. 100.

²⁷⁷ PINTO, Julio. Desgarros y utopías en la pampa salitrera; PINTO, Julio y VALDIVIA, Verónica. ¿Revolución proletaria o querida chusma?; PINTO, Julio. Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera; ARTAZA, Pablo et al. A cien años de la masacre de Santa María de Iquique; ARTAZA, Pablo. Movimiento Social y Politización Popular en Tarapacá 1900-1912; SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. Historia Contemporánea de Chile, Volúmenes I y II. En: Venegas, Fernando, *Del asociacionismo rural a la asociatividad urbana. Protagonismo de la sociedad en la construcción de un espacio local*. Tesis de Doctorado. Santiago, Universidad de Chile, 2014.

²⁷⁸ Nos referimos a los trabajos ya citados anteriormente: CAVIERES, Eduardo. “Grupos intermedios e integración social: La sociedad de artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX”; ESTRADA, Baldomero. “Los mecanismos de protección de las colectividades migrantes: La Sociedad Española de

hasta 1890-, si bien las mutuales y otras instituciones tenían una composición social variada esta “se detenía casi siempre a la altura del artesano y del pequeño proletario”²⁷⁹. En este trabajo podremos apreciar una forma de mutualismo que desde 1890 hasta fines de la década de 1920, independientemente de su composición social, fue controlada más bien por notables, comerciantes y empleados”.²⁸⁰

Una de las primeras expresiones del mutualismo en Chile se puede visibilizar el 18 de septiembre de 1853, cuando se fundó la Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos (Santiago), dirigida por Vicente Laynez. Esta ha sido calificada como la primera Sociedad de Socorros Mutuos del país, lo cual, según Illanes, no fue tan claramente así. Sin embargo, lo que sí es claro, es que ésta es la primera sociedad que surge posterior a la derrota de la Sociedad de la Igualdad y de la guerra civil, y que organiza a las y los trabajadores para su auxilio mutuo²⁸¹. Antes de continuar reconociendo estas pioneras formas de agrupación y organización popular, cabe acercarnos un poco más a la terminología.

“Podríamos definir desde ya el socorro mutuo como un sistema de organización y vinculación societaria autónoma y propia de la clase artesana y obrera en función de la subsistencia biológica-corporal y del desarrollo intelectual, social y material de sus miembros entre sí”²⁸².

La sociedad fundada por el peruano Victor Laynez causó revuelo en los círculos de gobierno, quienes decidieron perseguir a los fundadores de esta mutual hasta lograr la orden de su disolución, ya que creyeron ver en esta nueva organización una especie de Sociedad de la Igualdad. El 28 de febrero de 1874 volvió a reorganizarse. En el periodo comprendido

Socorros Mutuos de Valparaíso a comienzos del siglo XX”; “la Sociedad de Socorros Mutuos ‘Italia’. Santiago 1880-1900: Expresión de sociabilidad y adaptación de una comunidad migrante”, en Fundación..., Formas de sociabilidad...,105-124. MAZZEI, Leonardo. “Inmigración y Mutualismo: la Sociedad Italiana Mjtuo Soccorso “Concordia de Concepción”. En: Venegas, Fernando, *Del asociacionismo rural a la asociatividad urbana. Protagonismo de la sociedad en la construcción de un espacio local*. Tesis de Doctorado. Santiago, Universidad de Chile, 2014.

²⁷⁹ GREZ, Sergio. (1997). *De la “Regeneración del Pueblo” a la Huelga General*, RIL. p. 754. En: Venegas, Fernando, *Del asociacionismo rural a la asociatividad urbana. Protagonismo de la sociedad en la construcción de un espacio local*. Tesis de Doctorado. Santiago, Universidad de Chile, 2014.

²⁸⁰ Venegas, Fernando, *Del asociacionismo rural a la asociatividad urbana. Protagonismo de la sociedad en la construcción de un espacio local*. Tesis de Doctorado. Santiago, Universidad de Chile, 2014.

²⁸¹ ILLANES, María Angélica... *Op. cit.* p. 297.

²⁸² *Ibidem*.

entre su fundación y reorganización, aparecieron nuevas y diferentes sociedades mutuales.²⁸³

Para 1855 se fundó la Sociedad Tipográfica de Valparaíso, la cual luego se llamó Sociedad de Artesanos de Valparaíso y; el 12 de enero de 1862, la Unión de Artesanos de Santiago, con la creación de su análoga en La Serena²⁸⁴. Estas organizaciones nos dan cuenta de la influencia que tuvieron las Sociedades de la primera mitad del siglo XIX para el desarrollo del movimiento popular que se gesta la segunda mitad de dicho siglo. Según Grez, esto se expresó en

“las mutuales, cooperativas, sociedades filarmónicas de obreros, cajas de ahorro, escuelas de artesanos y otras que venían desarrollándose desde mediados de siglo, como expresión del proyecto de “regeneración del pueblo” preconizado por los igualitarios en 1850 y por las generaciones posteriores de militantes populares. Un ideario de progreso, ilustración, mejoramiento material, intelectual y moral de los trabajadores a través de la práctica del socorro mutuo, la educación, el ahorro, las diversiones sanas e ilustradas, era el elemento central del ethos colectivo del movimiento popular organizado²⁸⁵.”

A partir de la crisis económica de 1858 se desarrolló una nueva guerra civil en Chile, como ya se ha señalado más arriba. Esta situación generó el resurgimiento, con mayor fuerza, de los discursos igualitarios. En esta oportunidad quien se hizo cargo del llamado a la lucha por la libertad fue Luciano Pina, sobreviviente fundador de la Sociedad de la Igualdad, quien se inspiró profundamente en Lamennais para la locución de sus discursos y de sus escritos²⁸⁶. Esto nos deja entrever que la inestabilidad que se vivió en el país no fue solo en términos económicos, con sus repercusiones en lo político, sino que, de igual forma, el naciente movimiento obrero también sufrió altibajos. La consolidación de la sociabilidad artesana y obrera se dio, según Illanes, a través de su inspirador, el famoso artesano, arquitecto y, hombre de instrucción pública: Fermín Vivaceta. Éste, trabajó por el ideario civilizador de la clase obrera y artesana, el cual era, para él, el apoyo mutuo, la instrucción y, la modernización por el trabajo. Además, fundó, en 1862, la sociedad Unión

²⁸³ ORTIZ, Fernando... *Op. cit.* p. 115.

²⁸⁴ VALENZUELA, Humberto... *Op. cit.* p. 21.

²⁸⁵ GREZ, Sergio. (1997) ... *Op. cit.* p. 2.

²⁸⁶ ILLANES, María Angélica... *Op. cit.* p. 299.

de Artesanos, bajo el lema “unión y fraternidad” y, posteriormente, presentó una solicitud al Intendente para que autorizase la asociación de artesanos.²⁸⁷

Hacia 1872 se visualiza un nuevo tipo de sociedad, las asociaciones de ahorro, expresadas en la Sociedad de Sastres de Santiago. Esta situación ha sido interpretada en función de que las mutuales, finalmente, ignoraron la lucha de clases, pasando por alto algunos elementos de carácter estructural. Posteriormente, para 1907, un periodista obrero formuló una crítica ante esta situación, y señalaba:

“Sin desconocer que las sociedades de socorros mutuos prestaron y prestan aún algunos servicios, ellos son tan insignificantes en relación con las necesidades del obrero moderno, que casi no vale la pena mencionarlos. Más que asegurarse contra la enfermedad, lo que el trabajador necesita es eludir los golpes de la miseria antes que pensar en un sepulcro para después de la muerte; hoy se piensa en vivir la vida con dignidad y con todo lo necesario al desarrollo de todas las facultades humanas.

El socorro mutuo tal cual se practica hizo su época.

Por eso los obreros van desertando de estas sociedades de socorros y de otras de mero pasatiempo, que no hacen más que abatir y envenenar los caracteres, para aportar a la lucha económica su contingente entusiasta y vasto talento²⁸⁸”.

Así, como señala Alan Angell, su objetivo declarado era la cooperación, no el enfrentamiento con el patrón y el Estado, susceptibles a la influencia del clero, que sostenía que las sociedades mutualistas representaban la solución cristiana a los problemas de la clase obrera²⁸⁹. Es relevante considerar que, tras la guerra civil de 1891, como concierne al espacio temporal de la investigación, el mutualismo se desarrolló en un ambiente de tensión, debido al avance de la secularización y la reacción del clericalismo.

“(…) desde la Iglesia Católica van a surgir asociaciones cuyo propósito va a ser contrarrestar el influjo que sobre los obreros, artesanos e industriales estaba teniendo el anticlericalismo y las ideas liberales, dentro de la lógica de funcionamiento de las asociaciones mutualistas²⁹⁰”.

En un comienzo existieron dos tipos expresiones mutuales con estas características. En primer lugar, las que mantuvieron una importante base religiosa en su organización y,

²⁸⁷ *Ibíd.* pp. 300-301.

²⁸⁸ *La Reforma: Santiago.* 2-VI 11-1906. En ORTIZ, Fernando... *Op. cit.* p. 116.

²⁸⁹ ANGELL, Alan... *Op. cit.* pp. 25-26.

²⁹⁰ Venegas, Fernando... *Op. cit.*

aceptaban entre sus filas exclusivamente a los católicos, a quienes se les imponían algunas obligaciones, como asistir a la misa dominical, retiros mensuales, etc. Y, en segundo lugar, las que fueron organizadas por católicos ligados al Partido Conservador, teniendo un perfil más laico, en función a las menores obligaciones a las que estaban sujetos sus miembros.²⁹¹

A fines del siglo XIX el movimiento social se ve fortalecido, la espontaneidad de las anteriores luchas se transformó en organización de los movimientos con miras a la configuración de un sistema nacional. Los obreros alcanzaron una maduración política tal, que se plantearon organizar una Confederación Obrera Mutualista, a través de una carta firmada por Luis B. Díaz, Juan Francisco González y Jenaro Alarcón, dirigida al presidente de la Sociedad de Socorros Mutuos²⁹².

Sin embargo, no se debe olvidar el carácter pluriclasista y asistencial de las mutuales, las cuales van a ser abiertamente controvertidas y “resistidas” por las denominadas Sociedades de Resistencia, que en su visión anarquista se opusieron ciertos conceptos y prácticas de éstas, como el ahorro, por significar la entrega de su administración a agentes institucionales²⁹³.

En otras partes de Chile se crearon sociedades similares a las hasta aquí reseñadas, pero, lo relevante de todo esto, es que las sociedades de trabajadores, a partir de estos nuevos vínculos relacionados con la unión, la solidaridad, la fraternidad, el apoyo mutuo, etc., forjaron un cambio cualitativo en el modo de ser histórico de los obreros. Esta situación llama a los dirigentes a dar pasos decisivos en torno a la identidad de clase y, el protagonismo social y político que ellos tenían. Así, además de multiplicarse las sociedades de obreros y obreras, se asume mayor responsabilidad política, es decir, el periodo está marcado por dos factores combinados o independientes: la sociedad de socorro mutuo y la opción política de clase²⁹⁴, lo que, en definitiva, va a provocar un cambio en el entendimiento de la organización, el cual luego se va a expresar en nuevas formas de agrupación, como las mancomunales o las sociedades de resistencia.

“En el seno de estas organizaciones [*mutuales*] empezaría a madurar la idea de enderezar la lucha por algunas reivindicaciones económicas y mejores condiciones de trabajo, lo cual determinaría, a su vez, la necesidad de que los trabajadores buscaran otras formas de organización que estuvieran a

²⁹¹ Ibidem.

²⁹² ORTIZ, Fernando... *Op. cit.* p. 123.

²⁹³ NAUDON, Andrés... *Op. cit.* p. 101.

²⁹⁴ ILLANES, María Angélica... *Op. cit.* pp. 322-323.

tono con su nuevo estado de conciencia, determinado por las condiciones objetivas en que desarrollaban su existencia²⁹⁵”.

Por otra parte, tras el término de la Guerra del Pacífico y, como consecuencia de la incorporación de nuevos territorios en el norte, se produjo un cambio económico y social muy relevante, marcado por la actividad salitrera del norte y un desarrollo migratorio hacia esos lugares²⁹⁶, en donde se vivió un fuerte proceso de proletarización post-guerra y ocupación de la provincia, momento en el que el movimiento social habría adquirido mayor madurez²⁹⁷.

Sociedades de Resistencia

El anarquismo, como movimiento político e ideología, se gestó durante la segunda mitad del siglo XIX en Europa, desde allí se expande al resto del mundo a través de olas migratorias, sociedades conspirativas, lecturas y, por supuesto, organizaciones de artesanos y obreros. De esta manera es que, en la década de 1870, se pueden evidenciar algunos núcleos libertarios en Argentina²⁹⁸. Víctor Muñoz, así como Sergio Grez, señalan que en la última década del siglo XIX se puede dar cuenta de la presencia de agitadores anarquistas en Chile venidos desde Europa, los cuales buscaban organizar de manera diferente a los grupos de trabajadores de la región chilena.

En primer lugar, se debe tener en cuenta que el nivel de organización, si bien no era escaso y, ya existía desde hace algunas décadas, tampoco nos encontramos frente a una gran sociedad en movimiento para fines del siglo XIX. Ahora, el problema de los ácratas era que, mayoritariamente, los trabajadores que se hallaban en esta situación se vinculaban con el movimiento mutualista, el cual se enmarcaba en el llamado “liberalismo popular”²⁹⁹. En este contexto se da la decepción de los demócratas por el ingreso de su partido a la

²⁹⁵ VALENZUELA, Humberto... *Op. cit.* p. 21.

²⁹⁶ NAUDON, Andrés... *Op. cit.* p. 76.

²⁹⁷ ARTAZA, Pablo. (2006). *Movimiento social y politización en Tarapacá, 1900-1912*. Ediciones Escaparate: Santiago. pp. 17-18. En NAUDON, Andrés... *Op. cit.* p. 76.

²⁹⁸ MUÑOZ, Víctor. (2013). *Sin Dios ni Patronos*. Mar y Tierra. p. 13.

²⁹⁹ *Ibíd.* p. 14.

Según Víctor Muñoz el liberalismo popular es: *grosso modo* el anhelo de integrarse democráticamente a los beneficios de la modernidad, e instalar y ampliar la representación de los grupos subalternos en el Estado. El principal referente político de esta corriente de pensamiento formada a mediados del siglo XIX era el Partido Democrático, fundado en 1887.

Alianza Liberal, lo que produjo la radicalización de muchos cuadros del movimiento popular y que, a su vez, provocó un serio cuestionamiento hacia el liberalismo³⁰⁰.

“Durante el primer semestre de 1897 la confluencia de militantes radicalizados del movimiento popular se aceleró adquiriendo un cariz netamente político. Un personaje clave en los acontecimientos que marcarían el punto de partida de la corriente libertaria fue Alejandro Escobar y Carvallo³⁰¹”.

Alejandro Escobar y Carvallo se acercó, en primera instancia, a las ideas socialistas. Decidido a formar el Partido Socialista se agrupó con el carpintero Belarmino Orellana y, posteriormente, con Luis Olea y Magno Espinoza. Con el tiempo los adherentes fueron en ascenso llegando a los doscientos cincuenta, número con el cual decidieron formar la Unión Socialista, fusionando además el Centro Social Obrero y la Agrupación Fraternal Obrera. El 8 de diciembre de 1897 se proclamó la transformación de la Unión Socialista en el Partido Socialista Chileno, pero éste se extinguió rápidamente. Los problemas internos que tuvieron los integrantes del partido produjeron un quiebre, dividido, principalmente, en tendencias anarquistas y socialistas.³⁰² Algunos de los integrantes se decepcionaron de los medios institucionales y buscaron en el anarquismo el camino para su lucha, la cual, partir de aquí, se empieza a organizar en gremios, es decir, la primera asociación con forma sindical en Chile a través de las Sociedades de Resistencia³⁰³. Aquí se puede visualizar el inicio de la construcción de una tendencia libertaria, en las postrimerías del siglo XIX.

“Entre 1898 y 1907 hubo aproximadamente cuarenta grupos anarquistas. La mayoría de ellos concentrados en Santiago y Valparaíso, aunque también hay registros de afines en Iquique, Estación Dolores, Huara, Oficina Negreiros, Concepción, Lota y Valdivia. (...)”

El anarquismo se introdujo en los movimientos sociales chilenos profundizando viejas demandas e incorporando nuevos tópicos y temáticas con el fin de acelerar el advenimiento de la sociedad nueva. La emancipación de la mujer, el internacionalismo y el antimilitarismo, el naturalismo, (...) la propagación de las sociedades de resistencia y otras banderas de lucha, serán socializadas desde el campo libertario al mundo popular criollo³⁰⁴”.

³⁰⁰ GREZ, Sergio. (2007) ... *Op. cit.* p. 30.

³⁰¹ *Ibíd.* p. 35.

³⁰² *Ibíd.* pp. 36-41.

³⁰³ VALENZUELA, Humberto... *Op. cit.* p. 22.

³⁰⁴ MUÑOZ, Víctor... *Op. cit.* p. 17.

Si bien es cierto que las Sociedades de Resistencia tuvieron un vínculo directo con el anarquismo, se debe tener presente que también había en estos grupos sectores moderados ligados al Partido Demócrata³⁰⁵, es decir, la mayoría de las veces eran las cúpulas las que tenían un mayor sentir político ideológico dentro de estas organizaciones.

Las Sociedades de Resistencia fueron otra forma de organización popular, común entre los obreros industriales y portuarios³⁰⁶, la cual se da mayormente a inicios del siglo XX. Éstas, rechazaban toda forma de acción política, entendiendo como sus enemigos al empresariado, el Estado y, el clero, solo creían en la acción directa, es decir, estaba inspiradas en los ideales anarquistas³⁰⁷. Como señala Muñoz, en el cambio de siglo los anarquistas se enfocarán en la creación de Sociedades de Resistencia, entre otros proyectos.

“Las sociedades de resistencia representan la expresión de la corriente anarquista en Chile. Es más, nacieron para desarrollar la lucha económica de los trabajadores contra los capitalistas, rompiendo con el discurso del mutualismo, que era la fórmula presindical surgida antes de la Guerra del Pacífico, a la que criticaban su carácter inocuo como meras sociedades de socorros mutuos³⁰⁸”.

Los anarquistas se fueron constituyendo como una corriente dentro de la variedad que existía en el movimiento popular pre-sindical chileno, la actitud que éstos adoptaron en el cambio de siglo se caracterizó por poseer dos vías estructurales: las organizaciones laborales de resistencia y, las organizaciones culturales de resistencia (como el Ateneo Obrero).³⁰⁹

Los primeros en responder ante el llamado a organizarse de los ácratas fueron los obreros de la maestranza de ferrocarriles de Santiago, cuando formaron la primera “Asociación en Resistencia” en 1898³¹⁰. Para difundir en la región chilena “la Idea”, se enviaron y también pidieron el acompañamiento de algunos cuadros políticos libertarios a otras zonas, así es como llega, a petición de los mismos obreros de Lota, Luis Morales; por su parte, Magno Espinoza se trasladó a Valparaíso y organizó un gremio de

³⁰⁵ ANGELL, Alan... *Op. cit.* p. 27.

³⁰⁶ *Ibidem.*

³⁰⁷ GAZMURI, Cristián. (2012) ... *Op. cit.* p. 85.

³⁰⁸ NAUDON, Andrés... *Op. cit.* p. 101.

³⁰⁹ *Ibidem.*

³¹⁰ VALENZUELA, Humberto... *Op. cit.* p. 22.

panificadores.³¹¹ En este mismo sentido, Víctor Muñoz destaca el envío de personalidades anarquistas a diferentes partes de Chile, agregándole a las ya señaladas, Estación Dolores (1904-1905), Antofagasta (1906), e Iquique (1906-1907)³¹².

Para comprender la lógica de estas organizaciones debemos tener presente el carácter ideológico de sus dirigentes, lo cual se ve plasmado en la estructura orgánica de las Sociedades de Resistencia. En primer lugar, como anota Grez, una característica común era su escaso grado de organicidad, de acuerdo con los principios libertarios de rechazo a las jerarquías. Esto se expresó en la espontaneidad con la que actuaban los militantes y los cargos que éstos ocupaban a la interna, es decir, los anarquistas suprimieron el cargo de presidente, y sólo tuvieron entre sus estructuras a secretarios³¹³. *Los anarquistas, en su afán de eliminar la autoridad, acabaron con los presidentes. El término presidir involucra mando. El vocablo secretario, la de función. El secretario cumple acuerdos, no tiene poder.*³¹⁴ No obstante, la tensión entre teoría y práctica se tuvo que dejar de lado en ciertas oportunidades para influir en el camino del movimiento obrero, es decir, como señala Grez *buscaban conciliar sus principios con un mínimo de realismo y flexibilidad táctica*³¹⁵.

A pesar de la nebulosa que dejó este estilo de organización, no fue difícil (para los historiadores como para sus contemporáneos) dilucidar quienes eran los principales agitadores. Se repiten los nombres de Alejandro Escobar y Carvallo, Luis Olea, Magno Espinoza, Esteban Cavieres, Marcos Yáñez, etc., en los diferentes periódicos ácratas.³¹⁶

Como ya se ha señalado, las primeras bases obreras de estas sociedades se localizaron, principalmente, en Santiago y Valparaíso. A través de la propaganda, las acciones reivindicativas, los hitos, la agitación, etc., las organizaciones ácratas forjaron un espacio dentro del movimiento obrero en la capital. Para 1901 transformaron a la Asociación Tipográfica de Santiago en la Federación de Obreros de Imprenta (FOI); editaron el periódico *El Siglo XX*; y en alianza con algunos demócratas crearon la Federación Internacional de Trabajadores, que pretendió ser un centro aglutinador de las

³¹¹ Ibidem.

³¹² MUÑOZ, Víctor... *Op. cit.* p. 18.

³¹³ GREZ, Sergio (2007) ... *Op. cit.* pp. 54-55.

³¹⁴ GONZÁLEZ, José. (1996). *Cuando era muchacho*. Editorial Universitaria. p. 135. En GREZ, Sergio (2007) ... *Op. cit.* p. 55.

³¹⁵ GREZ, Sergio (2007) ... *Op. cit.* p. 63.

³¹⁶ *Ibíd.* p. 57.

Sociedades de Resistencia³¹⁷. Ciertamente, estos no fueron los únicos intentos de agrupación que desarrollaron las Sociedades de Resistencia, un importante intento en esta área fue la constitución, en 1906, de la Federación de Trabajadores de Chile (FTCH)³¹⁸. Alan Angell da cuenta de un intento de organización nacional entre los libertarios aún mas antiguo que los ya mencionados, se trató de “el primer intento en Chile de organizar una federación nacional”, con intenciones continentales: la Federación General de Sindicatos Sudamericanos para la Protección del Trabajador, en 1893, la cual se hundió ese mismo año³¹⁹. La misma lógica siguió también la Federación de Trabajadores de Chile, el año 1907, es decir, no perduró³²⁰. Según Sergio Grez, a la cabeza del movimiento se hallaba la Federación Obrera de Resistencia, la cual, a pesar de ser presidida por Magno Espinoza, militante libertario, también participaban en sus filas algunos demócratas, como Eduardo Gentoso³²¹.

Para comprender el desarrollo de estas organizaciones, lo cual implica altos y bajos, es que de tomará la periodización hecha por Víctor Muñoz, de la cual desprenderemos tres etapas en función de lo que nos interesa en este estudio. En primer lugar, tenemos un periodo que se extiende desde 1898 a 1907, el cual dice relación con el primer impulso del anarquismo en Chile, hasta la Matanza de Iquique, hito que impulsa un declive generalizado en cuando a la sociedad obrera en movimiento. En segundo lugar, se detectó un resurgir y pequeño impulso entre 1908 y 1916, con la generación de nuevas sociedades libertarias, especialmente en Santiago y Valparaíso y, finalmente, se encuentra el periodo que va entre 1917 y 1924, marcado por diferentes conflictos de orden nacional e internacional que incidieron en el movimiento de trabajadores como, la crisis salitrera, la consolidación del sindicalismo, la Revolución Rusa, etc., lo que repercutió en un álgido periodo de enfrentamientos de clase en la sociedad chilena.³²² En este último periodo nace una organización decididamente anarquista, la I.W.W.³²³, a fines de 1919, quienes en su primera convención expresan:

³¹⁷ *Ibíd.*, p. 59.

³¹⁸ MUÑOZ, Víctor... *Op. cit.* p. 18.

³¹⁹ ANGELL, Alan... *Op. cit.* p. 27.

³²⁰ BARRÍA, Jorge. (1971) ... p. 29.

³²¹ GREZ, Sergio (2007) ... *Op. cit.* p. 63.

³²² MUÑOZ, Víctor ... *Op. cit.* pp. 19-30.

³²³ Sigla en inglés: Industrial Workers of the World.

“Debemos declarar, desde el primer momento que los enemigos de los trabajadores industriales del mundo son: el Capital, el Gobierno y el Clero. Contra ellos se dirigirá especialmente nuestra propaganda, así en la calle, en el taller como en nuestras propias familias³²⁴”.

Esta organización se fortaleció en 1925, cuando se afiliaron muchos otros gremios de trabajadores del país a los “Trabajadores Industriales del Mundo” (traducción I.W.W.), más allá de la base de portuarios y artesanos que comprendían las dos ciudades más importantes.

Sobre el declive de este movimiento organizado se pueden señalar diferentes factores. En primer lugar, el hecho de que las sociedades que se constituyeron en durante todo este periodo fueron de existencia efímera, ha sido atribuido a que muchas veces *desaparecen tanto por la reacción patronal como por la escasa consistencia clasista de los obreros*.³²⁵ En este mismo sentido, Gazmuri declara:

“Participaron en la mayoría de las huelgas y organizaron varias de ellas, pero su estructura descentralizada y su carencia de estrategia política a largo plazo hicieron que murieran hacia el final del período. Ello no disminuye la importancia que tuvieron en la formación de la conciencia obrera³²⁶”.

Se puede distinguir un cierto grado de consenso entre los historiadores sobre este punto, con algunos matices de por medio. Fernando Ortiz Letelier es más tajante en sus apreciaciones cuando señala que, el uso excesivo del medio de la huelga para derrotar a la clase capitalista conduce a desconocer la importancia que, para el movimiento obrero tenían todos los demás instrumentos posibles que aportara a concretar sus aspiraciones, por lo que el resultado de esta omisión de vías condujo a más de una derrota, las cuales fueron mermando la participación dentro de estas sociedades³²⁷. Cabe destacar que el decrecimiento de este tipo de organizaciones no se dio siempre en función de una baja transversal del movimiento obrero, sino que también se dio en *pos* del fortalecimiento de la

³²⁴ VICUÑA, Carlos: *La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica*. Santiago de Chile. 1921. En: ORTIZ, Fernando... *Op. cit.* p. 187.

³²⁵ BARRÍA, Jorge... *Op. cit.* p. 29.

³²⁶ GAZMURI, Cristián (2012) ... *Op. cit.* p. 85.

³²⁷ ORTIZ, Fernando ... *Op. cit.* pp. 167-168.

mancomunal, es decir, es inversamente proporcional, ya que diferentes Sociedades de Resistencia decidieron luego incorporarse a la corriente de la mancomunal obrera ³²⁸.

Mancomunales

La tercera forma de organización popular que aquí se revisará son las Mancomunales, sociedades que han sido caracterizadas como las más importantes para inicios del siglo XX., organizaciones típicamente chilenas que nacieron y se consolidaron en las minas y puertos nortinos.³²⁹ Para Hernán Ramírez Necochea,

“La mancomunal marca la etapa inicial del moderno sindicalismo chileno; [ya que] ella constituye la entidad precursora inmediata de las organizaciones sindicales que van a actuar en la época posterior; de ahí su enorme importancia en la historia del movimiento obrero nacional³³⁰”.

Estas organizaciones no tenían ideologías ni principios definidos, no obstante, su forma de acción ha sido definida como firme y combatiente, lo cual se puede interpretar como una consecuencia de su carácter clasista, en donde *se incubaron algunos gérmenes de los futuros cuadros revolucionarios del proletariado chileno*³³¹. Las Mancomunales son, de cierta manera, los primeros sindicatos obreros del país, los cuales, en un principio, no se diferenciaron mayormente de las sociedades de socorros mutuos, las que seguían coexistiendo; las mancomunales, con el paso del tiempo adquirieron madurez y pasaron de una ayuda asistencial a una visión más transformadora a su misma organización, levantando escuelas, filarmónicas, centros sociales y artísticos.³³² El papel más importante en el desarrollo de las Mancomunales lo tiene Luis Emilio Recabarren, quien fue invitado por Gregorio Trincado a nombre de los obreros de Tocopilla en 1903 para trabajar con ellos en la organización de la Combinación Mancomunal de la ciudad, específicamente, para que se hiciera cargo de la imprenta de la Mancomunal. Así, el 18 de octubre de dicho año

³²⁸ BARRÍA, Jorge... *Op. cit.* p. 29.

³²⁹ GAZMURI, Cristian (2012) ... *Op. cit.* pp. 84-85.

³³⁰ NECOCHEA, Hernán (1958). *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes. Siglo XIX*. Editorial Austral. pp. 238-240. En: NAUDON, Andrés ... *Op. cit.* pp. 105-106.

³³¹ VALENZUELA, Humberto ... *Op. cit.* p. 25.

³³² ORTIZ, Fernando... *Op. cit.* p. 164.

apareció el primer número de *El trabajo*.³³³ Esta organización no salió de los márgenes establecidos por la institucionalidad, y propuso diferentes reivindicaciones a partir de estos espacios, es decir, *circunscribían su ámbito de acción dentro del sistema y reconocían al Estado como el destinatario o mediador de sus demandas*³³⁴. De esta manera también participaron de diferentes debates políticos institucionales, como el acercamiento al Partido Obrero o, en 1906, el apoyo en las elecciones presidenciales a Pedro Montt³³⁵.

En el norte salitrero del Chile se desarrolló la primera mancomunal, la cual llevó por nombre “Combinación Mancomunal de Obreros”, agrupando a los trabajadores marítimos, para luego expandirse hacia las salitreras. Ambos sectores del trabajo se encuentran estrechamente relacionados, ya que compartieron un piso común, el salitre; unos lo extraen y, otros lo cargan en los barcos. Las mancomunales tenían una orgánica característica, su estructura básica es el gremio, es decir, lancheros, estibadores, jornaleros, mineros, etc., el gremio se subdivide en grupos, y todos los gremios se agrupan en un congreso en donde se eligen los dirigentes que representarán en sentir de la mancomunal³³⁶. Además, tuvieron organismos intermedios, desde la base hacia arriba las mancomunales se estructuraron en: grupos, gremios, cuerpo y tesorería, congreso y, Consejo Directivo General³³⁷.

Hacia el 1900 se puede visualizar por primera vez una sociedad Mancomunal, la cual se desarrolló en Iquique, forjada por Abdón Díaz y Maximiliano Vera, quienes tuvieron que manejar la situación ante la petición de disolución de esta organización por parte de Lorenzo Morales en 1902, basado en que *las sociedades solo eran personas cuando estaban autorizadas por el Presidente de la República*³³⁸.

Se debe tener en consideración que las mancomunales no eran la única forma de organización en el norte chileno, sino que también existían sociedades mutualistas bastante fuertes, se calculan 10.000 miembros para 1910 en las dos provincias del norte.³³⁹ Muchas veces se confundían las organizaciones, considerando que diferentes mutuales luego se transformaron y/o integraron a mancomunales, o bien, otras mancomunales tenían propósitos que se asemejaron, en mayor medida, a los trazados por las sociedades mutuales.

³³³ VALENZUELA, Humberto ... *Op. cit.* p. 24.

³³⁴ NAUDON, Andrés ... *Op. cit.* p. 105.

³³⁵ *Ibidem.*

³³⁶ MANNS, Patricio. (1972). *El movimiento obrero*. Quimatú. pp. 16-18.

³³⁷ ORTIZ, Fernando ... *Op. cit.* p. 165.

³³⁸ *Ibid.* p. 166.

³³⁹ F. Recabarren, *Historia del proletariado*, p. 174. En: ANGELL, Alan ... *Op. cit.* p. 31.

Según Alan Angell, los objetivos de las mancomunales tenían más encuentros con los de las sociedades de resistencia que con los de las sociedades mutualistas y, si bien menciona el norte como génesis de la organización mancomunal, también señala una presencia no menor en los distritos carboníferos de Concepción³⁴⁰.

El periodo de existencia de las mancomunales abarca desde 1900 hasta la segunda década del siglo XX, aproximadamente. Lo anterior se puede ver reflejado en la Mancomunal Obrera del norte de Chile, la cual va desde 1900 a 1913, *fue la primera Central Sindical de los trabajadores chilenos y una de las más poderosas y combativas*.³⁴¹ Ahora, si bien el desarrollo de este tipo de sociabilidades se extiende hasta la conformación del sindicalismo de derecho, para 1907 se encuentra una notable decadencia y, no tan solo de éste tipo de organización popular, sino de las diferentes formas asociativas de los trabajadores que se gestó, como se ha revisado, desde el siglo XIX.

Antes de profundizar en 1907, se debe tener presente que la mayoría de las huelgas del periodo fueron espontáneas y, desarrollaron peticiones luego del estallido de los conflictos, es decir, los conflictos no son trabajados de manera previa en este periodo³⁴². No obstante, los trabajadores fueron madurando en cuanto a su accionar y se organizaban articuladamente. El primer registro de la articulación nacional se puede ver a través de la primera huelga general se produce en el norte de Chile, el 2 de julio de 1890, cuando el gremio de lancheros del puerto de Iquique inició la manifestación a raíz de la escasa remuneración que recibían. Esto desembocó luego en la extensión del conflicto a otros gremios de la ciudad³⁴³, pasando por Tarapacá, Antofagasta y Valparaíso, entre otras.

“La huelga general de 1890 fue un punto de quiebre, una fractura histórica de considerable magnitud en el seno del movimiento popular, a la vez que un hito simbólico que brinda un excelente punto de observación de los procesos que se encontraban en curso. La “huelga grande” de 1890 marcó -de manera sangrienta- la entrada en la escena social de la moderna clase obrera, en vías de formación en las explotaciones mineras, los puertos y la industria fabril. Esta huelga permite apreciar el creciente protagonismo de los mineros, trabajadores portuarios y obreros industriales, el papel de vanguardia que irían ocupando progresivamente desde esa época³⁴⁴”.

³⁴⁰ ANGELL, Alan ... *Op. cit.* p. 31.

³⁴¹ VALENZUELA, Humberto ... *Op. cit.* p. 24.

³⁴² MANNS, Patricio ... *Op. cit.* p. 18.

³⁴³ GREZ, Sergio. (1997) ... *Op. cit.* p. 81.

³⁴⁴ *Ibidem*.

En esta misma dirección, en cuanto a las huelgas generales, Sergio Grez recoge el año 1907 como punto de inflexión respecto al movimiento obrero. Para este año tenemos una nueva vanguardia: los obreros, los que además desplegaron variadas formas de organización debido, en parte, a fuertes mutaciones políticas, reflejadas en el acercamiento hacia ideologías anarquistas o socialistas. Hacia *la época del baño de sangre de la Escuela Santa María, el movimiento obrero ya enarbolaba la consigna más radical de la “emancipación de los trabajadores”³⁴⁵*. En este periodo tenemos un clarísimo declive del movimiento obrero a gran escala gracias a las acciones cometidas en la Escuela Santa María de Iquique, dirigidas por Pedro Montt, Presidente de Chile; Rafael Sotomayor, Ministro del Interior y; Silva Renard, general Jefe de Plaza³⁴⁶. *La masacre de la Escuela Santa María marcó el descenso definitivo de las Mancomunales*³⁴⁷.

Finalmente, cabe destacar que el movimiento obrero no se amedrentó ante tal situación y, si bien provocó un descenso, este, en ningún caso, fue definitivo. Podemos ver el resurgir de diferentes colectividades de trabajadores de distintos gremios a lo largo y ancho del país desde la fecha hasta nuestros días. Las acciones cometidas por la oligarquía dirigente no pueden sino incitar aún más a la unión y organización del pueblo, ya que dejan en evidencia el enfrentamiento entre dos realidades diametralmente distintas, desde donde se genera una síntesis: organización popular, temida por la elite de todos los tiempos.

El sindicalismo de hecho se va agotando lentamente las primeras décadas del siglo XX con la implementación de algunas leyes laborales, el intento de formular la primera codificación laboral chilena, la vinculación de sociedades reconocidas por el Estado, que también juegan en arena institucional³⁴⁸ y, el primer Código del Trabajo, culminan con el sindicalismo libre y se da paso al sindicalismo legal. Cabe destacar que el proceso que se da tras el Código del Trabajo, el cual dice relación con el descontento, agrupación y organización popular, entre derrotas y victorias, ejemplifica con precisión el tránsito que ha de seguir una orden legal: desde abajo hacia arriba, del hecho al derecho.

³⁴⁵ Ibidem.

³⁴⁶ VALENZUELA, Humberto ... *Op. cit.* p. 28.

³⁴⁷ ORTIZ, Fernando ... *Op. cit.* p. 167.

³⁴⁸ Se hace referencia a la organización de sociedades como la Federación de Obreros de Chile (FOCh), configurada por el abogado Marín Pinuer y presidida por Emilio Cambié. Agrupaba a los trabajadores ferroviarios desde 1908 y, fundada en 1909, marcando un hito para el 1919, año en que los tribunales acogen favorablemente la petición de los afectados y ordenan que se les cancele lo adeudado. (Para mayor información véase en: ORTIZ, Fernando ... *Op. cit.* p. 183.).

Capítulo 6: La sociedad en movimiento de la ciudad de Concepción.

Concepción y el auge modernizador: evolución económica y social en la segunda mitad del siglo XIX.

La historia de una ciudad implica desentrañar diferentes características que interactúan de manera directa e indirecta en un territorio determinado; para comprender el caso de Concepción, primero, debemos tener presente algunos de estos factores que se relacionan entre sí. Como ya se ha mencionado, la presente investigación parte de la idea de que el factor que determina a todos los demás es el económico. En función a ello se expondrán, en primera instancia, las cualidades del territorio que dan pie a la existencia de ciertas características económicas de la zona; si no se presentan claridades del entorno, entonces no se puede comprender la instalación de una economía en el Gran Concepción.

“Como se ha señalado, (Hernández, H. 1983 y 1984), quinientos kilómetros al sur de Santiago, la conurbación de Concepción se desarrolla a lo largo de un eje litoral de 60 km, con centro en la desembocadura del río Biobío, sobre los espacios litorales que se estrechan entre la cordillera de la Costa y la línea costera de Concepción³⁴⁹”.

El origen de la conurbación actual dice relación con una evolución dividida en tres fases de urbanización: la fase inicial (1550-1830) de urbanización en la frontera de guerra; la fase económica (1830-1930) de urbanización en expansión exportadora y; la fase industrial (1930-1970) de la ciudad comercial a la conurbación industrial³⁵⁰, siendo la segunda de especial relevancia para este estudio. En este periodo, las fuerzas productivas y de expansión generan cambios en el entorno urbano de la ciudad, el cual se verá modificado a partir de la serie de consecuencias que trae el éxito económico del periodo liberal.

“El cambio de una estructura tradicional agrícola-ganadera a una moderna mercantil con un incipiente proceso manufacturero, es una innovación cualitativa que se produce desde la misma estructura antigua, en un proceso casi imperceptible para los contemporáneos, y que consistió en profundizar y diversificar su propio sistema productivo hacia nuevos mercados nacionales e internacionales³⁵¹”.

³⁴⁹ MARDONES Flores, María (Coordinadora), Geografía de la VIII región del BIOBIO. Instituto Geográfico Militar, Primera edición, 2001.p. 369

³⁵⁰ *Ibíd.* pp. 371-380.

³⁵¹ PACHECO, Arnoldo. (1996). *Historia de Concepción Siglo XIX*. Ediciones Universidad de Concepción. p. 47.

Para mediados del siglo XIX la economía penquista consolida su tradición agrícola y se expande hacia los rubros mineros e industriales, los que entran en aceleración durante la segunda mitad del siglo XIX. En este periodo (que va desde 1830 a 1885), se puede señalar que la provincia de Concepción vivió un desarrollo expansivo, el cual no solo está dado por el dinamismo económico e industrial, sino también por un aumento continuo de la población (tabla n° 1), desarrollo del transporte, expansión el tendido ferroviario, y el desarrollo de otras obras públicas, lo que le dan al territorio una serie de oportunidades laborales³⁵².

Departamentos	Población						Tanto por ciento de aumento anual				
	1854	1865	1875	1885	1895	1907	1854	1865	1875	1885	1895
Concepción	27135	29177	32114	40302	55750	72380	0.66	0.96	2.30	3.30	2.20
Talcahuano	4951	4933	4792	6716	12285	25641	-0.07	-0.29	3.43	6.22	6.32
Coelemu	19676	27921	28177	32945	27942	24822	3.23	0.09	1.58	-1.63	-0.98
Puchacai	17512	21771	20330	24137	18846	16541	2.00	-0.68	1.73	-2.44	-1.08
Rere	25667	32777	33928	46355	38266	37832	2.25	0.35	3.17	-1.89	-0.09
Lautaro	8996	22781	32129	32004	35101	39778	8.81	3.26	-0.04	0.93	1.05
Total	103937	139360	151470	182459	188190	216994	2.70	0.84	1.88	0.31	1.19

Tabla n° 1: Evolución de la población en la Provincia de Concepción³⁵³

³⁵² BENEDETTI, Laura. (2011). *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*. Ediciones al Aire Libro: Concepción. p. 31

³⁵³ Fuente: Censo 1907. La provincia de Concepción se divide en seis departamentos: Concepción, Talcahuano, Coelemu, Puchacai, Rere y Lautaro.

En este contexto, es posible exponer que durante la segunda mitad del siglo XIX la economía de Concepción se encontraba en una posición bastante favorable, lo que ha sido denominado como una “fase expansiva” gracias al auge molinero y las exportaciones carboníferas de la provincia³⁵⁴. Tenemos entonces, que, en este periodo, Concepción presenta una de sus etapas de mayor expansión económica y urbana consolidando así el proceso de “modernización”, pero, a pesar de que la demanda de harina y trigo de California y Australia hicieron despegar la economía regional (y nacional), este ciclo de exportación fue de corta duración y brusca interrupción³⁵⁵. Para cerrar la centuria del XIX, tras el desarrollo de nuevas áreas de cultivo triguero, las exportaciones desde el puerto de Talcahuano comenzaron a declinar, lo que trajo consigo el nuevo posicionamiento de las exportaciones textiles y carboníferas, como las principales dentro del desarrollo capitalista en el Biobío³⁵⁶.

El apogeo económico experimentado durante casi todo el siglo XIX se condice con un progreso local en amplios términos, Fernando Campos Harriet, en su *Historia de Concepción, 1550-1988*, expone ciertos elementos que contornearon a Concepción como una moderna ciudad. En primer lugar, señala que se trabajó en hermosear algunos espacios de realce en la zona, como la Plaza Independencia, la cual estuvo a cargo de Don Pascual Binimelis y Campos, destacado urbanista, bajo su dirección también se construyeron los edificios de los Tribunales y de la Intendencia, inspirados en el estilo “toescano” de La Moneda. Por otra parte, la vida social también se va organizando, se funda el Club Concepción (1867) y, tres meses antes de este, el Club de Señoras de Concepción, en donde, por estatuto, había participación de socios varones y, el secretario y el tesorero debían serlo. En 1883 se funda la primera Compañía de Bomberos penquista, gracias al impulso del señor Jorge Blackburn, ex voluntario de la Primera Compañía de Valparaíso. Por su parte, la necesidad de estimular la producción agrícola e industrial de la zona llevó, por parte de un grupo de caballeros penquistas, a la fundación del Banco de Concepción en 1871. Asimismo, se estimuló la creación de diversos colegios profesionales, como la

³⁵⁴ MAZZEI, Leonardo. (2015). *Estudios de la historia económica regional del Biobío*. Archivo histórico de Concepción. p. 193.

³⁵⁵ VIVALLOS, Carlos y BRITO, Alejandra. (2008). Los Sectores Populares ante el proceso modernizador del Gran Concepción (Chile 1880-1940): Perspectivas de análisis. *Revista de Humanidades*. pp. 52-53.

³⁵⁶ ELGUETA, Rubén. (2015). ¡Temblad oligarcas chilenos! El proceso de secularización y los sectores obreros en Concepción (1860-1890). *Tiempo y Espacio*, (28), 77-106. p. 80.

Sociedad Agrícola del Sur (1881) o la Sociedad Médica de Concepción (1887). Los niveles de urbanización propiciaron la puesta en marcha de espacios de entretenimiento, como lo fueron los primeros teatros, el Teatro Galán (1870) y, el Teatro Concepción (1885). Al filo del nuevo siglo se levantaban en Concepción elegantes palacios, la mayoría de ellos residencias particulares, lo que demuestra lo desconectada que estaba la elite dirigente de los problemas que acaecían en la sociedad. Finalmente, se debe destacar el crecimiento del plano damero, el que en sus inicios incluía 9 calles transversales y 14 perpendiculares, con 118 manzanas, las cuales se extendieron intensamente³⁵⁷.

A inicios del siglo XX y, durante sus primeras tres décadas, se vivió una decadencia en el área de las exportaciones y un estancamiento urbano, lo que demostró la incapacidad de capitalizar las fuerzas obtenidas en el periodo anterior³⁵⁸. Pese a ello, Concepción para fines del siglo XIX ya se posicionaba como la tercera ciudad en el país³⁵⁹, siguiendo en este sentido, a las ciudades de Santiago y Valparaíso. En contraste con el auge que se vivió en el siglo XIX, para inicios del XX la inflación coartó el poder adquisitivo de la sociedad de manera transversal, lo cual dejó consecuencias aún peores en los sectores trabajadores³⁶⁰. La crisis económica nacional se vio influenciada por la recesión regional que aquí se ha expuesto, pero, una vez recuperado Chile de la crisis, no hay signos de reposición de ésta en la economía del Gran Concepción; de forma paralela se visualiza un desarrollo industrialización temprana³⁶¹, el cual se puede considerar como la antesala del proceso que se vivió a raíz del modelo ISI implementado por el Estado de Chile.

El progreso social-local alcanzado en el siglo XIX fue análogo al crecimiento económico del territorio, los cambios producidos en materia económica implicaron una nueva configuración social urbana, y ésta, a su vez, una de las más notables e importantes transformaciones de este período modernizador, caracterizado por el cambio en la interrelación de los distintos sectores sociales que se vinculaban a través del capital.

³⁵⁷ CAMPOS, Fernando. (1989). *Historia de Concepción, 1559-1988*. Editorial Universitaria: Santiago. pp. 237-252.

³⁵⁸ MARDONES Flores, María... *Op. cit.* p. 379.

³⁵⁹ HERNÁNDEZ, Hilario. (1983). El gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana. *Revista de Informaciones geográficas*. p. 60.

³⁶⁰ *Ibíd.* p. 84

³⁶¹ VIVALLOS, Carlos y BRITO, Alejandra... *Op. cit.* pp. 53-54.

La estructura social de Concepción estaba, indudablemente, transformándose. Los cambios económicos significaron también una mutación en la composición social de la zona. El rubro agrícola, principalmente trigoero, fue muy atractivo para las grandes casas comerciales, las cuales controlaron la exportación e importación de productos y, sus propietarios eran, por lo general, extranjeros llegados a fines del siglo XIX (alemanes, italianos, franceses, españoles, ingleses y/o estadounidenses). Este factor produjo un cambio tanto en la elite penquista como en las clases populares.³⁶²

El progreso cultural marcado por el liberalismo del siglo XIX produjo un nuevo ambiente social determinado por un cambio en las mentalidades de las personas, es decir, una transformación psicológica colectiva, la cual tuvo diferentes expresiones a nivel nacional. En Concepción, estas transformaciones se pueden visualizar con la pérdida de poder del grupo conservador para inicios del siglo XX, al contrario de lo que vivió el Partido Demócrata, debido a su vocación por los pobres³⁶³ y la situación que se experimentó con ellos el Gran Concepción, caracterizados por las enfermedades, las malas condiciones de vida, etc., posterior a la aglomeración producida en las ciudades por diversos factores, los que se pasarán a revisar luego de exponer los gráficos de población.

Los nuevos grupos sociales llegados a Concepción estuvieron motivados, principalmente, por el auge modernizador de la zona. Esta estructura prometió una mayor oferta de trabajo, mejores salarios, y un nuevo estilo de vida, el cual contempla recreaciones permanentes, elementos que en su conjunto atraen al gañán a hacerse parte de un proceso casi inevitable de búsqueda del mejoramiento de sus condiciones de vida³⁶⁴. En este sentido, nos encontramos con que Concepción a fines del siglo XIX fue un polo de atracción para la región, lo cual podemos verificar a través de los siguientes gráficos:

³⁶² Villarroel, Gonzalo, *Las organizaciones de Socorros Mutuos de obreros en Concepción 1900-1920. Un caso: "La Sociedad Unión de Carpinteros y Ebanistas"*. Tesis de Licenciatura. Concepción, Universidad de Concepción, 1998. pp. 64-71.

³⁶³ *Ibidem*.

³⁶⁴ PACHECO, Arnoldo. (2003). *Economía y sociedad de Concepción. Siglo XIX: sectores populares urbanos. 1800-1885*. Editorial Universidad de Concepción. p. 122

Gráfico n° 1³⁶⁵.

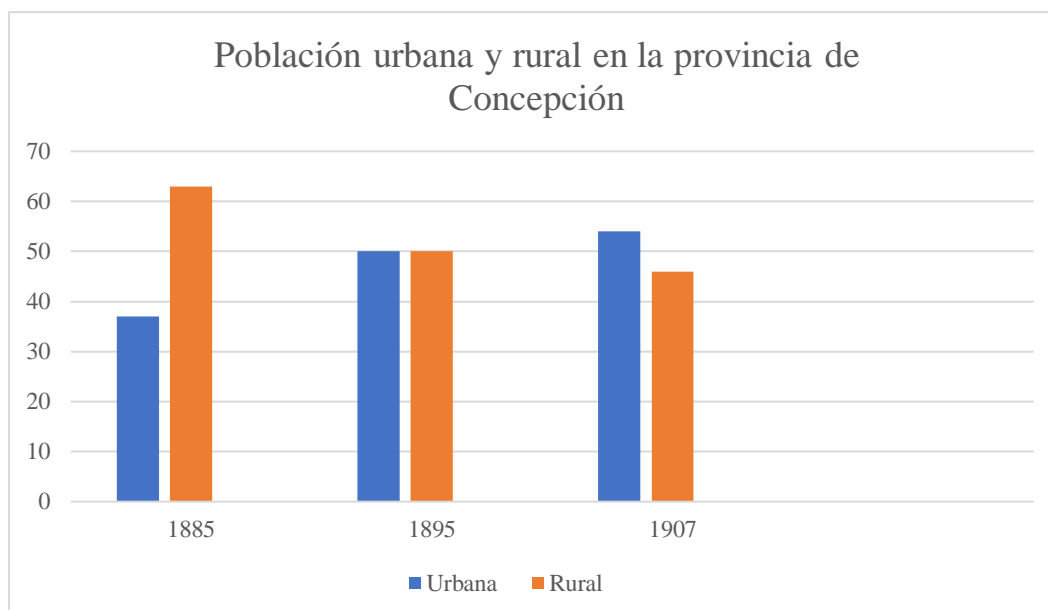
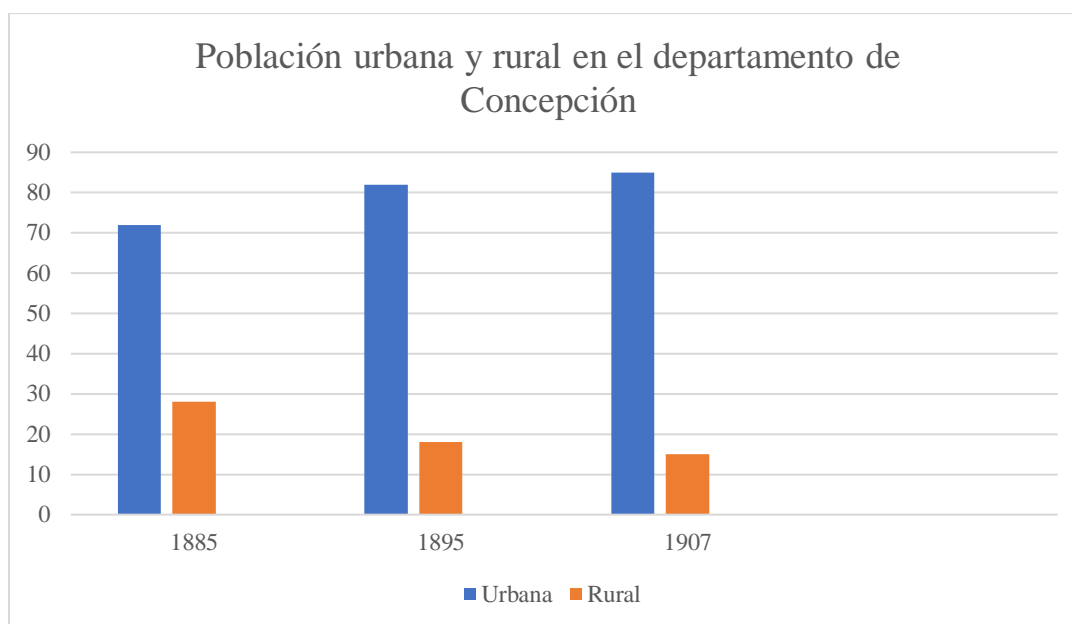


Gráfico n° 2³⁶⁶.



³⁶⁵ Gráfico de elaboración propia. Fuente: Censo 1885, 1895 y 1907. Cabe destacar que la provincia de Concepción se encuentra compuesta por seis departamentos: Concepción, Talcahuano, Coelemu, Puchacai, Rere, y Lautaro.

³⁶⁶ Gráfico de elaboración propia. Fuente: Censo 1885, 1895 y 1907. Cabe destacar que el departamento de Concepción está compuesto por 9 subdelegaciones y 47 distritos, los cuales conforman 3 municipios: Concepción, Penco y Gualqui.

A partir de los gráficos es posible apuntar que, el departamento de Concepción en los años señalados poseyó un nivel de urbanización superior al del toda la provincia, el cual fue en acenso al pasar de los años. Asimismo, es la evolución de la provincia de Concepción, la cual pasa de un 37% de urbanización en 1885, a un 54% en 1907. Esto nos indica un cambio en la estructura de la población; la aglomeración de gente en las ciudades trae, efectivamente, hacinamiento y cambios desfavorables dados por la poca preparación de las ciudades para recibir tal contingente de población, caracterizadas estas problemáticas en la llamada “cuestión social”. Este proceso, muchas veces se justifica a raíz de la migración campo-ciudad. En la presente investigación se entenderán esta serie de problemas sociales a través de la aglomeración de gente en las ciudades, no obstante, esto no implica que vinieran exclusivamente del campo, sino que, como señala Pacheco, los inmigrantes llegados a Concepción provenían en un 74,64% de centros rurales, como Florida, Cauquenes, Rafael, Hualqui, Ránquil, Quirihue, Chanco, Rere, Yumbel, Portezuelo, Ninhue y Coelemu; un 25,16% de centros semiurbanos o urbanos como por ejemplo Penco, Chillán, Los Ángeles, Talcahuano, Tomé y Santiago, destacando además el número que constituyen los inmigrantes extranjeros, el cual asciende a 127³⁶⁷.

“Esta variable modifica la afirmación unilateral de considerar el fenómeno en una forma unidimensional: migración campo-ciudad. Es interesante contrastar que hay un porcentaje interesante de personas que se desplazan a vivir a Concepción, provenientes de pueblos pequeños, o de ciudades plenamente consolidadas como Santiago y Valparaíso³⁶⁸”.

Benedetti verifica los cambios en la estructura de la población gracias a dos manifestaciones. En primer lugar, observa los archivos parroquiales de matrimonio, en particular el origen de los contrayentes, en donde, desde 1840 a 1870, más del 50% de la población que se casa en inmigrante, quienes vienen de Florida, Penco, Chillán, Ninhue y Coelemu. Lo que viene a reafirmar que el proceso de crecimiento poblacional y urbanización no tiene que ver exclusivamente con la migración desde el campo a la ciudad. En segundo lugar, la historiadora se percata de las solicitudes de un pedazo de tierra para

³⁶⁷ PACHECO, Arnoldo (2003) ... *Op. cit.* pp. 123-124.

Cabe destacar que las cifras que maneja Pacheco poseen un marco temporal que va desde la década de 1850 a la de 1880.

³⁶⁸ *Ibíd.* p. 124.

levantar viviendas, al revisar las actas del Cabildo de la ciudad desde la década de 1830³⁶⁹. Esta necesidad amenaza con desconfigurar el trazado urbano de la ciudad.

“(…) los inmigrantes no dudan en levantar sus “ranchos”, sin autorización en los terrenos que se ubican dentro de la ciudad “Patricia”, como en los terrenos aledaños al Chorrillo del Cerro Caracol, lugar tradicional de paseo de la elite penquista. (...) La elite no aceptó que los gañanes ocuparan los espacios destinados a paseos públicos, situación que motivó a las autoridades municipales entregar terrenos en las afueras de la ciudad, naciendo así lo que Luis Alberto Romero denomina “*la ciudad plebeya*”³⁷⁰”.

Los cambios económicos y sus transformaciones materiales, la atracción y aglomeración de personas en la ciudad, la nueva trama urbana que es producida a raíz del contingente poblacional, y las nuevas relaciones sociales entre los diferentes actores que habitan el lugar, modifican el contexto en el que se desenvuelven los penquistas del Chile decimonónico. Por supuesto, los sectores populares fueron los más desfavorecidos en esta nueva lógica de convivir. Estas nuevas condiciones se caracterizaron por la pauperización del ambiente, en materia laboral, sanitaria, higiénica, etc., las clases populares vieron agudizadas las contradicciones del sistema capitalista experimentando lo que la historiografía ha denominado la cuestión social. Para Cesar Leyton, la explosión demográfica, marginalidad urbana, especulación inmobiliaria, etc., trajeron como consecuencia la aparición de epidemias y endemias que afectaron a toda la ciudad, incluyendo los grupos más acomodados.³⁷¹

Modernización para los grupos populares: problemáticas sociales y continuidad del orden existente (1895-1907)

Los cambios económicos y culturales aquí señalados explican, en parte, la motivación de un gran contingente de población para asentarse en las urbes. Concepción no

³⁶⁹ BENEDETTI, Laura... *Op. cit.* pp. 32-33.

³⁷⁰ ROMERO, Luis. “¿Qué hacer con los pobres?”; Elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997, 211 páginas. En Benedetti, L. *Op. cit.* p. 33

³⁷¹ LEYTON, César. (2008) La ciudad de los locos: industrialización, psiquiatría y cuestión social 1870-1940. *Frenia*. Vol. 8, p. 261.

fue la excepción, ya que la modernidad trajo consigo *un grupo bastante heterogéneo de inmigrantes, peones, gañanes y artesanos*³⁷², atraídos por las consecuencias que dejaba este proceso modernizador, como mejores ofertas de trabajo, pago en monedas (a diferencia de las localidades rurales), entre diferentes elementos que prometieron al “bajo pueblo” mejorar su calidad de vida. No obstante, la historiadora Laura Benedetti señala que además existieron situaciones coyunturales que permitieron el desarrollo de la aglomeración de población en la ciudad, específicamente, la crisis en la productividad agrícola, lo cual se expresó en un aumento de mano de obra desocupada en las zonas rurales³⁷³. Ese proceso se puede ver en mayor detalle en la siguiente tabla, la cual se corresponde al gráfico n° 2:

DEPARTAMENTO DE CONCEPCIÓN	Población en cantidad			Población en porcentaje	
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1885	29,063	11,230	40,302	72%	28%
1895	45,863	9,887	55,750	82%	18%
1907	61,799	10,581	72,380	85%	15%

Tabla n° 2: Evolución de la población urbana y rural en el departamento de Concepción (1885-1907)³⁷⁴

En la tabla n° 2 también se ha tomado el censo de 1885 en función de comparar los cambios vividos en cuanto a la urbanización del departamento, teniendo como eje central el año 1895. De esta forma, se puede contrastar que desde 1885 hasta 1895, la población urbana del departamento de Concepción creció un 10%, evolución muy por encima a la que se estimó para el periodo que va desde 1895 a 1907, con un crecimiento urbano de un 3%,

³⁷² BENEDETTI, Laura. *Op. cit.* p. 86.

³⁷³ Ibidem

³⁷⁴ Tabla de elaboración propia. Fuente: Censo 1885, 1895 y 1907. Cabe destacar que el departamento de Concepción está compuesto por 9 subdelegaciones y 47 distritos, los cuales conforman 3 municipios: Concepción, Penco y Gualqui.

por lo que podemos señalar que la migración hacia el departamento de Concepción fue mucho más significativa para fines del siglo XIX.

Respecto a lo anterior, tenemos que la agudización de los conflictos sociales surgió en la sociedad penquista finisecular del XIX. Laura Benedetti señala al menos dos problemas ante la llegada de peones y gañanes y, su instalación definitiva en la ciudad, lo que,

“(…) provocó todo un reto para las autoridades municipales, en primer término, amenazan con desconfigurar el trazado del plano damero de la ciudad, tal como se había realizado trasladar a ésta desde Penco al Valle de la Mocha (…).

El segundo problema que enfrentan las autoridades era ¿dónde ubicarlos?, pues los recién llegados no dudaron en levantar “ranchos” y “chozas” en los terrenos que eran propiedad de la Municipalidad y ocupados, como era lógico, de forma ilegal³⁷⁵”.

Ciertamente, había problemas muchos más graves que el trazado urbano o la ubicación del bajo pueblo, que, con claridad, eran los problemas que la élite visualizaba con la llegada de los grupos populares. En este sentido, es que los reales problemas que se viven en el periodo tienen que ver con la salubridad local, en donde las enfermedades se propagaban exponencialmente por situaciones como la falta de agua potable, alcantarillado, etc. De esto hacen reconocimiento los organismos municipales cuando señalan que,

“La estadística nos muestra que las condiciones higiénicas de la ciudad de Concepción son pésimas, i que la vida de sus habitantes está continuamente espuesta por enfermedades infecciosas. Aparte de las muchas causas de insalubridad que no es del caso analizar, tenemos la de la infección del suelo, producida por la continua acumulación en el subsuelo de materias fecales i de aguas de servicio.”³⁷⁶

Las autoridades locales, en un esfuerzo por subsanar sus propias preocupaciones y las de su clase, decidieron localizar a los sectores populares en los extramuros de la ciudad, es decir, configuraron una segregación especial que dejó a los pobres en la periferia, más invisibilizados que antes. En este sentido, León señala que,

³⁷⁵ BENEDETTI, Laura ... *Op. cit.* p. 87.

³⁷⁶ (AHC). Archivo Municipal de Concepción. Vol. 51, Concepción, 1898, foja 71.

“Las transformaciones que se han operado en la ciudad y su sociedad, han vuelto más complejo el tema de la vigilancia y resguardo de la clase propietaria, aparte de aumentar la densidad poblacional de la periferia que va concentrando ahora a la población proletaria que gira en torno a las industrias y servicios, aparte de la población marginal ya existente³⁷⁷”.

En estos barrios se albergaron un sinnúmero de fondas, chinganas, bodegones y, otros espacios que no se encontraron dotados de seguridad ni resguardo policial, lo que generó un nuevo punto conflictivo. El mínimo común de todos los barrios periféricos era la falta de vigilancia policial y el escaso esfuerzo que realizaron estos organismos para cumplir las disposiciones municipales en cuanto a higiene y salubridad³⁷⁸. Respecto a las formas habitacionales, los conventillos fueron el tipo de vivienda más popular del periodo, ya que representó de manera explícita un sinnúmero de problemas que vivía el pueblo, entre hacinamiento, insalubridad, mortalidad infantil, alcoholismo, enfermedades, etc. *Su existencia la encontramos tanto en barrios periféricos como en el radio urbano*³⁷⁹. Ante esta realidad, es que 29 de junio de 1911 *El Sur* expone:

“Yo he penetrado a estos cuartuchos i pocilgas inmundas donde el propietario en nada se ha fijado para la construcción no ha consultado ni luz solar ni ventilación: la cuestión es hacer una pieza y cobrar su arriendo, aunque sea sacándole un costillar al pueblo.

Y qué decir del aseo y la mortalidad de estas viviendas: penetrar en ellas y producir un efecto repugnante es una sola cosa. Una pieza es dormitorio, comedor i cocina, en ella habita marido, mujer i pequeños hijos, i muchas veces hai gallinas, gatos i perros. De aquí es que en todas las habitaciones del pueblo se respira un aire confinado: entendiéndose por tal el aire que recibe las exhalaciones de nuestro cuerpo, el vapor de agua, de la respiración, el propio olor de las exhalaciones de nuestro cutis...”³⁸⁰

Hacia 1907 *El Sur* señala que el Ejecutivo pudo adquirir préstamos para poder construir las viviendas de obreros que fuesen necesarias y sacarlos de este tipo de habitaciones descritas con anterioridad; sin embargo, no hay información sobre reparación,

³⁷⁷ LEÓN, Marco. (2015). *Estudios sobre la “Capital del Sur”: Ciudad y sociedad en Concepción, 1835-1930*. Ediciones del archivo histórico de Concepción. p. 117.

³⁷⁸ BENEDETTI, Laura ... *Op. cit.* p. 93.

³⁷⁹ *Ibíd.* p. 107.

³⁸⁰ “El Sur” 29.07.1911, p. 6. En: BENEDETTI, Laura ... *Op. cit.* p. 108.

clausura o demolición de conventillos en favor de nuevos sitios habitacionales³⁸¹. Es más, para la mitad del siglo XX aún fueron excepciones las soluciones definitivas de vivienda, ya que predominó, hasta 1930, una densificación de la población en los conventillos que alcanzó un 30% de los habitantes de la ciudad³⁸².

Los pobres no solamente fueron excluidos de la sociedad en términos económicos, su marginación es transversal en la época. Tal situación se puede reflejar en el vínculo que se hizo entre pobreza y peligrosidad, la cual le atribuyó al bajo pueblo la afirmación de que los “vicios y pecados” estaban determinados por la cadena hereditaria la cual, se supone, determinó la peligrosidad del pobre que afectó el orden y la seguridad de la ciudadanía³⁸³. Ante tales situaciones es que en Concepción se desarrolló, al igual que en otras ciudades del país, la agrupación de los sectores populares para poder mejorar su calidad de vida.

Se debe tener presente que estas paupérrimas condiciones se dan, en gran parte, por la aglomeración de gente en la ciudad, de los cuales muchos llegaron atraídos por el proceso modernizador que prometía una nueva y mejor vida en la ciudad; sin embargo, para los grupos populares, la modernidad urbana no significó más que el traslado de su deplorable condición a un centro urbano. Como señala Brito,

“La introducción de la modernización capitalista dio pie a que la elite desarrollara nuevos mecanismos de acción empresarial. Los sectores populares (entendidos en su diversidad) transitaron entre el proceso de proletarización, el mantenimiento de formas tradicionales de reproducción social, y el desarrollo de diversos mecanismos de resistencia³⁸⁴”.

La proximidad de los trabajadores en cuanto a espacio significó la toma de conciencia de una problemática que llegaba con fuerza a un sector determinado de la sociedad, es decir, una primitiva conciencia de clase, la cual insistió en fortalecerse a medida que los trabajadores desarrollaron “diversos mecanismos de resistencia”. El pueblo de Concepción se comenzó a agrupar.

³⁸¹ “El Sur” 06 de julio, 1907 p. 6 y 30 de septiembre, 1908, p. 7. En: BENEDETTI, Laura ... *Op. cit.* p. 132.

³⁸² PACHECO, Arnoldo (1997). *Historia de Concepción siglo XX*. Ediciones Universidad de Concepción. p. 37.

³⁸³ LEON, Marco... *Op. cit.* p. 118.

³⁸⁴ VIVALLOS, Carlos y BRITO, Alejandra... *Op. cit.* p. 54.

La agrupación y organización del pueblo penquista

El contexto cultural de Concepción para fines del siglo XIX recogía los elementos básicos del pasado, es decir, se observan rasgos de división y discriminación social potentes; sin embargo, es bajo esta misma lógica en donde se forman vínculos de clase, y una relación diferente entre los grupos populares, con una mayor conciencia e identidad, la cual los hizo participar en la construcción social³⁸⁵. No obstante, es necesario clarificar que las primeras sociabilidades que trataron de organizar a los sectores populares en Concepción, al igual que el fenómeno acaecido en la capital de Chile, tuvo como protagonista a filántropos de la elite. La Sociedad de Cooperativa de Consumo es un muy buen ejemplo de ello, ya que fue una organización que, si bien, estaba dirigida para los artesanos y operarios, surgió desde personas ilustradas con preocupación sobre el desarrollo de los trabajadores. El organizador del proyecto fue José Gregorio Délano, de apellido vinculado a empresario y comerciantes. *Hay una mezcla de filantropía y actitud empresarial, por supuesto muy lejos de un protagonismo del pueblo, de sus intereses vividos y sentidos por ellos.*³⁸⁶

A través de los estudios de Pacheco se da cuenta que la primera asociación en Concepción data del año 1864, y fue

“(…) una “asociación progresista de artesanos, considerando que la institución está por encima de los intereses exclusivos y transitorios de la política militante del país”, y preocupada por mejorar la condición social e intelectual de la clase de artesanos. Los medios que se proponen para alcanzar esos fines son prácticos, pero no por ello fáciles de realizar: formación de una biblioteca con un gabinete de lectura, y de una caja de ahorros³⁸⁷”.

Ante la cita anterior, cabe destacar y clarificar dos cosas. Primero, que las pioneras organizaciones de trabajadores urbanos en la zona no pudieron estar exentas del manejo de los espacios políticos institucionales, es decir, de los partidos políticos y sus lineamientos³⁸⁸; en segundo lugar, el uso de bibliotecas era una innovación difícil de introducir, muchas veces estas organizaciones derivaron en prácticas de clubes sociales,

³⁸⁵ PACHECO, Arnoldo (2003) ... *Op. cit.* p. 144.

³⁸⁶ *Ibíd.* pp. 181-182.

³⁸⁷ *Ibíd.* p. 180.

³⁸⁸ *Ibíd.* p. 181.

pero de todas formas este ha sido un rasgo bien rescatado sobre la clase popular penquista, lo cual se puede visualizar cuando Carlos Schneider y Francisco Zapata señalan que *el obrero de Concepción es instruido y amante de su progreso espiritual*.³⁸⁹ Asimismo, podemos ver esta característica relatada en *El Sur*, en la sección “Sociedades”, con título “Centro de conferencias dominicales”:

“La siguiente circular ha sido dirigida a las sociedades de este pueblo pidiéndoles su concurso para la fundación de un centro de conferencias dominicales, idea lanzada por algunos obreros de esta ciudad: “El amplio desarrollo que ha adquirido en Europa, Estados Unidos y algunos países de Sud América la educación oral –conferencias- nos han sujerido la idea de organizar en Concepción -numeroso centro obrero- una academia de conferencias dominicales destinada a difundir entre los elementos productores los diferentes problemas económicos y sociales que a ellos directamente interesa conocer y discutir”. El programa de trabajos del Centro se desarrollará dentro de un círculo genuinamente sociológico y económico para cuyo efecto se celebrarán academias todos los Domingos en un local adecuado a dicho acto. De un cuestionario expresamente arreglado, se escojeran los temas procurando siempre tratar los de más palpitante actualidad. Confiados, señor, con que nuestra idea le merecerá aprobación y estímulo, dado el fin a que está encaminada, esperamos nos honrará proporcionándola e indicándonos el día propicio para dar en la sociedad que uniera a dirigentes de la primera conferencia ella versar³⁹⁰”.

De esta forma podemos notar el serio interés que mostraron los obreros de la ciudad de Concepción en instruirse de diferentes maneras. Arnoldo Pacheco hace eco de esto cuando menciona que existieron distintos proyectos encaminados a mejorar el nivel educacional de los grupos populares, ya que, en primer lugar, se masificó la cantidad de artesanos y, en segundo lugar, la necesidad de elevar la preparación de instrucción les daría la oportunidad de mejorar la condición laboral que estos tenían³⁹¹. *El Sur*, con fecha 16 de marzo de 1907, publicó la carta de una Sociedad hacia el Intendente de la zona, con fecha 14 de marzo. De esta manera, es posible exponer que estas sociedades estaban suficientemente interesadas en colaborar con los organismos institucionales de la región, sin ver ningún tipo de conflicto en ello, de esta manera, Juan de Dios Chamorro, presidente de la sociedad, señaló:

³⁸⁹ SCHNEIDER, Carlos y ZAPATTA, Francisco. (1950). *Libro de oro de la historia de Concepción*. p. 367.

³⁹⁰ *El Sur*, 19 de mayo de 1907.

³⁹¹ PACHECO, Arnoldo. (2003) ... *Op. cit.* pp. 179-180.

“Señor Intendente de la provincia, don Gregorio Burgos.- Distinguido señor:

Recibí su atenta nota en la que comunica a esta institución los acuerdos tomados el sábado último en la Intendencia por visitador, directores y directoras de escuelas, en bien de la instrucción.

Para la Sociedad que presido ha sido una gran satisfacción ver que la autoridad administrativa inicie una obra de tanta importancia, que ya era necesario que los representantes del gobierno se interesaran por la necesidad más primordial, cual es la instrucción.

Está visto, señor Intendente, que los hombres educados hacen la felicidad de un país y en especial los hombres de trabajo que no hemos tenido la felicidad que hoy presta la provincia de que es usted digno mandatario. Una escuela se abre y una cárcel se cierra; y si en nuestro país ha habido tanto número de crímenes ha sido a causa de que las autoridades no se han preocupado de la clase proletaria para matar de una vez por todas el vicio de la ignorancia; esa es la madre de los crímenes y es la ruina de las naciones.

La Sociedad que presido, en su junta jeneral celebrada el martes último, se impuso de la nota en referencia y acordó entre sus socios mandar un voto de aliento y de adhesión al Intendente trabajador y entusiasta, en bien de su propia provincia.

Se acordó autorizar al presidente, al vice y al secretario para ponerse a las órdenes de Ud. y a todos los socios en jeneral para abrir una propaganda ardiente a fin de realizar las nobles aspiraciones de Ud.

Sin otro motivo somos de Ud. Atte y S. S.- Juan de Dios Chamorro, presidente.- Avelino Moraga, secretario.

Al señor Intendente de la Provincia, Gregorio Burgos³⁹²”.

En este sentido, Benedetti menciona que, el elemento más importante para la configuración de estas sociedades fue su propio reconocimiento, el cual les otorgó identidad e intereses comunes, los que eran posibles alcanzar, exclusivamente, a través de la ayuda mutua y el compromiso de los adherentes, ya que además se le asignó una gran *importancia a la educación como mecanismo para ascender y progresar socialmente*.³⁹³ Así, se van desarrollando muchas sociedades mutuales en el Gran Concepción, las cuales florecen en el siglo XIX y se expanden y diversifican a otros tipos de organización para el siglo XX. Esta

³⁹² *El Sur*, 16 de marzo de 1907.

³⁹³ BENEDETTI, Laura ... *Op. cit.* p. 208.

primera etapa, que corresponde al movimiento mutualista en Concepción, debe entenderse a través de la lógica de la época, es decir, resulta pertinente recordar que *la protección social no era entendida aun como un “derecho”, sino como un “favor”*³⁹⁴.

Los inicios del desarrollo de una conciencia obrera se plasman hacia 1876, con la creación de la Sociedad de Socorros Mutuos Lorenzo Arenas, al alero de la corriente mutualista del país. La Sociedad recibió ese nombre posteriormente a su creación, gracias a uno de los socios fundadores más importantes: Lorenzo Arenas Olivos, quien en Santiago recibió influencia de Fermín Vivaceta y Victorino Láinex.³⁹⁵ Su primer directorio tuvo la siguiente composición: Presidente, Lorenzo Arenas Olivos; Vicepresidente, Manuel Merino; Secretario: José A. Bravo; Prosecretario, Eduardo Segundo González; Tesorero, Ventura Bustos; Directores, Juan de la C. Palominos, Pedro Contreras, Augusto Schmidt, Luis Petersen; Suplentes, Zoilo Villegas y Juan R. Valenzuela³⁹⁶.

El sentir mutualista se estableció en Concepción en la década de 1870, con la recién mencionada Sociedad, a la cual le siguió la Sociedad Filarmónica de Lota, fundada hacia fines de 1885; la Sociedad de Sastres fundada en 1886; la Sociedad de Artesanos “la Unión” de Coronel, en 1887; la Sociedad de Ahorros y Socorros Mutuos de Tipógrafos, la cual se agrupó en 1890; la Sociedad Unión Víctor Lamas, surgida en abril de 1894; la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas, institución fundada en septiembre de 1894; la Sociedad de Zapateros Juan Martínez de Rozas, fundada en la postrimerías del siglo XIX; y, para cerrar el siglo XIX, según los datos recopilados por Benedetti, la Sociedad de Socorros de operarios de la Maestranza de Ferrocarriles, la cual, si bien era una sociedad mutualista, fue duramente reprimida por los directores de Ferrocarriles del Estado, quienes estimaron tintes anarquistas dentro de la sociedad³⁹⁷.

Por otra parte, cabe destacar que en Concepción se encontraron diferentes periódicos editados por la clase obrera. Tal debió ser su nivel de instrucción que, para Fernando Campos Harriet, en el contexto de lucha por las reivindicaciones de clase, Concepción marcó un hito de partida cuando fundó, en 1876, un periódico que salió de la

³⁹⁴ LEON, Marco... *Op. cit.* p. 114.

³⁹⁵ PACHECO, Arnoldo. (2003) ... *Op. cit.* p. 182.

³⁹⁶ *Ibíd.* p. 185.

³⁹⁷ BENEDETTI, Laura ... *Op. cit.* pp. 207-217.

imprensa de obreros penquistas, llamado *La Industria*, en donde la clase laboriosa pudo plasmar sus diferentes necesidades³⁹⁸. Tenemos entonces que en esta región se organizó temprana y eficazmente el referente político con el cual la clase obrera expandió sus ideales y sus problemas: la prensa. Siguiendo la tendencia nacional de esta sociedad en movimiento, los grupos populares organizaron nuevos periódicos y, de esta forma, para 1887 salía el primer número de, *El Demócrata*, defensor de los gremios obreros³⁹⁹.

Los problemas sociales en Concepción fueron, hasta finalizar el siglo XIX, llevados a la palestra pública a través de la agrupación y organización popular en forma de mutuales o sociedades de socorros mutuos. Dicha experiencia mutualista adquirió un nuevo carácter y, la diversificación de sus formas, cuando se inicia el siglo XX.

Organización popular en los inicios del siglo XX: El caso de la Confederación Obrera de Concepción.

Las organizaciones surgidas en Concepción a inicios del siglo XX presentan una desviación con relación a lo que fue el siglo XIX. Como se ha señalado con anterioridad, la sociedad popular en movimiento adquirió, para este periodo, una organización producto de la maduración política de sus integrantes gracias a las décadas ya transcurridas desde su agrupación. Esto significó el advenimiento de Federaciones y Confederaciones obreras. En este apartado se verá el caso de la Federación de Trabajadores de Lota y Coronel y, la Confederación Obrera de Concepción, con especial interés por esta última.

Ambas organizaciones señaladas representan dos caras diferentes del movimiento obrero en la zona. En primer lugar, tenemos que la Federación de Trabajadores de Lota y Coronel que se fundó el 20 de mayo de 1902⁴⁰⁰ y, agrupó de forma exclusiva, a hombres del mundo popular, específicamente, estuvo compuesta por obreros del carbón. Esta sociedad se encontró a medio camino entre, una Sociedad de Socorros Mutuos y una Mancomunal, ya que, si bien entre sus objetivos estaba el ahorro y la cooperación mutua, también plantearon posturas críticas ante el sistema establecido y, generaron una defensa de

³⁹⁸ CAMPOS, Fernando ... *Op. cit.* p. 267.

³⁹⁹ PACHECO, Arnoldo. (2003) ... *Op. cit.* p. 201.

⁴⁰⁰ BENEDETTI, Laura... *Op. cit.* p. 218.

su situación ante el capital a través de mecanismos como la huelga, por lo que se diferencian, en definitiva, de las sociedades mutualistas del siglo XIX. En este sentido, tenemos que *la Federación de trabajadores, tuvo el rasgo de mancomunal*,⁴⁰¹ lo que implica, como se señaló en un comienzo, la evolución del pensamiento mutualista. Esta situación queda de manifiesto cuando la organización participó en 1904 en la primera reunión de Mancomunales nacional y, en este mismo ambiente de participación y cooperación, la mancomunal se vinculó con los diversos gremios de la provincia de Concepción⁴⁰².

Esta Federación participó en diversas huelgas, las que a causa de la represión por parte de la Compañía exportadora terminaron en despidos y desalojos de viviendas.⁴⁰³ Asimismo era el panorama que vivían muchos gremios en Concepción, los cuales, al tener sus propios organismos de agrupación en la zona muchas veces se expusieron a la represión del capitalista o del Estado de manera más brutal, siguiendo sus propias pautas de acción, tal y como lo relata *El Sur*, el 13 de junio de 1907:

“La huelga no ha terminado en Concepción.

Contra lo que puedo creerse desde el momento mismo en que se produjo el acuerdo entre el gobierno y el comité huelguista de Santiago, el movimiento no ha terminado en Concepción. Los obreros de la Maestranza no han vuelto a sus tareas y los distintos talleres se veían ayer casi desiertos⁴⁰⁴”.

La cita anterior menciona a los obreros de la Maestranza, pero, cabe destacar que el movimiento obrero de Concepción, en términos generales, corrió por su carril propio en función a las problemáticas que existían para los obreros de la Capital del Sur. Ante tales sucesos es que, el grupo dirigente creía que entre los trabajadores de ferrocarriles de Concepción se encontraban núcleos anarquistas o muchos más radicales, idea fortalecida además por los acontecimientos que en este mismo gremio ocurrían, como el incidente que relata *El Sur* ante una huelga de los ferroviarios:

⁴⁰¹ FIGUEROA, Enrique y SANDOVAL, Carlos. (1987). Carbón: Cien años de Historia (1848-1960). Gráfica Nueva. p. 95. En: BENEDETTI, Laura... *Op. cit.* p. 219.

⁴⁰² *Ibíd.*, pp. 222-223.

⁴⁰³ *Ibíd.*, p. 223.

⁴⁰⁴ *El Sur*. 13 de junio de 1907.

“El señor inspector de transporte de la sección recibió un telegrama de San Rosendo en que se le comunicaba que un maquinista de los que se hallaban en huelga, Zarate de apellido, había violentado a uno de sus compañeros que se encontraba de servicio en la estación nombrada hasta obligarlo a abandonar la locomotora. Estas violencias deben ser reprimidas con energía. Los huelguistas, si tienen el derecho de no trabajar porque así entienden que su condición ha de mejorar, no tienen la facultad de obligar por la fuerza que procedan del mismo modo a aquellos de sus compañeros que sustentan otras ideas al respecto⁴⁰⁵”.

Ante estas situaciones, la conclusión a la que más rápido llegan los directivos y capitalistas es que se trató de grupos anarquistas dentro del gremio de ferrocarriles. Esta acusación y vinculación de cualquier tipo de violencia con la ideología anarquista es una interpretación superficial, tanto del anarquismo como de la situación coyuntural que se expresó entonces; interpretación que se repite hasta nuestros días en contextos similares.

“En todo este proceso, el proletariado penquista, singularmente de la mina, ya sea por convicción, por conveniencia o por solidaridad, adhiere al movimiento general de la clase obrera chilena. Pero en Concepción existieron siempre sus organismos particulares. Es la única ciudad chilena que, en proporción a sus habitantes, muestra un tan clara y sólida organización sindical⁴⁰⁶”.

Siendo la primera en su género en el plano nacional⁴⁰⁷, la Confederación Obrera de Concepción se fundó con fecha 3 de octubre de 1905, organizada por don Tomás Ríos Ovalle, la cual agrupaba a los presidentes y secretarios de las diferentes organizaciones “sindicales”, en función de asumir la representación de los obreros penquistas.⁴⁰⁸ Para 1910 la Confederación se conformaba por dieciocho sociedades, con un total de 1700 obreros, *ninguna ciudad en Chile del número de habitantes de Concepción, en esos años, tenía una cifra más alta de obreros perfectamente organizados y unidos*⁴⁰⁹.

Carlos Schneider y Francisco Zapatta señalan con mayor detalle algunas de las organizaciones que se encontraban afiliadas a la mencionada Confederación. Aquí expondremos sus datos más relevantes:

⁴⁰⁵ *El Sur*. 13 de junio de 1907.

⁴⁰⁶ CAMPOS, Fernando... *Op. cit.* pp. 268-269.

⁴⁰⁷ “El Centinela”, 13 de enero, 1906, p. 4. En: BENEDETTI, Laura. *Op. cit.* p. 224.

⁴⁰⁸ CAMPOS, Fernando... *Op. cit.* p. 269.

⁴⁰⁹ SCHNEIDER, Carlos y ZAPATTA, Francisco... *Op. cit.* p. 367.

Sociedades confederadas	Número de afiliados
“Socorro Mutuo de Obreros”	300
“Carpinteros y Ebanistas”	60
“Las Artes Mecánicas”	120
“Las Artes Gráficas”	80
“Gremio de Abastos de Concepción y Talcahuano”	120
Conductores de Vehículos “José Manuel Balmaceda”	50
Fleteros del Biobío “Pedro del Río”	70
Filarmónica “Unión Obrera”	80
Albañiles “Francisco Bilbao”	90
“Ilustración de la Mujer”	60
Zapateros “Juan Martínez de Rozas”	120
“Gasfiteros y Hojalateros”	90
Peluqueros “La Unión”	30
Unión “Víctor Lamas”	40
Obreras “Manuel Rodríguez”	50
Repartidores “Diego Barros Arana”	40

Fuente: SCHNEIDER, Carlos y ZAPATTA, Francisco. (1950). *Libro de oro de la historia de Concepción*. p. 368.

Como es posible visualizar, los autores entregan un mínimo de dieciséis sociedades confederadas, dentro de las cuales algunas llaman la atención, especialmente por los nombres que estas adquirieron, como Conductores de Vehículos “José Manuel Balmaceda” o bien, Albañiles “Francisco Bilbao”, lo cual no solo hace eco de la importancia que tuvo la instrucción en estos sectores, sino que también fue un guiño ante un sentir político, que va en la línea de uno de los próceres de la sociabilidad política y las ideas igualitaristas, como Francisco Bilbao o, en el otro caso, hacia el ex presidente de Chile José Manuel Balmaceda.

Uno de los principales objetivos de la Confederación Obrera de Concepción fue encausar el problema de la vivienda, emanado de la cuestión social. Por supuesto, además tenía una fuerte base de protección, ayuda y defensa del trabajo dentro del marco de lo legal

según sus propias descripciones, por lo que no pareció extraño que esta Confederación haya mantenido buenas relaciones con la Intendencia de Concepción.⁴¹⁰

“La Confederación Obrera de Concepción no llega a la vida con la bandera despegada en son de combate, sino con ramos de oliva, signo de paz, y con el propósito firme de respetar y hacerse respetar en forma tranquila y educada, sin apartarse de la senda que la honradez civilizada ha trazado a la justicia humana⁴¹¹”.

Tenemos entonces que dicha organización se encontraba, claramente, fuera del camino de la violencia. En este periodo no se había expandido bien aún una potente posición ideológica que validara la violencia como un instrumento político, estaban convencidos del uso de la razón, *los obreros en esta lucha aspiraban a una democracia verdaderamente libre, con un profundo fundamento igualitario y de justicia*⁴¹².

La Confederación Obrera de Concepción fue una importante organización para el movimiento obrero local e incluso, en parte, del nacional. Lo anterior se puede reconocer a través de la intención que tuvo una parte del movimiento obrero chileno de realizar la Convención Obrera en Concepción y que ésta fuese organizada por la Confederación.

“Anoche, a la hora anunciada, se reunieron en el local de la Sociedad de Socorro Mutuo de Obreros, los miembros de la Confederación Obrera para tratar sobre la Convención Obrera que deberá verificarse en el mes de Febrero próximo. Asistieron diecisiete representantes de sociedades y después de un largo debate, se sometió a votación de si sería o no conveniente patrocinar la realización de la proyectada convención, habiendo votado por la negativa diez señores delegados, por la afirmativa cinco y dos en blanco, desechándose, por consiguiente, dado el resultado de la votación, tal idea. Después se acordó suspender la reunión ordinaria de hoy, de la Confederación, para reunirse el Martes próximo para tratar del importante asunto de las habitaciones para obreros, recomendándose a los asistentes la puntual asistencia⁴¹³”.

De aquí se desprenden dos ideas importantes. En primer lugar, se refuerza la concepción de que el movimiento obrero de la zona tiene como prioridad sus problemáticas locales, siguiendo muchas veces su propio cause respecto a la coyuntura nacional. En segundo lugar, la actitud que se ha descrito hasta aquí de la Confederación dice relación

⁴¹⁰ BENEDETTI, Laura... *Op. cit.* pp. 224-225.

⁴¹¹ “El Centinela”, 13 de enero, 1906, p. 4. En: BENEDETTI, Laura... *Op. cit.* p. 224.

⁴¹² PACHECO, Arnoldo (2003) ... *Op. cit.* p. 204.

⁴¹³ *El Sur*, 15 de enero de 1907.

más bien con una organización de carácter mutualista, que, si bien pone el centro de la discusión algunas reivindicaciones importantes para los grupos populares, no cuestiona la estructura de los problemas que vivió su clase.

Finalmente, cabe destacar dos hitos importantes en cuanto a los obreros en movimiento con perspectiva nacional y, por supuesto, con su repercusión en Concepción. Ambos los hemos aquí reseñado, pero es necesario rescatarlos para cerrar la investigación. En primer lugar, 1907. Fecha clave para la organización popular de las y los trabajadores en Chile, marcada por una importante ruptura que se produce en el norte, específicamente, en la Escuela Santa María de Iquique, la cual produce una reconfiguración de la actividad gremial en el ámbito nacional, por lo que, en 1908 se convocó al Congreso Social de Obreros, en donde se presentaron al Gobierno diferentes medidas para mejorar las condiciones de vida de los obreros y, asegurar que el acto cometido en la Escuela Santa María no se volviera a repetir⁴¹⁴. En segundo lugar, tenemos para 1919 la segunda importante inflexión, que se produce a raíz de la consolidación de un verdadero “movimiento obrero” a escalas regionales, siguiendo, obviamente, la lógica de Santiago y Valparaíso. Además, *los primeros trabajadores que tenemos noticias que se sindicalizaron y comenzaron a luchar de modo mancomunado para mejorar sus condiciones laborales ingresaron a la Federación Obrera de Chile*⁴¹⁵ en esta época. Tras todo este periodo, se evidencia la necesidad de promulgar leyes que protegieran íntegramente al pueblo⁴¹⁶, en tanto sus condiciones de trabajo, su educación y, su calidad de vida en general. Es, ante esta necesidad, que desaparece la organización popular libre y de hecho de la clase laboriosa.

⁴¹⁴ BENEDETTI, Laura... *Op. cit.* p. 227.

⁴¹⁵ Venegas, Fernando, *Del asociacionismo rural a la asociatividad urbana. Protagonismo de la sociedad en la construcción de un espacio local*. Tesis de Doctorado. Santiago, Universidad de Chile, 2014.

⁴¹⁶ BENEDETTI, Laura... *Op. cit.* p. 227.

Conclusiones

La sociedad en constante movimiento genera fenómenos específicos gracias al nivel de organización al que llegan ante determinadas situaciones. Así, los sectores populares protagonizaron lo que se ha denominado como el “movimiento obrero”, luego de años de agrupación en distintas formas de sociabilidad política. En este punto, y para comenzar, cabe señalar que, a pesar de la posición que tuvo el pueblo en la construcción de este movimiento, las primeras ideas igualitaristas y de reivindicación social vinieron de la mano de la elite; Francisco Bilbao, Santiago Arcos, José Victorino Lastarria, entre otros, impulsaron de una u otra manera la agrupación social, la cual luego de varios intentos logró permear a la clase desposeída de Chile, los que posteriormente tomaron su propio rumbo. Con este impulso y, gracias a las ideas traídas desde el 48 europeo, los grupos intelectuales penetraron en la sociedad chilena estimulando los aires de cambio⁴¹⁷. En oposición al régimen autoritario y conservador que reinó en Chile durante gran parte del siglo XIX, estas ideas políticas mencionadas estuvieron, en principio, acompañadas del liberalismo, muchas veces indicado como un “liberalismo popular”, especialmente, luego de 1891, momento de quiebre y agudización de los conflictos entre la clase política.

Si bien la elite, impregnada de los sucesos acaecidos en Europa durante la primera mitad del siglo XIX intentó formar algún tipo de vínculo que los acercara al pueblo, el motor de esta agrupación popular fue, en mayor medida, el problema social que se vivió tan agudamente a fines del siglo XIX y principios del XX. Se entenderá aquí, que el choque de estos dos mundos (una elite que prácticamente vivía e imitaba a Europa y, una clase laboriosa pauperizada en su máxima expresión) significó la generación de una “síntesis”, la cual se traduce en la trilogía descontento – agrupación – organización popular, conservando este mismo orden de factores, en *pos* de la construcción de una mejor situación de clase. “Las gritas de la nación” representan, entonces, a los diferentes conflictos sociales agrupados en la “cuestión social” y, son las clases populares las que trabajaron más arduamente para la reparación de estas grietas. Para ello, se agruparon de diferentes maneras, de las cuales se cree, son tres las más relevantes: mutuales, sociedades de resistencia y, mancomunales⁴¹⁸. Algunos casos se distinguen por su composición de clase o, por su tendencia política, pero en su mayoría, las organizaciones del periodo estudiado

⁴¹⁷ GAZMURI, Cristian. (1992) ... *Op. cit.* pp. 63-65.

⁴¹⁸ GAZMURI, Cristian. (2012) *Op. cit.* pp. 84-85.

contaban con más de una categoría social al interior y, por cierto, una escasa formación ideológica, motivo por el que encontramos a anarquistas y demócratas en las mismas sociedades. Para distinguir cada tipo de sociedad es que se abordará a grandes rasgos algunas características de éstas. En primer lugar, las Sociedades de Socorros Mutuos o Mutuales significaron para la clase obrera el puntapié inicial de la agrupación y organización, las que se dedicaron principalmente al ahorro y a la seguridad social de sus miembros. En segundo lugar, las Sociedades de Resistencia tuvieron un marcado carácter anarquista, creían en la acción directa y entendieron como enemigo al clero, al Estado y, al capital. Finalmente, las Mancomunales se caracterizaron por seguir una línea muy combativa que nunca los alejó de la lucha en la arena institucional. Esta característica y, la participación de grandes líderes de proletariado en ellas, como Luis Emilio Recabarren, permiten inferir que estas sociedades se vincularon más con las ideas socialistas. Es necesario recalcar que, a pesar de los lineamientos ideológicos de las cúpulas, el gran contingente de trabajadores que decidió participar de estas formas de organización poco sabía de ideología. No obstante, había ciudades, como Concepción, en donde los sectores populares organizados destacaban por su preocupación hacia la instrucción y el aprendizaje.

El panorama de Concepción, en muchos puntos, se condice con el panorama nacional. El auge económico para fines del siglo XIX no se capitalizó durante las primeras décadas del siglo XX. Aquí, es pertinente señalar que los diferentes problemas sociales que se vivieron en Chile, su expresión en las capas populares, y todo lo que esto trajo consigo, se creó en función del proyecto económico chileno. La independencia política y administrativa alcanzada a comienzos del siglo XIX no significó una verdadera independencia. En términos económicos, Chile siempre estuvo sujeto a los vaivenes internacionales. La industria pesada es la que marca el nivel de independencia de los países y, el escaso desarrollo de este sector (hasta nuestros días) no es más que un reflejo de la dependencia que aún existe. Es por ello que el bienestar social fue solo para la oligarquía dirigente, lo que significó mantención total del orden existente para los grupos populares⁴¹⁹.

El proceso modernizador posicionó a Concepción como un interesante lugar para buscar nuevos horizontes, en este sentido se vio un fuerte crecimiento poblacional en el

⁴¹⁹ MUÑOZ, Víctor... *Op. cit.* p. 15.

departamento de Concepción para fines del siglo XIX, el cual no se detiene, pero sí decrece, las primeras décadas del siglo XX. La aglomeración de gente en la ciudad⁴²⁰ y los problemas sociales que surgen a partir de eso nos indica lo poco preparada que se encontraba la tercera ciudad más grande de Chile para recibir a tal contingente de población. Ante todo lo que significó el hacinamiento de gente en la urbe, es decir, problemas sociales de vivienda, higiene, salubridad, mortalidad, enfermedades, etc., es que el mundo popular de Concepción se agrupó. Primero, en torno a sociedades mutualistas de diversos gremios y, luego en organizaciones más complejas, como Federaciones o Confederaciones.

El caso de la Confederación Obrera de Concepción resulta muy relevante para el juicio de algunos investigadores respecto a movimiento obrero en la Capital del Sur. Así, Fernando Campos Harriet señala que en Concepción existieron siempre organismos particulares, que hicieron de ésta la única ciudad en Chile con una tan clara y sólida organización sindical.⁴²¹ Además, bajo esta misma lógica, Francisco Zapatta y Carlos Schneider estimaban que pocas ciudades en Chile presentaban una clase obrera mejor organizada y más consciente de sus deberes que en Concepción y, que la Confederación Obrera, para 1910, *asumió la representación del elemento obrero penquista cuando era necesario*.⁴²² Bajo el sustento de los mencionados intelectuales es que se puede comprobar la hipótesis, es decir, pese al diferenciado desarrollo del sindicalismo de hecho en Chile, se considera que Concepción tuvo a una clase obrera notablemente organizada, entendido en parte por la existencia de una Confederación Obrera penquista que agrupó a las diferentes Sociedades de la zona, lo que le otorgó a Concepción una mejor posición en el camino hacia el movimiento obrero. No obstante, se estima necesario plantear para una futura investigación la necesidad de contrastar las cifras de organizaciones con sus respectivos afiliados de Concepción, con Santiago, Valparaíso y/o alguna ciudad del norte minero, considerando la densidad de la población y, la población activa, para poder sustentar en mayor medida las anteriores afirmaciones.

⁴²⁰ Es necesario recalcar que la aglomeración de gente en la ciudad no se entenderá en la unidimensional reflexión que se hace en cuanto a la migración campo-ciudad, sino se tomará la idea de Arnoldo Pacheco, en donde se señalan diferentes factores que causan la migración hacia la urbe del Valle la Mocha.

⁴²¹ CAMPOS, Fernando... *Op. cit.* p. 268-269.

⁴²² SCHNEIDER, Carlos y ZAPATTA, Francisco... *Op. cit.* p. 367.

A través de la prensa revisada nos podemos percatar de que, efectivamente, el movimiento obrero de Concepción y, la Confederación Obrera, tuvieron un papel relevante en cuanto a la organización nacional que se estaba desarrollando, ya que se planteó esta ciudad como la propicia para llevar a cabo encuentros nacionales y, a esta Confederación como idónea para la gestión de tal evento. Ante la negativa de las sociedades de la zona y, la poca subordinación al movimiento nacional, entre otros factores, se puede visualizar también como Concepción siguió su propio carril hacia la construcción del movimiento, haciéndose cargo en primera instancia de las problemáticas locales, lo que ha caracterizado a esta zona en más de una oportunidad si revisamos su historia.

Por otra parte, se puede inferir que la Confederación Obrera de Concepción estuvo compuesta por, principalmente, sociedades de carácter mutualista. En primer lugar, por su misma declaración de principios, en donde la devoción por un movimiento democrático encandilaba a los sectores populares de la ciudad de Concepción que estaban alcanzado su propia identidad y autonomía.⁴²³ Y, en segundo lugar, por la nula presencia de organizaciones de sectores más ideologizados como los centros carboníferos del Biobío.

Finalmente, y en función de estimular y fortalecer los estudios regionales es que se plantearán algunas preguntas que, sin duda alguna, no buscan respuesta en la presente investigación. En primer lugar, ¿Cuántas sociedades de trabajadores existieron en Concepción en el periodo de la Confederación Obrera? ¿y cuáles eran estas? ¿Cuál fue en vínculo de la Confederación con las organizaciones no afiliadas a ella en la zona? ¿Cuál fue la personalidad que poseyó este organismo? y, ¿Cómo se relacionó y vinculó con los sectores políticos institucionales de Concepción? considerando que, para la época, no existía más que el sindicalismo de hecho.

Se exponen estos cuestionamientos con la intención de que de ellos puedan surgir muchos más que inspiren la reconstrucción de la sociedad popular en movimiento de Concepción. Se reconoce como necesidad que la investigación histórica local esté al servicio de la comunidad, por lo que se pretende poner en el centro de la discusión los niveles de organización del pueblo penquista, su identidad de clase, y su rol histórico dentro del contexto chileno.

⁴²³ PACHECO, Arnoldo. (2003) ... *Op. cit.* p. 207.

Bibliografía

1. Fuentes primarias:

a) Periódico (BNC):

Diario El Sur, edición 1907.

b) Instituto Nacional de Estadísticas (INE):

Censo de la República de Chile, 1885.

Censo de la República de Chile, 1895.

Censo de la República de Chile, 1907.

c) Biblioteca Municipal de Concepción:

Archivo Municipal de Concepción. (AHC). Vol. 51, Concepción, 1898.

d) Fuente documental (Dibam):

Jacinto Chacón, “Una carta sobre los hombres de 1842”, Santiago de Chile. En Dibam.

2. Fuentes secundarias:

a) Libros:

- AGULHON, Maurice. (1992). *Formas de sociabilidad en Chile*. Fundación Mario Góngora.
- AGULHON, Maurice. (1994). *Historia vagabunda*. México: Instituto Mora.

- ANGELL, Alan. (1974). *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. Ediciones Era.
- AURELL, Jaume. (2008). *Tendencias historiográficas del siglo XX*. Chile: Editorial Globo.
- BARRÍA, Jorge. (1971). *El movimiento obrero en Chile: síntesis histórico-social*. Universidad Técnica del Estado.
- BENEDETTI, Laura. (2011). *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*. Ediciones al Aire Libro.
- BURKE, Peter. (1993). *Formas de hacer historia*. Alianza.
- BURKE, Peter. (1994). *La revolución historiográfica francesa: la Escuela de los Annales 1929-1984*. Gedisa.
- CAMPOS, Fernando. (1989). *Historia de Concepción. 1550-1988*. Editorial Universitaria.
- CASANOVA, Julián. (1991). *La historia social y los historiadores*. Crítica.
- CID, Gabriel y SAN FRANCISCO, Alejandro. (Eds.). (2009). *Nación y nacionalismo en Chile: Siglo XIX*. Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.
- COLLIER, Simon y SATER, William. (1998). *Historia de Chile, 1808-1994*. Cambridge University Press.
- D'ASSUNCAO, José. (2008). *El Campo de la Historia: Especialidades y Abordajes*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- DI FILIPPO, Josefina. (2012). *La sociedad como representación: paradigmas intelectuales del siglo XIX*. Siglo Veintiuno.
- EDWARDS, Alberto. (2001). *La fronda aristocrática en Chile*. Editorial Universitaria.
- GAZMURI, Cristian. (1992). *El "48" chileno: igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Editorial Universitaria.
- GAZMURI, Cristian. (2012). *Historia de Chile 1891-1994. Política, economía, sociedad, cultura, vida privada, episodios*. RIL.
- GÓNGORA, Mario. (1988). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Editorial Universitaria.

- GREZ, Sergio. (2007). *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de " la Idea" en Chile, 1893-1915*. LOM.
- GREZ, Sergio. (1997) *De la "regeneración del pueblo a la huelga general*. DIBAM.
- GREZ, Sergio. (1995). *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores 1804 – 1902*, DIBAM.
- GUHA, Ranajit. (2002). *Las voces de la Historia y otros estudios subalternos*. Crítica
- HERNÁNDEZ, Elena. (2004). *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Akal.
- HOBBSAWM, Eric. (2012). *La era del capital, 1848-1875*. Crítica
- HOBBSAWM, Eric. (2011). *La era de la revolución, 1789-1848*. Crítica.
- HOBBSAWM, Eric. (2011). *Como cambiar el mundo*. Crítica.
- ILLANES, María Angélica. (2003). *Chile des-centrado: formación socio-cultural republicana y transición capitalista, 1810-1910*. LOM.
- LEÓN, Marco. (2015). *Estudios sobre la "Capital del Sur": Ciudad y sociedad en Concepción, 1835-1930*. Ediciones del archivo histórico de Concepción.
- MANNS, Patricio. (1972). *El movimiento obrero*. Quimatú.
- MARDONES Flores, María (Coordinadora), *Geografía de la VIII región del BIOBIO*. Instituto Geográfico Militar, Primera edición, 2001.
- MAZZEI, Leonardo. (2015). *Estudios de la historia económica regional del Biobío*. Archivo histórico de Concepción.
- MUÑOZ, Víctor. (2013). *Sin Dios ni patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*. Mar y Tierra.
- MOMMSEN, Wolfgang (1995). *La época del imperialismo*. Siglo XXI de España Editores.
- MORRIS, James. (1967). *Las elites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile*. Editorial del Pacífico.
- NAUDON, Andrés. (2013). *La cuestión social y el derecho*. RIL.

- NETTLAU, Max. (1935). *La anarquía a través de los tiempos*. Guilda de Amigos del Libro.
- ORTIZ, Fernando. (2005). *El Movimiento Obrero en Chile (1891-1919)*. LOM.
- PACHECO, Arnoldo. (1996). *Historia de Concepción Siglo XIX*. Ediciones Universidad de Concepción.
- PACHECO, Arnoldo (1997). *Historia de Concepción siglo XX*. Ediciones Universidad de Concepción.
- PACHECO, Arnoldo. (2003). *Economía y sociedad de Concepción. Siglo XIX: sectores populares urbanos. 1800-1885*. Editorial Universidad de Concepción.
- RAMÍREZ, Hernán. (1965). *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Austral.
- ROMERO, Luis. (2007). *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*. Ariadna Ediciones.
- SALAZAR, Gabriel. (2000). *Labradores, peones y proletarios*. LOM.
- SALAZAR, Gabriel. (2003). *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. LOM.
- SCHNEIDER, Carlos y ZAPATTA, Francisco. (1950). *Libro de oro de la historia de Concepción*
- SUBERCASEAUX, Bernardo. (1981). *Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX: Lastarria, ideología y literatura*. Editorial Aconcagua.
- VALENZUELA, Humberto. (2008). *Historia del movimiento obrero chileno*. Quimatú.
- VITALE, Luis, (2011). Interpretación marxista de la Historia de Chile, Tomo V: De la república parlamentaria a la república socialista (1891-1932). De la dependencia inglesa a la norteamericana. Capítulo V: El movimiento obrero Subcapítulo: Rebeliones y embriones del poder popular. Vol. III, LOM.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2016). *La crisis estructural del capitalismo*. Quimantú.

b) Artículos:

- ARIAS, Luz y ABARCA, Oriester. (2012). El estudio de los lugares de memoria y la historia regional y local. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*.
- ELGUETA, Rubén. (2015). ¡Temblad oligarcas chilenos! El proceso de secularización y los sectores obreros en Concepción (1860-1890). *Tiempo y Espacio*.
- Entrevista. En: Revista Tradición y Saber, de Centro de estudios históricos de la Universidad Bernardo Ohiggins, ¿Qué es la historia social? Un dialogo con Sergio Grez Toso y Eduardo Téllez L. DICIEMBRE 2013: 149-162.
- HERNÁNDEZ, Hilario. (1983). El gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana. *Revista de Informaciones geográficas*.
- KINDGARD, Adriana. (2011). Sobre historia regional y microhistoria italiana. Diálogos a propósito de una experiencia política local en la Argentina de 1930. *Historiolo*.
- MIÑO, Manuel. (2002). ¿Existe la historia regional?. *Historia Mexicana*.
- REINA, Leticia. (1992). Historia regional e historia nacional. *Revista Historias*.
- RETAMOZO, Martín. (2008). Esbozos para una Epistemología de los Sujetos y Movimientos Sociales. *Cuadernos de Ideas*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- REYES, Luis. (2010). La Cuestión Social en Chile: concepto, problematización y explicación. Una propuesta de revisión historiográfica. *Estudios históricos*.
- SALAZAR, Gabriel. (1994). Luis Emilio Recabarren y el municipio popular en Chile (1900-1925). *Revista de Sociología*.
- TENTI, María. (2012). Los Estudios Culturales, la Historiografía y los sectores subalternos. *Trabajo y sociedad*.
- VIVALLOS, Carlos y BRITO, Alejandra. (2008). “Los Sectores Populares ante el proceso modernizador del Gran Concepción (Chile 1880-1940): Perspectivas de análisis”. *Revista de Humanidades*.
- ZEMON Davis, Natalie y GARRAYO, Marisa. (1991). Las formas de la historia social. *Historia social*.

c) Tesis:

- Villarroel, Gonzalo, *Las organizaciones de Socorros Mutuos de obreros en Concepción 1900-1920. Un caso: "La Sociedad Unión de Carpinteros y Ebanistas"*. Tesis de Licenciatura. Concepción, Universidad de Concepción, 1998.
- Venegas, Fernando, *Del asociacionismo rural a la asociatividad urbana. Protagonismo de la sociedad en la construcción de un espacio local*. Tesis de Doctorado. Santiago, Universidad de Chile, 2014.

d) Enlaces web:

- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94755.html> el 2 de abril del 2017.
- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93765.html> el 10 de abril del 2017.
- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3392.html> el 16 de septiembre del 2017.
- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93765.html> el 15 de septiembre del 2017.
- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-720.html> el 26 de noviembre del 2017.
- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94754.html> el 26 de noviembre del 2017.
- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94755.html> el 27 de noviembre del 2017.
- GREZ Toso, Sergio. "La reivindicación proteccionista artesanal y la constitución del movimiento popular (Chile, 1826-1885)". En DIBAM: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-82478.html>